

Literatura en mujeres campesinas: voces de ruptura a la subalternidad
“Encuentros para corazonar con el territorio”



Oscar Mauricio Suárez Mantilla

Asesora:

Adriana Arroyo

Maestría en Educación y Desarrollo Humano

Convenio CINDE – Universidad de Manizales

Medellín, 2019

*Esta investigación está inspirada en todas las mujeres campesinas
que a través de la historia, con sus manos y sus palabras,
han tejido territorios para corazonar y vivir en esperanza.*

*Además conlleva el legado y el amor de las mujeres que me han permitido
desplegar mis anhelos para ser en libertad, abrazando mis trayectos y dando luz a mis
senderos: mis hermanas Claudia y Milena, mi compañera de vida Marcela,
y mi madre Leonor cuya presencia habita en cada uno de mis pasos.*

Tabla de contenido

1.	Descripción del problema.....	1
2.	Objetivos.....	7
3.	Ruta conceptual	8
3.1.	Experiencia literaria, subjetividad e intersubjetividad: una lectura de sí mismo a través de los otros	8
5.1.	3.2. La subalternidad de las mujeres campesinas.....	11
4.	Presupuestos epistemológicos	15
5.2.	4.1. Un enfoque hermenéutico para la interpretación de la vida misma	15
5.3.	4.2. Narrativas: Historias de transformación de sí mismo	17
5.	Metodología utilizada en la generación de la información.....	18
5.4.	Descripción del proceso de selección de muestras o de actores sociales.....	18
5.5.	Descripción de las técnicas y sus instrumentos correspondientes.....	19
5.6.	Descripción de las consideraciones éticas.....	22
5.7.	Presentación de la ruta de investigación	24
5.8.	Proceso de análisis de la información	26
6.	Hallazgos	27
6.1.	Experiencia literaria: Encuentros y desencuentros para habitar los mundos	28
6.2.	Cuerpos en resistencia: rupturas a la hegemonía patriarcal	30
6.3.	Reflexiones éticas sobre la violencia y la política.....	38
6.4.	Territorios relacionales: apuestas para reinventarse desde el corazonar	42
6.5.	Esfuerzo y superación de adversidades: resurgir desde la reconciliación y la sororidad	46

6.6. Consideraciones para trazar nuevos trayectos.....	52
7. Productos generados	57
8. Referencias bibliográficas	59
Anexo 1. Consentimiento informado	63
Anexo 2. Taller dialógico narrativo con fotografía	65
Anexo 3. Taller dialógico narrativo de conexión con la tierra	68
Anexo 4. Fotografías realizadas por las participantes	70
Anexo 5. Fotografías de las participantes con sus plantas	73
Anexo 6. Producción Literaria de las participantes	76
Anexo 7. Fotos del proceso investigativo con las participantes	77

1. Descripción del problema

Reconocer y reivindicar el lugar de las mujeres campesinas en la construcción de nuevas realidades comunitarias, políticas y sociales en los territorios rurales es el germen que convoca e inspira el desarrollo de la presente investigación.

Distintas maneras de re-existir por parte de las mujeres campesinas a pesar de la histórica vulneración de derechos que han enfrentado sistemáticamente, permiten que se construya un tejido social para el desarrollo de las comunidades desde y con los territorios rurales con los que se relacionan de manera vital. De allí que su rol conlleva un papel indispensable en la transformación de las condiciones de las poblaciones en el campo colombiano, así lo reafirma el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera: “Su rol como agente de transformación interviene en la economía campesina, familiar y comunitaria en el desarrollo del campo, la erradicación del hambre, la generación de empleo e ingresos, la dignificación y formalización del trabajo, la producción de alimentos y, en general, en el desarrollo de la nación” (Gobierno de Colombia, 2016).

Ahora bien, teniendo en cuenta que en Colombia actualmente se encuentra implementando el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, las mujeres campesinas como víctimas directas o indirectas del conflicto armado, ocupan un lugar primordial en la reconstrucción del tejido social, en el marco de relaciones de igualdad, solidaridad y amorosidad (ONU, 2016).

Existe una marcada desigualdad histórica en el ejercicio y reivindicación de los derechos de las mujeres subrayada en los informes nacionales e internacionales y que se amplían en el contexto rural. Por ejemplo, en el mundo solo el 13% de las mujeres son propietarias de tierras rurales (ONU Mujeres, 2017-2018) y en Latinoamérica la situación se confirma: El 20% de la fuerza de trabajo agrícola en 2010 lo representaban las mujeres con situaciones de

desventaja en sus condiciones de vida a nivel mundial (Cedaw, 2016); sumado a las dificultades que enfrentan para la participación política y la poca autonomía económica y de decisión que conllevan los acuerdos patriarcales (FAO, 2016). A su vez en Colombia, las condiciones de las mujeres rurales han sido aún más afectadas en áreas de influencia de Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley. El Informe de Mujeres Rurales en Colombia: Mujer rural y derecho a la tierra (ILC, 2017) señala que en promedio, la violencia sexual afectó de manera directa a 16 mujeres cada hora y se añaden otros delitos como el homicidio, la amenaza, la desaparición forzada y la pérdida de bienes muebles e inmuebles; siendo el desplazamiento forzado el mayormente declarado por las mujeres víctimas del conflicto armado, representando el 80,9% de las personas incluidas en el registro único de víctimas (Informe de Resultados Conpes 3784, 2017, p15). La alfabetización y acceso a la educación expresa también las desigualdades y condiciones de alta vulnerabilidad de las mujeres rurales en Colombia, en las que el 12,8% de 15 años o mas no saben leer ni escribir (ILC, 2017.)

Como se advierte, el lugar de la mujer campesina se encuentra atravesado por factores sociales, históricos y políticos que confinan sus capacidades y potencialidades; y la restringe a una posición que configura su subjetividad desde las limitaciones que el contexto le genera, desde lugares de subalternidad. En Colombia, ante la enorme deuda social e histórica del Estado frente a la dignidad y ejercicio de los derechos humanos de las mujeres campesinas, la implementación del Acuerdo Final de Paz entre el Gobierno y las Farc, constituye una oportunidad histórica para realizar el Estado Social de Derecho en la ruralidad: “Para realizar nuevos esfuerzos para alcanzar la equidad de género y abordar las causas estructurales de la desigualdad y la exclusión” (La Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2017, p.2).

De allí que es fundamental reconocer las iniciativas que propenden desde diferentes lugares, reivindicar y empoderar a la mujer campesina en su rol transformador tal como lo menciona el informe ONU Mujeres (2017-2018):

Existe un profundo deseo de cambio en la vida de las mujeres y un reconocimiento creciente de que cuando las mujeres se aúnan lo pueden lograr, ya sea a través de las redes sociales o mediante la movilización más tradicional de forma presencial. Ellas están confrontando, desafiando y denunciando las prácticas que han normalizado la desigualdad de género, la pobreza, los comportamientos sexuales inapropiados, la exclusión y la discriminación en todas y cada una de las esferas de la vida. (p.3)

En este sentido, el acceso a la educación y la formación son factores imprescindibles que permiten a las mujeres acceder en igualdad de condiciones a la participación pública, el reconocimiento social y la legitimidad personal. Por ejemplo, a nivel latinoamericano se evidencian iniciativas en educación popular como el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra en el nordeste de Brasil o la Escuela Mujeres de Frente en Quito, Ecuador, visibilizados en el proyecto fílmico: La Educación en Movimiento (Ferrari y Noguera, 2018); quienes han transitado diversos espacios y experiencias desde las organizaciones sociales, en lo académico, lo artístico y lo vincular.

Ahora bien, en el marco de este contexto histórico, político y social se transitó a la revisión documental para revisar estudios que dieran cuenta de la construcción de subjetividades en mujeres campesinas. Allí, se identificaron vacíos sobre la inclusión de experiencias relacionadas con el arte y la literatura como dispositivos para la creación de sentidos personales e intersubjetivos; que abordaran aspectos de sus condiciones de subalternidad y sus relaciones vitales.

Se evidencian aportes centrados en el poder movilizador que ejerce la participación política y social, en algunos de ellos en el marco de la interacción con otras mujeres en organizaciones de diversa índole, como dispositivo de subjetivación que empodera para la reivindicación de derechos y el reconocimiento de capacidades; tal como lo señalan las investigaciones de: Castro, Olis y Pita (2012) Subjetividad política en las mujeres de Ricaurte, Nariño, desde el enfoque de desarrollo a escala humana; Lasprilla y Moscoso (2013) La construcción de subjetividades políticas femeninas en el ámbito comunitario; Saldarriaga (2015): Subjetividad política y narrativas. Los círculos de mujeres una pedagogía insumisa y; Castro, Olis y Pita (2012) Constitución de subjetividades políticas en una organización de mujeres campesina. Sin embargo, no se evidencian hallazgos que amplíen la comprensión de los procesos de movilización y empoderamiento a partir de los sentidos que emergen en espacios colectivos como encuentros intersubjetivos, específicamente en mujeres rurales y alrededor de dispositivos que incluyan la literatura y el arte.

En esta consideración por la ausencia de la literatura en el rastreo bibliográfico, es pertinente agregar que el arte, específicamente la danza y el teatro (performance), es incluido en algunas investigaciones como dispositivo para la mediación terapéutica y de construcción de memoria en mujeres urbanas y rurales: Arias y Coral (2016) Investigar el cuidado comunitario de la vida a través de las artes plásticas y; Gutiérrez (2012) Hacia la recuperación y sanación corporal: elaboración de violencias basada en artes de acción/artes creativas.

Se señala así la ausencia, y se abren posibilidades, de acciones, programas, estrategias o iniciativas que vinculen la dimensión del arte a la experiencia cotidiana de las mujeres rurales; como un dispositivo de configuración subjetiva e intersubjetiva, para la generación

de nuevos sentidos, identidades y resistencias, en el contexto social y político que atraviesa el país. En este vacío que se vislumbra como posibilidad de integrar el arte al contexto de las mujeres rurales, se proyecta la literatura, como experiencia de la lectura, que hace parte de las demandas sociales de su cotidianidad; por ejemplo, en espacios escolares de sus hijos o en la interacción diaria que exige la sociedad actual mediada por la información escrita.

En este punto es fundamental no perder de vista que histórica y socialmente ha existido tendencia a subvalorar las capacidades lingüísticas de las personas en la ruralidad y en especial a las mujeres campesinas; debido a sus niveles básicos de formación formal y a los estereotipos derivados de la colonización, que asume irreflexivamente a la persona de la ciudad con mayor riqueza verbal y académica. De allí que por ejemplo se considere que la lectura de literatura, especialmente clásica, está limitada a contextos urbanos, eruditos y académicos. La subalternización de la mujer campesina se constituye como una asunción esencialista en la que se ejerce dominación, segregación y consideración, naturalmente por su género y además, por condiciones académicas, de raza, origen social, etc.

De esta forma la literatura se ofrece como vehículo para la vivencia íntima y particular de una experiencia estética que trasciende en la intersubjetividad, a una interpretación colectiva de sentidos. “La lectura es evento estético, es decir, un acontecimiento creador e imaginario. Pero también es un hecho complejo que se origina en la experiencia humana; es una forma de interpretación, a su vez, un despliegue de sentidos en el lector” (Rodríguez, 2002, p18). La literatura se convierte así en una manera de crear mundos posibles: “en un instrumento para identificar las aspiraciones individuales y para superar las frustraciones sociales” (Hernández, 2002, p.94).

En este sentido, se identificó un proyecto de transformación educativa y cultural que se implementa en Instituciones Educativas de algunos municipios de Antioquia, incluyendo el de San Luis¹, territorio donde habitan las mujeres campesinas de este estudio. Dicho proyecto denominado Comunidades de Aprendizaje², desarrolla una estrategia pedagógica llamada: Tertulia Literaria Dialógica³. Esta Actuación Educativa de éxito básicamente es “una práctica de lectura dialógica que consiste en un encuentro alrededor de la literatura, en el cual los participantes leen y debaten de forma colectiva obras clásicas de la literatura universal” (CdeA, s.f, p.3)⁴.

A partir de estos antecedentes investigativos, el escenario planteado y las oportunidades trazadas, se ratifica la apuesta personal que inspira este estudio, visibilizar las subjetividades de las mujeres campesinas a partir de la experiencia con la literatura, para reconocer sus

¹ San Luis se encuentra en el oriente del departamento de Antioquia, a 124 kilómetros de Medellín con una extensión de 453km². Conformado por 45 veredas y una cabecera urbana, su población ha sido mayoritariamente campesina dedicada a las actividades agrícolas. Así mismo, por su ubicación estratégica, entre 1984 y 1989, San Luis se volvió paso obligado de los actores del conflicto, tuvo la presencia simultánea de guerrilla y paramilitarismo y resultó gravemente afectado por ello, pues aun siendo un municipio muy pequeño, alcanzó a contabilizar hasta 2017, 15.905 víctimas de todo tipo: desaparición, asesinato, minas antipersonales y desplazamiento, entre otros (Unidad para las Víctimas, 2017). Su comunidad educativa también fue particularmente afectada con la deserción de los estudiantes en razón a la migración de sus familias, y también por su vinculación con trabajos ilícitos pero rentables como la venta de ACPM, o al consumo de sustancias psicoactivas.

² Es un proyecto de transformación social y cultural que tiene inicio en la escuela y que se expande a toda la comunidad a partir de la participación de familiares y voluntarios en la toma de decisiones y actividades derivadas de estas.

³ Las familias que asisten a la tertulia literaria dialógica en la vereda Monteloro, la realizan con los mismos textos que sus hijos e hijas la implementan en la escuela. Algunos de ellos han sido: Alicia en el país de las maravillas, Viaje al centro de la tierra, El extraño caso del dr. Jekyll y mr. Hyde, El Principito, entre otros; este grupo, que oscila entre 12-15 participantes. Con relación al lugar de procedencia, la mitad de ellas son nacidas en el municipio de San Luis; sus edades oscilan entre los 22 y 65 años; y su residencia en la vereda, o en el municipio, fluctúa entre vivir allí toda la vida y estar hace un año en esta zona; algunas de ellas fueron desplazadas durante el conflicto armado de la región y volvieron a sus territorios recientemente. Entre sus características comunes manifiestan haber sido afectadas por la violencia, por desplazamiento de sus tierras, pérdida de algún miembro de la familia o intimidación y extorsión. Además todas ellas son madres con diferentes tipologías familiares y se reconocen como mujeres campesinas

⁴ Para mayor información se puede acceder al módulo en PDF y el curso virtual en el siguientes link: <https://www.comunidaddeaprendizaje.com.es/ead/modules/view/tertulia-dialogica>

relaciones vitales con el territorio que habitan y desde allí movilizar sentidos, capacidades y experiencias en el ámbito de transformación personal y comunal en los contextos rurales, más aun en el momento que atraviesa el país por cuenta de la implementación de los acuerdos de paz.

Teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, la presente investigación pretende abordar la siguiente pregunta: ¿De qué manera la literatura contribuye a configurar subjetividades en las mujeres campesinas que les permite movilizar aspectos de subalternización existentes en sus contextos rurales?

2. Objetivos

Objetivo general

Comprender de qué manera la literatura contribuye a configurar subjetividades en las mujeres campesinas que les permite movilizar aspectos de subalternización existentes en sus contextos rurales

Objetivos específicos

- Identificar los sentidos que emergen de la experiencia literaria en las mujeres campesinas.
- Analizar los aspectos que contribuyen a la configuración de subjetividades de las mujeres campesinas desde su experiencia literaria.
- Interpretar las movilizaciones que surgen con relación a sus condiciones de subalternidad en la configuración de sus subjetividades a partir de la experiencia literaria

3. Ruta conceptual

Para el desarrollo y comprensión de esta apuesta investigativa se algunos referentes teóricos que al conectarse, intentan dar sentido a la propuesta conceptual que sustenta el planteamiento de la investigación y su respectiva reflexión y análisis. Inicialmente, se despliega la noción de experiencia literaria y sus connotaciones en el ámbito de la configuración de la subjetividad de los lectores; seguidamente se aborda la distinción de subjetividad de las mujeres en el marco de la teoría de la subalternización y la liberación.

3.1. Experiencia literaria, subjetividad e intersubjetividad: una lectura de sí mismo a través de los otros

Cada lector es, cuando lee, el propio lector de sí mismo. La obra de un escritor no es más que una especie de instrumento óptico que él ofrece al lector a fin de permitirle discernir aquello que sin ese libro quizás no habría visto en sí mismo. *Marcel Proust.*

Para los propósitos de la presente investigación se pretende acercarse a la lectura literaria desde la dimensión de experiencia. Por lo tanto, se intenta retomar el concepto de experiencia y entramarlo con el encuentro subjetivo que ofrece la lectura literaria, que además es enriquecido en la polifonía de significados que surge en la intersubjetividad, en un encuentro dialógico.

La experiencia es un ejercicio que atraviesa, marca, afecta en algún modo, al sujeto de esa experiencia, al sujeto que tiene un encuentro consigo mismo y con su realidad a través de ella. El sujeto de la experiencia está expuesto a la movilización de su subjetividad, a permitirse una interrupción en el sentido de su realidad y a integrar a su subjetividad, eso que le llega, que le acontece, que le pasa. El saber que surge de la experiencia es un saber que trasciende, que aborda los diferentes ámbitos de la vida humana: el intelectual, el político, el estético, el moral. “Ese es el saber de experiencia: el que se adquiere en el modo como uno

va respondiendo a lo que va pasando a lo largo de la vida y el que va conformando lo que uno es” (Larrosa, 2003, p.34).

¿Cómo se constituye la lectura literaria entonces como una experiencia que va conformando al sujeto? La lectura literaria es un ejercicio que, desde lo artístico y lo estético, genera un espacio privado y moviliza las sensaciones que se encuentran en la construcción de sí mismo; las ideas sobre la manera en que se explica en su existir; en el sentido de su corporalidad; en las relaciones que se han tejido con su entorno y con los otros.

El sujeto vivencia en el espacio privado, a través de la lectura literaria, representaciones colmadas de sentido, que al generar inquietudes o asomar respuestas, cuyas preguntas no estaban algunas veces planteadas, dinamizan su lugar de enunciación, su lugar de existencia. La lectura literaria se inmersa en la experiencia para darle sentido, para a través de la palabra recobrar la esperanza; puede ser también una herramienta de alivio y cuidado, de reparación; y finalmente, generar vínculos que den posibilidad y fuerza a los intercambios con otros (Petit, 2001).

La lectura literaria es algo que acontece en el ser, que se vivencia como experiencia, nos adentra en la subjetividad que nos constituye, expresa esta situación, en relación con la alteridad que generan los libros en quien los lee: “Porque hay libros cuya alteridad duele en la misma medida que tambalean todas nuestras certezas y nuestro saberes ya adquiridos, todas nuestras seguridades” (Bárcena, 2012 p.69).

La experiencia literaria, no solo genera un placer estético, o artístico, sino una conciencia de sí mismo, un saber de sí mismo que le permite detenerse en su devenir y con ello, descubrir y dilucidar la manera en que habita su realidad y la transforma.

En relación con lo literario, Bárcena (2012) le enuncia un efecto de compensación vital por contagio estético, que no solo libera, también cura:

¿De qué nos cura la literatura? Nos cura del peso de la vida, porque a veces vivir pesa, porque a veces vivir duele, porque a veces vivir significa estar solo, al margen de una corriente vital más amplia. Porque vivir es estar expuestos, arrojados al mundo, y porque a veces no sabemos qué hacer con esa vida y en ese mundo, la literatura nos ayuda, nos cura, y nos liga más fuertemente a la vida. (p.103)

Es por esto por lo que es una experiencia de transformación –literaria-, en la que se disputa la identidad, el deseo y la realidad a través del texto literario, ya que lo que trasciende no es lo que dice el texto o el autor, es lo que a partir de la experiencia literaria, y su enriquecimiento colectivo con otros, se piense sobre sí mismo y del lugar que se habita.

Es así que la subjetividad del que atraviesa la experiencia literaria se moviliza inicialmente al encontrarse con el texto y posteriormente al compartir sus sentidos con otros y otras. “El espacio creado por la lectura es un espacio psíquico, puede ser el sitio mismo de la elaboración o la reconquista de la posición de sujeto” (Petit, 2001, p.45).

¿Cómo se enriquece la experiencia literaria en el encuentro intersubjetivo? Los sentidos que surgen en la experiencia literaria adquieren una interpretación colectiva, que trasciende la vivencia individual, cuando son enunciados en una encuentro dialógico. Allí se configura una construcción intersubjetiva que reúne diferentes voces y significados, una polifonía de saberes que enuncian distintos sentidos de vida que se desprenden del texto, que se enriquecen con palabras ajenas. Bajtín (1999) lo refiere de la siguiente manera:

Nuestro discurso o sea todos nuestros enunciados (incluyendo obras literarias) están llenos de palabras ajenas de diferente grado de alteridad o de asimilación, de diferente grado de concientización y de manifestación. Las palabras ajenas aportan su propia expresividad, su tono apreciativo que se asimila, se elabora, se reacentúa por nosotros. (p.279)

En esta perspectiva dialógica de interpretación intersubjetiva, lo que es la experiencia literaria para el sujeto pasa a ser objeto de diálogo y reflexión conjunta en colectivo; su subjetividad se nutre de la experiencia literaria de otros y de la construcción colectiva que de allí emerge.

En la lectura dialógica no se pretende llegar a conclusiones idénticas ni eliminar la apropiación personal y única de cada lectura. Pero la experiencia individual pasa a ser una experiencia intersubjetiva y la incorporación de las diferentes voces, experiencias y culturas genera una comprensión que va más allá de la que se puede lograr individualmente y también más allá de una suma de diferentes interpretaciones. (Aguilar, Olea, Padrós y Pulido. 2010).

De esta forma, se establece un espacio para la pluralidad de subjetividades que se develan y enriquecen en el encuentro dialógico de la experiencia literaria, donde en palabras de Freire se haga la lectura del contexto, la lectura de esos mundos compartidos (Freire, 1997).

5.1.3.2. La subalternidad de las mujeres campesinas

“Aquella mujer desolada expresaba, de modo significativo, la ausencia en ella de la ciudadanía. Era una persona que renuncia a su propia existencia. Extraordinario poder de la ideología. La mujer la había introyectado de tal manera que, al hablar, era como si ella no existiese, sino la ideología que hablaba. Su discurso manifestada de tal modo la ideología dominante que habitaba en ella que era toda una crítica de sí misma”. P. Freire

La presente propuesta aborda a la mujer campesina como sujeto que da sentido y significado a la vivencia de su experiencia con relación al lugar donde habita, el campo, y a las relaciones intersubjetivas que surgen en su contexto campesino. Si bien, en este estudio se devela una postura reivindicatoria desde las condiciones de subalternidad que las atraviesan, no pretende desde una visión esencialista o universalista situarla o definirla categóricamente.

Esta investigación apunta a un proyecto emancipatorio que dialogue con todas las transformaciones de prácticas, discursos y relaciones sociales donde la mujer campesina se

encuentra subordinada. Mouffe (1999) despliega su posición frente a los proyectos feministas con relación a las luchas contra las formas de subordinación que existen en diversas relaciones sociales, incluyendo las de género:

“Una interpretación que nos permite entender cómo es construido el sujeto a través de diferentes discursos y posiciones de sujeto es ciertamente más adecuada que una interpretación que reduzca nuestra identidad a una posición singular, ya sea de clase, raza o género” (p.126).

Es por esto que este abordaje teórico se despliega a partir de las condiciones sociales y políticas que condicionan sus realidades en la ruralidad. Es así como las mujeres campesinas se enfrentan a situaciones donde transitan por diferentes formas de opresión, que las ubican en un lugar de desigualdad y las restringe a una posición que configura su subjetividad en relación con la reproducción, o a la resistencia, de dichas desigualdades.

De esta manera entonces, para aportar a la comprensión de esta situación en el marco del presente estudio, se incorpora a la discusión teórica la noción de subalternidad, en el entendido de brindar un soporte conceptual al fenómeno de la subordinación de las mujeres campesinas en el ámbito de su cotidianidad y enriquecerla con la apuesta política liberadora de Paulo Freire.

Ranjit Guha define al subalterno como la condición de quien está subordinado en términos de clase, casta, edad, género y oficio o de cualquier otro modo (Guha, 1988). La condición de inferioridad del subalterno lo ubica indistintamente en un menor rango en la sociedad. En este sentido, el subalterno se encuentra en el orden físico, simbólico y cultural en un estado de dominación. De esta forma el sujeto subalternizado carece de un lugar de enunciación, su subjetividad se encuentra silenciada en relación con disposiciones hegemónicas derivadas del colonialismo/modernidad y que además hacen parte de la

conformación del estado. Históricamente las mujeres campesinas han sido limitadas en la posibilidad de pensarse y de expresarse de manera distinta al rol asignado por su construcción social; representan diferentes condiciones de subalternidad que interiorizan identidades estratégicas en subordinación o autoridad.

En el texto *¿Puede hablar el subalterno?* Spivak refiere el lugar de la mujer en la periferia, condicionada como sujeto subalterno femenino desde el plano material al plano simbólico de la representación, vinculándola con una: violencia epistémica (Spivak, 2009). En el ámbito de la ruralidad, donde las mujeres llevan dos opresiones: ser mujer y ser campesina, aunadas a otras variables como las mencionadas anteriormente, enfrentan condiciones de tipo relacional donde son silenciadas, en el sentido que su voz es suprimida, no porque no pueda hablar literalmente, sino porque no es escuchada, no se representa a sí misma como sujeto legítimo de agencia personal y colectiva.

En este sentido se revela la violencia epistémica, cuando un tercero: hombre o mujer, urbana, académica, entre otras distinciones jerárquicas, habla por los subalternos, mujeres campesinas, como acto de sustitución que enmascara la voz y los intereses de aquellos a los que pretende representar (Spivak, 2009).

Dicha relación de sustitución, se establece como tal, no como una esencia que define a la mujer, o a la mujer campesina, sino como una movilización que implica encontrarse en diferentes momentos en relaciones horizontales, donde se une a algún tipo de dominación, o donde es inferior, subalternizada.

Por esta razón, las relaciones de subalternidad, como efecto de la dominación, se interpretan en el marco de una ubicación histórica y política, que además permiten a las mujeres generar resistencias y nuevos sentidos en la representación de sí misma, de su

identidad, del lugar que habita. “Considerarnos como sujetos y objetos de la historia no hace seres de la decisión, de la ruptura. Seres éticos” (Freire, 1997, p56).

Las resistencias se enmarcan en acciones de desplazamiento de la subalternidad, de lucha contra-hegemónica. Una lucha cotidiana que tiende a la emancipación, encarrilada en la posibilidad de configurar su subjetividad de manera distinta, de autorrepresentarse con nuevos sentidos.

La posibilidad de hablar, de ser escuchada, permite configurar su subjetividad con nuevos sentidos que surgen de su propia representación como resistencia a las formas de silenciamiento, para interpelar esas formas discursivas de los otros dominantes que las han representado como intermediarios y apoderados. Desaprender sobre el discurso hegemónico sobre la mujer implica cuestionar “la mudez nunca cuestionada antes de la mujer subalterna...” (Spivak, 1998, 29).

La experiencia subjetiva de reconocerse y transformar su lugar de enunciación, le da a la mujer campesina la posibilidad de que su voz sea escuchada, más allá de la domesticidad y la sumisión; y de ser agente de su propia realidad, para iniciar el trayecto de deshacer su subalternidad, el sendero de la emancipación.

Dicho sendero supone retos y apuestas en la configuración de sus subjetividades que le den sentido a una identidad que defina su lugar en el mundo, donde pueda hablar por sí misma y deconstruya el lugar de mujer subalterna, donde históricamente las hegemonías dominantes la han normatizado. La solidaridad y la sororidad se vislumbran como estrategias colectivas para defender y mejorar sus condiciones de vida, y además como conjuro para colocar a otros en condición de subalternos. “No puedo ser si los otros no son; sobre todo no puedo ser si prohíbo que los otros sean” (Freire, 1997, p.56).

4. Presupuestos epistemológicos

La apuesta metodológica de esta investigación se concibe desde una aproximación comprensiva a la experiencia literaria de las mujeres campesinas, en tanto moviliza la configuración de su subjetividad y las acciones que surgen de este proceso para resistir a la subalternización. Por tal razón, desde una perspectiva cualitativa, se pretende dar una mirada a la construcción de la identidad, sentidos y significados en la vivencia de la propia realidad y las interacciones colectivas que surgen en su contexto.

Este tipo de investigación se acerca a la comprensión de las experiencias de vida, brinda la posibilidad de aproximarse al conocimiento como producto social, a partir de las interpretaciones que surgen en el encuentro colectivo de las subjetividades de los sujetos.

De esta forma, el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyeron; rescata y asume la importancia de la subjetividad, la intersubjetividad es el vehículo por medio del cual se logra el conocimiento de la realidad humana y es su garante (Galeano, 2012).

5.2.4.1. Un enfoque hermenéutico para la interpretación de la vida misma

En consonancia con el enfoque cualitativo/comprensivo que sustenta esta propuesta investigativa, se deriva una orientación hermenéutica que permite desde un marco interpretativo, el acercamiento a la experiencia, para este particular literaria, y a la expresiones de la configuración de las subjetividades de las mujeres campesinas de este estudio.

Para tal fin, se aborda la experiencia hermenéutica como un acontecer, al que refiere Gadamer (1997) como inesperado: “No es posible hacer dos veces la misma experiencia. Una misma cosa no puede volver a convertirse para uno en experiencia nueva. Sólo un nuevo

hecho inesperado puede proporcionar al que posee experiencia una nueva experiencia” (p.34).

De esta forma, la experiencia que pasa (Larrosa, 2003) en el investigador, se constituye a través de la reconstrucción de estructuras de sentidos mediadas por el lenguaje. Dichos sentidos se vuelven propios en la interpretación, en un intento por comprender, desde su vivencia, el modo de ser constitutivo del otro a través del lenguaje. Gadamer (2004) lo define como: “salir de sí mismo, pensar con el otro y volver sobre sí mismo como otro” (p.356). Por consiguiente, el lenguaje adquiere una función ontológica en tanto es el medio mediante el cual se lleva a cabo la experiencia hermenéutica de la comprensión del otro. “El ser que puede ser comprendido es lenguaje” (Gadamer, 2005, p.567).

En tanto, con el lenguaje como vehículo de comprensión se accede a la experiencia del mundo, una experiencia que permea la subjetividad de las mujeres campesinas en tanto se constituye como vivencia de sentidos y significados que se despliegan por la obra literaria, y que movilizan aspectos relacionados con su subjetividad a través de sus narraciones. Bruner (1987) le da lugar a la narrativa para comprender desde el lenguaje lo que somos: “La vida narrativa alcanza el poder de estructurar la experiencia, de organizar la memoria, de segmentar y construir los eventos mismos de la vida. Al final, nosotros nos convertimos en las narrativas autobiográficas a través de las cuales contamos nuestras vidas” (p.15).

Siendo así, la tarea de esta hermenéutica es mostrar que la existencia sólo accede a la palabra, al sentido y a la reflexión procediendo a una exégesis continua de todas las significaciones que tienen lugar en el mundo de la cultura; interpretaciones que se estructuran a través de narraciones de sí mismos y de otros, del mundo, para sí mismos.

5.3.4.2. Narrativas: Historias de transformación de sí mismo

Las transformaciones del sujeto se movilizan en las historias que lo narran y lo constituyen como un relato. La subjetividad, ese sentido de persistencia de sí mismo que se vivencia en el yo, es la suma de historias que configuran experiencias dotadas de sentido para recorrer trayectos de vida. Por eso la narrativa es dialéctica, acoge, crea y avanza con el ser, se introduce como mediadora entre la cultura y la subjetividad, puede incluso enseñar, conservar recuerdos o alterar el pasado (Bruner, 1987, p.63).

Es por esto que la metodología utilizada fue el análisis de narrativas de las participantes, brindando la posibilidad de encontrar sentidos en las historias, de reconocer la experiencia, lo que está pasando y lo que se ha transformado en el sujeto de esa experiencia, donde se encuentra así mismo, donde se transforma. La narrativa como construcción susceptible de comprensión es el vehículo para reconocer esa transformación e interpretarla.

Es así que desde esta metodología hermenéutica se despliega el análisis narrativo como herramienta para la construcción de datos y el análisis de los mismos. Arias y Alvarado (2015) la describen como un proceso de gestación y creación que representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso. Es decir, que el dato no es preexistente, por ello no se habla de recolección de información, sino de construcción de datos, esto es, de un proceso de creación, de gestación; cuyo escenario es precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje.

Es así que esta metodología permite que la realidad que se espera comprender surja del análisis e interpretación del proceso subjetivo e intersubjetivo de la experiencia literaria, del lenguaje, que emerge en las mujeres campesinas; y que su subjetividad, se vincule con nuevos

textos, en un proceso de reconocimiento y autorepresentación de su ser, su identidad, sus relaciones vitales y su enunciación en los mundos que habita.

5. Metodología utilizada en la generación de la información

5.4. Descripción del proceso de selección de muestras o de actores sociales

Para este proceso se identificó un proyecto de transformación educativa y cultural que se implementa en Instituciones Educativas de algunos municipios de Antioquia, incluyendo el de San Luis, territorio donde habitan las mujeres campesinas de este estudio. Dicho proyecto denominado Comunidades de Aprendizaje⁵, desarrolla una estrategia pedagógica llamada: Tertulia Literaria Dialógica. Este dispositivo pedagógico es abordado en esta investigación como una técnica de generación de información debido a su potencia para movilizar, a través del diálogo y la literatura, aspectos de la subjetividad de los participantes.

La Tertulia Literaria Dialógica básicamente es “una práctica de lectura dialógica que consiste en un encuentro alrededor de la literatura, en el cual los participantes leen y debaten de forma colectiva obras clásicas de la literatura universal” (CdeA, s.f, p.3).

Ahora bien, se realizó el acercamiento a un grupo de quince mujeres cuyos familiares, hijos, hijas, sobrinos/as, son estudiantes de la Sede Educativa Monteloro⁶, en donde se implementa dicho proyecto educativo, tanto con estudiantes en el horario de clase, como con las mujeres de la comunidad, en su mayoría madres de los estudiantes, en espacios distintos

⁵ Es un proyecto de transformación social y cultural que tiene inicio en la escuela y que se expande a toda la comunidad a partir de la participación de familiares y voluntarios en la toma de decisiones y actividades derivadas de estas. Para mayor información: www.comunidaddeaprendizaje.com.es

⁶ La sede Educativa Monteloro hace parte de la Institución Educativa Rural Altavista ubicada en la autopista Medellín – Bogotá a 17 Km de la cabecera municipal del Municipio de San Luis, Antioquia. Funciona bajo la modalidad de Escuela Nueva, monodocente en aula multigrado, cuenta con 28 estudiantes y una profesora que atiende todos los niveles de preescolar a quinto de primaria. Tanto la Sede Educativa como la Institución Altavista implementan el proyecto de Comunidades de Aprendizaje desde el año 2014.

y organizadas por ellas mismas. De dicho grupo de mujeres, seis de ellas⁷ hicieron parte de la investigación una vez fueron consultadas e informadas de los objetivos de la investigación y las implicaciones éticas de su participación; manifestaron que querían representarse a sí mismas y su voz debía ser escuchada en tantos lugares como fuera necesario.

Las mujeres participantes escogieron de manera dialógica la obra literaria: *Crónica de Una Muerte Anunciada* de Gabriel García Márquez, entre algunos clásicos de la Literatura Universal propuestos por ellas mismas; así mismo consensuaron los horarios para realizar las respectivas sesiones tanto de las tertulias literarias como de los talleres dialógicos narrativos.

5.5. Descripción de las técnicas y sus instrumentos correspondientes.

Se abordaron dos técnicas de investigación: Observación Participante en Tertulias Literarias Dialógicas y Talleres Dialógicos Narrativos construidos por el investigador.

5.5.1. Observación participante en tertulias literarias dialógicas.

Teniendo en cuenta que la presente propuesta investigativa pretende reconocer la experiencia literaria de las mujeres campesinas, en el marco de la implementación de la tertulia literaria dialógica, la observación participante se presenta como una técnica que permite identificar las emergencias que surgen como expresión de la subjetividad de las participantes y los sentidos que se van configurando a partir de dicha experiencia.

Woods (como se citó en Galeano, 2012) plantea la importancia de esta estrategia sin perder de vista la implicación subjetiva del investigador armonizada con una toma de distancia

⁷ La mitad de las mujeres participantes de la investigación son nacidas en el municipio de San Luis, sus edades oscilan entre los 22 y 65 años, y su residencia en la vereda, o en el municipio, fluctúa entre vivir allí toda la vida y estar hace un año en esta zona; algunas de ellas fueron desplazadas durante el conflicto armado de la región y volvieron a sus territorios recientemente. Entre sus características comunes manifiestan haber sido afectadas por la violencia, por desplazamiento de sus tierras, pérdida de algún miembro de la familia o intimidación y extorsión. Además todas ellas son madres con diferentes tipologías familiares y se reconocen como mujeres campesinas. Es a este grupo de mujeres a quienes se les invitará a participar en la presente investigación.

prudente: “Debe intentar combinar la profunda implicación personal con un cierto distanciamiento”. (p.35)

- Tertulia Literaria Dialógica

Con el objetivo de brindar claridad respecto al desarrollo de la observación participante como técnica de investigación en la tertulia literaria dialógica, es relevante precisar que esta última se presenta como una práctica educativa que permite generar las condiciones para la emergencia de la experiencia literaria en sus participantes; además es una práctica reconocida en las mujeres campesinas que harán parte de la presente investigación⁸

En el propósito reconocer la dinámica interna de este dispositivo metodológico, a continuación se abordan los fundamentos básicos de su implementación.

La tertulia literaria se desarrolla compartiendo –mediante un riguroso respeto del turno de palabra– aquellas ideas o tramos de la obra que los participantes previamente han seleccionado porque les han llamado la atención o les han suscitado alguna reflexión. Esto genera un intercambio muy enriquecedor, que permite una mayor profundidad en los temas y promueve la construcción de nuevos conocimientos. En las sesiones, uno de los participantes asume el papel de moderador, con la idea de favorecer la participación igualitaria de todos” (Portal CdeA, 2018).

Antes: el grupo que realiza la tertulia elige por consenso un libro de literatura clásica que desee abordar, así como el número de páginas o capítulos que leerán para cada sesión. Todas las personas deben tener acceso al texto días antes de la tertulia, de manera que puedan leer antes del encuentro dialógico las páginas acordadas y seleccionar de estas un fragmento o

⁸ Las mujeres participantes han realizado tertulias literarias dialógicas con los mismos libros con los que sus hijos las han llevado a cabo en la Escuela, algunos de ellos han sido: Alicia en el País de las Maravillas, Viaje al Centro de la Tierra, El Extraño Caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde, El Principito, entre otros.

idea que les haya llamado la atención. Para implementarla hay algunos elementos fundamentales a tener en cuenta antes y durante su desarrollo.

Durante: el grupo se reúne en círculo y en cada sesión define, por común acuerdo, quién moderará el turno de la palabra. Al iniciar la tertulia la persona responsable de la moderación abre la sesión preguntando quiénes desean compartir el fragmento seleccionado, luego anota en orden el nombre de las personas que manifestaron interés y de acuerdo con este va indicando el orden de participación.

Cuando una persona tiene el turno debe indicar el número de página y el párrafo donde está el fragmento o idea que le llamó la atención; lo lee en voz alta y explica el porqué de la selección (la idea es que se establezca relación entre la historia narrada y lo que acontece en la vida). Después de cada intervención, el moderador/a debe preguntar si alguien tiene el mismo fragmento o quiere comentar la idea que se expuso, y abre un turno intermedio de palabras para dialogar al respecto.

Luego de que se haya terminado la lista de comentarios, quien está a cargo de la moderación debe dar el turno de la palabra de acuerdo con el orden de la lista. Esta dinámica se mantiene durante el tiempo acordado para el desarrollo de la tertulia, buscando que todos y todas tengan oportunidad de hablar. Después, el grupo elige el número de páginas y la fecha para el siguiente encuentro de lectura dialógica.

5.5.2. Taller dialógico narrativo

Para continuar con la generación de la información en la marco de la experiencia literaria de las participantes, se incluye el taller dialógico narrativo como un dispositivo que permite que las condiciones estén dispuestas para la acción entre varias personas. Ghiso (1999) lo define como una técnica en tanto es: “un dispositivo para hacer ver, hacer hablar, hacer

recuperar, para hacer recrear, para hacer análisis, o sea hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes, para hacer deconstrucciones y construcciones” (p.2).

El taller permite atravesar la experiencia y los saberes de los participantes por medio de escenarios que se fundan en la interacción dialógica emergente de las narraciones de los participantes. El énfasis dialógico y narrativo le aporta al investigador desde una dimensión ética y estética, relaciones horizontales con los participantes, de tal forma que esté vigilante a la asunción de jerarquías. Esta técnica permite en lo sujetos verse y ver a los que ve, en el proceso intersubjetivo de interpretación colectiva de significados y comprensiones de su realidad desde la experiencia literaria.

Utilizar el taller como dispositivo de investigaciones pertinente en aquellos proyectos que asuman la complejidad de la realidad social, la diversidad subjetiva y contextual, los distintos ámbitos, momentos e intereses en los que se construyen, socializan y apropian conocimientos, ya que permiten modificar las formas de comprender, expresar, sentir y actuar sobre la realidad personal y social (Ghiso, 1999).

El taller se configura como una técnica para la construcción de conocimiento desde una perspectiva constructiva y dialógica, que ofrece a las narrativas de las participantes escenarios para movilizar su subjetividad en el marco de los nuevos sentidos y experiencias que se despliegan en la configuración de su subjetividad.

5.6. Descripción de las consideraciones éticas

El interés personal que inspira esta investigación se sitúa en los escenarios donde la mujer campesina configura su subjetividad en torno a la experiencia, en este caso literaria, y con ello moviliza nuevos sentidos y resistencias con relación a sus lugares de enunciación en situaciones de subalternidad. Por ello es indispensable para el investigador preguntarse por las asimetrías que su condición de hombre, urbano y profesional genera en el acto de

encontrase con un grupo de mujeres campesinas que desde sus relatos e interpretaciones narran nuevas formas de verse y proyectarse en su realidad, a partir de lo que provoca la experiencia literaria; específicamente con textos que movilizan resistencias y quiebres con condiciones de subalternidad que han vivido a lo largo de su existencia.

La estrategia para garantizar la elección libre de participar y la comprensión de los objetivos, técnicas, compromisos, riesgos y alcances de la investigación durante todo el proceso fue el consentimiento informado (ver anexo 1). Sin embargo, este precedente ético no solventa las consideraciones que surgen en el entramado humano de emociones, anhelos, sensaciones, conflictos, etc de las participantes y el investigador, en razón de abordar disyuntivas que se encarnan en las subjetividades de los sujetos. En consonancia, se propone a continuación algunos aspectos fundamentales a tener en cuenta en las consideraciones éticas del presente estudio:

- *Relaciones horizontales y solidaridad*

Desde una perspectiva dialógica se construyen relaciones y vínculos con las participantes basados en la igualdad y la reciprocidad. Se propone reducir las jerarquías y atributos que impidan la participación igualitaria de los sujetos de la investigación y el investigador; la intención es fisurar (Ghiso, 1999) la autoridad dominante del investigador democratizando la construcción de conocimiento.

- *Ética y estética del cuidado propio y del otro*

Teniendo en cuenta que el presente estudio aborda aspectos sensibles de la construcción permanente de la realidad de las participantes, el cuidado de sí y del otro, en una dimensión ética y estética, adquiere vital relevancia para su desarrollo.

- *Narrativas para acercarse y distanciarse*

El encuentro intersubjetivo a partir de la experiencia literaria recoge vivencias, significaciones, resistencias, trayectos de sentidos que al ser compartidos denotan presencia o distancia en relación a la narración de sí mismo y la escucha del otro. Más aún, cabe considerar que aquellos temas sensibles que toquen con la intimidad de las participantes, con total y absoluta autonomía tendrán ellas la posibilidad de decidir sus límites y nivel de participación; preferiblemente no tratarlos con técnicas grupales Galeano (2012, p.211).

- *Confidencialidad y anonimato:*

En atención al cuidado de la información se establecerán acuerdos y límites con el grupo, para que de manera ética se realicen las respectivas grabaciones y capturas fotográficas, preservando la confidencialidad y anonimato que las participantes decidan.

- *Construcción conjunta de resultados*

Se aborda la construcción y validación de resultados como un proceso colectivo que atiende a una reflexión crítica con las participantes, a partir de los informes que surjan de la generación, análisis de la información y de las fotos de las participantes.

5.7. Presentación de la ruta de investigación

El trabajo de campo inició con la firma del consentimiento informado y los acuerdos para el desarrollo de las Tertulias Literarias y los talleres dialógicos narrativos. Posteriormente, se escogió el libro por parte de las participantes y se definieron las fechas para tales actividades. Los talleres dialógicos se plantearon de la siguiente manera:

- Taller dialógico narrativo con fotografía (Anexo 2):

Las participantes previamente tuvieron un espacio de formación básica en lo relacionado con fotografía, teniendo en cuenta que la mayoría de ellas disponían de dispositivos celulares con cámara incorporada. El taller tuvo como objetivo reconocer aspectos de la experiencia literaria en sentidos, identidades, resistencias y significados que se proyectaron en fotografías

capturadas por ellas mismas de manera intencionada y deliberada para tal fin. Posteriormente, narraron el entramado de configuraciones que surgió de su fotografía en la dinámica intersubjetiva propia del taller.

- Taller dialógico narrativo de conexión con la tierra (Anexo 3):

Para el desarrollo de este taller se les pidió previamente a las participantes que llevaran una planta con la que puedan describir, a modo de metáfora, su conexión con la tierra, sus relaciones con el territorio y los sentidos que emergen desde la experiencia literaria, en su realidad como mujer campesina.

Finalmente, se realizó un encuentro donde se expusieron las fotografías y los relatos que surgieron del trabajo de campo, que fueron reconocidos y ajustados por las mujeres cuando consideraron conveniente realizar mayores aclaraciones. De este proceso surgió de manera espontánea en las participantes un ejercicio creativo para sintetizar y dar sentido a las movilizaciones generadas en sus subjetividades, a la experiencia vivida, recurriendo a la cultura costumbrista que las identifica como parte de sus raíces y su territorio: versos para realizar trovas⁹.

La dinámica entonces para escribir dichos versos fue un ejercicio plenamente colectivo, es decir, un entramado de ideas y sensaciones que fue adquiriendo sentido y rima a medida que se tejían los versos, provenientes de distintas voces pero que confluían en comprensiones compartidas. Este espacio dio cuenta de un accionar relacional, mutuo, simultáneo, consensual; que si bien proviene de pensamientos individuales se conectan en una fusión de sentidos comunales.

⁹ En Antioquia la trova es especialmente significativa como expresión cultural, dado que permite expresar o desfogar el carácter fuerte y notorio de la persona de esta región. En la ejecución de la trova paisa, se improvisan versos cantados con sentido jocoso y competitivo, improvisado y pleno de exageraciones.

5.8. Proceso de análisis de la información

Las intervenciones que emergen de la tertulia literaria dialógica fueron grabadas, registradas y releídas por el investigador para identificar aspectos singulares, comunes y relacionales que den cuenta de sentidos, significados y comprensiones de las participantes en la experiencia literaria.

Se hizo un análisis de las estructuras de los relatos a partir de una matriz donde se incluyeron las principales tendencias emergentes, con ello se efectuó un proceso de interacción que orientó la confluencia entre los acontecimientos narrativos de la experiencia literaria de las participantes y las intenciones y significados del horizonte que desplegó la subjetividad del investigador. Desde allí se realizó el recorte de la información a la luz de los objetivos planteados en la investigación.

El siguiente momento implicó identificar de manera minuciosa las regularidades que desplegaban los textos, tanto en la codificación desde las categorías de análisis como en las conexiones existentes entre cada uno de ellos. Surgió de esta forma el reconocimiento de categorías iniciales y algunas emergentes, que incrementaron su densidad con las descripciones de las fotografías, de las plantas y las expresiones artísticas de las participantes.

En tanto, para llegar a la unicidad del texto interpretativo se realizó un proceso abductivo¹⁰ que generó la matriz categorial con las respectivas tendencias. Finalmente, surge un texto

¹⁰ La abducción, noción desarrollada por Aristóteles en su *Organon* (1995) y retomada más tarde por Peirce (1965), funciona a partir de una teoría comprensiva de donde la hipótesis no es dada a priori; ella emerge de los datos para, luego, ser verificada. Peirce la define como: el proceso por el que se forma una hipótesis explicativa, la única operación lógica que introduce una idea nueva. (Pierce, 1965).

vivo que da sentido a la experiencia de las mujeres campesinas participantes de la investigación, un texto social que integra la producción de vida de las participantes.

Siendo así, el trabajo de campo se desarrolló en un permanente acontecer dialógico. La confianza y la cercanía de las participantes generaron un ambiente de propensión íntima a la escucha, mediada por el diálogo intersubjetivo y la construcción colectiva, tanto en las tertulias literarias dialógicas como en los talleres dialógicos narrativos. Es preciso mencionar la relevancia del rol del investigador, no solo para participar y garantizar el desarrollo riguroso de la tertulia literaria dialógica sino también, y con especial énfasis, para reconocer aquellas condiciones y actitudes que desde su lugar, generaban algún tipo de jerarquía en las participantes; que podían impedir la expresión genuina y espontánea en el despliegue de su subjetividad y con ello propiciar condiciones de subalternidad en el proceso investigativo

6. Hallazgos

A continuación se presenta la síntesis de los hallazgos de las cinco categorías que surgen como resultado de la de la investigación. Experiencia literaria: Encuentros y desencuentros para habitar el mundo; Cuerpos en resistencia: rupturas a la hegemonía patriarcal; Reflexiones éticas sobre la violencia y la política; Territorios relacionales: apuestas para reinventarse desde el corazonar y; Esfuerzo y superación de adversidades: resurgir desde la reconciliación y la sororidad. El despliegue completo de cada una de estas categorías se desarrolla en los artículos de resultados: Literatura en mujeres campesinas: voces de ruptura a la subalternidad y Literatura en mujeres campesinas: Encuentros para corazonar con el territorio.

6.1. Experiencia literaria: Encuentros y desencuentros para habitar los mundos

Al verla así, dentro del marco idílico de la ventana, no quise creer que aquella mujer fuera la que yo creía, porque me resistía a admitir que la vida terminara por parecerse tanto a la mala literatura.

Pero era ella: Ángela Vicario 23 años después del drama.

Crónica de una muerte anunciada

La experiencia literaria en sí constituye una categoría que transversaliza este proceso investigativo. Surge como una provocación narrativa que moviliza la subjetividad de las participantes en la construcción de su realidad, en la movilización de sus significados, sentidos, resistencias y lugares de enunciación. Se evidencia en el desarrollo de todas las categorías su fluir constante en el devenir de las mujeres que realizan la tertulia literaria dialógica. Ahora bien, la experiencia literaria en esta categoría específica se aborda en clave de los sentidos que emergen en la subjetividad y posterior intersubjetividad de las participantes y su encuentro con el texto literario: Crónica de una muerte anunciada.

La experiencia inicial de la lectura atravesó a las mujeres como un reto donde se alternaba lo cognitivo, que implicaba comprender la ilación del texto, y lo afectivo, en tanto se compartirían pasajes y vivencias valiosas de sus vidas. Se evidenciaron actitudes de ansiedad que se fueron disipando a medida que se avanzó en el texto y en las intervenciones que confluían para la comprensión conjunta de la obra literaria. Este escenario compartido se constituyó como un espacio vital en el reconocimiento de sentidos propios y colectivos que surgen de las narrativas de los personajes. Algunas de sus expresiones fueron:

“La emoción de venir a compartir a veces me generó ansiedad, como venir a leer y qué me van a poner a decir”. (Nury, Taller de conexión con la tierra)

“Estaba como enredadito pero a la final como que se fue desenredando y casi todas teníamos lo mismo a decir” (Leidy Tertulia Literaria 1).

“Tantas cosas que decir”. (Todas las participantes)

Las sensaciones de un ejercicio colectivo les brindo alivio frente a la ansiedad de abordar un texto que cultural e históricamente está destinado para personas académicas en entornos, en su mayoría, urbanos. Existe además la idea generalizada que los textos clásicos tienen una forma específica de interpretación que debe ser hallada por el lector. Sin embargo, las mujeres participantes rompieron con estos prejuicios y una vez se incorporaron a la trama del texto, encontraron sentidos alrededor de situaciones del libro, especialmente en sentimientos que se desprenden de situaciones morales de los personajes. Por ejemplo, la empatía, la compasión, la indignación, surgen inadvertidamente en un tejido grupal que recoge sensaciones personales y se plasman en un tornasol colectivo de emociones. Así:

“A mí me dio mucha tristeza, yo casi dejó de leerlo a lo bien, a mí me daban ganas era como abrir esa puerta”. (Vanessa Tertulia Literaria 5)

“Ahí les dejo la inquietud para que de verdad miremos tantas cosas que de verdad este libro y la experiencia nos enseñó, porque para mí la experiencia fue muy buena, porque podemos compartir sobre el amor, sobre cómo se convive, sobre la amistad, sobre esto de cómo es que se dice cuando todos podemos hacer lo mismo, que nos ayuda, la igualdad. Tantas cosas bonitas que aprendimos nosotros aquí, que si la sabíamos, pero que esto nos refrescó muchas cosas o que necesitamos cambiar” (Consuelo, Taller de conexión con la tierra).

Se da entonces la identificación con los personajes que genera un despliegue de emociones para encontrarse o distanciarse con ellos, en la vivencia subjetiva que es narrada y luego escuchada de las demás. En este ejercicio de reconocimiento propio a través de la experiencia

literaria, se evidencia entonces en las mujeres participantes una ruptura de lo habitual, un desafío de afincar o desplazar las maneras de habitar el mundo a través de la movilización de sentidos relacionados con aspectos de la cotidianidad, tales como la amistad, la identidad rural, la solidaridad y sororidad, la superación de las dificultades, la riqueza inmaterial y con mayor contundencia, la equidad de género; aspectos que hacen parte de sus relaciones vitales y las constituyen en su contexto rural. La literatura se convirtió en una experiencia de vida, una vivencia para encontrarse o desencontrarse con los mundos que habitan y proyectarse con nuevas formas de habitar el mismo o crear nuevas realidades.

De esta forma, la experiencia literaria de las mujeres campesinas de esta investigación contradice supuestos del sentido común, culturalmente generalizados, que versan sobre el posible desinterés de las mujeres campesinas por la lectura, por la literatura, por el placer estético que brinda un texto literario. Aunado a esto, es evidente el favorecimiento en habilidades para la expresión oral, la adquisición de vocabulario y la configuración de nuevos elementos en su subjetividad, que incluso las movilizan a lugares de resistencia de condiciones de subalternidad, como se describe en la siguiente categoría.

6.2. Cuerpos en resistencia: rupturas a la hegemonía patriarcal

Ellas habían sido educadas para casarse. Sabían bordar con bastidor, coser a máquina, tejer encaje de bolillo, lavar y planchar, hacer flores artificiales y dulces de fantasía, redactar esquelas de compromiso. Son perfectas, cualquier hombre será feliz con ellas, porque han sido criadas para sufrir.
Crónica de una muerte anunciada.

Esta categoría despliega reflexiones por parte de las participantes en torno a la equidad de género en tanto se interpela permanente las relaciones cotidianas entre hombres y mujeres. Dichas reflexiones empiezan con un anclaje alrededor de la representación del cuerpo de las mujeres, de allí que en este escenario que provoca el texto, se encuentran así mismas en una búsqueda por deconstruir ideas de posesión que los hombres han naturalizado

en torno a las mujeres, específicamente con la cosificación y fragmentación de su cuerpo, por ejemplo, en la significación de la virginidad que se plantea en el relato literario:

“Pero es una desigualdad porque eso siempre ha estado sometido a que las mujeres, digamos no tanto ahora, tienen que ser vírgenes, ellos no son ningún San José; y ellos fuera de que no son vírgenes ¿no? Les pasaba tantas mujeres que quisieran por encima”. (Vanessa Tertulia Literaria 1).

Las intervenciones de las participantes evidencian sentidos de resistencia que cuestionan las narrativas del texto frente a condiciones de dominación por parte de los hombres, con relación a la construcción que de los cuerpos de las mujeres hacen los hombres a expensas de sus deseos y pretensiones; invisibilizando la estima, la dignidad y los propios deseos de las mujeres. Las mujeres describen la manera en que su cuerpo como objeto se mercantiliza, se vuelve propiedad, al margen de los afectos y la consideración del otro, y desde allí presentan una irrupción a esta influencia patriarcal que define los criterios para que una mujer sea deseada y por lo tanto valorada.

Esta crítica a la representación de la mujer a través de su cuerpo en los personajes del texto, interpone significados discursivos de resistencias a esa dominación simbólica que degrada a la mujer a partir de su nivel de atractivo para el hombre. Con esto se rompe con mandatos de género de posesión y control sobre el cuerpo de las mujeres y se generan nuevas comprensiones que las ubican en lugares de enunciación distantes de la hegemonía patriarcal.

Es así que las mujeres participantes cuestionan el lugar de la mujer en la actualidad y lo comparan con la desigualdad e inequidad que históricamente la ha condicionado a lugares de subalternidad, por ejemplo con la identidad y el reconocimiento de su individualidad:

“Antes eran lo que ellos dijeran, uno era, sí, uno era propiedad de ellos, tanto que la cédula, uno era fulana de tal, de Pineda por ejemplo. Como si uno fuera propiedad, mi mamá es de

Torres, por eso es propiedad y así era. Tras de que nos desplazan con el apellido, de nuestros hijos, que deberían ser primero, porque nació, luego a uno le ponen el apellido de él, o sea es propiedad, como si fuera una casa, un carro” (Sorany. Taller de Fotografía. Educando para el futuro).

Esta disrupción expresa la demanda por un lugar distinto en las relaciones, en la constitución de la identidad y en la vivencia de un cuerpo autónomo e independiente de las condiciones que el hombre decida para ellas. Es decir, esta ruptura a la hegemonía patriarcal cobra relevancia teniendo en cuenta que la violencia contra la mujer en el país está en aumento con relación a años anteriores y que el mayor número de casos que reportó medicina legal en el 2018, que van en aumento en el 2019, son de violencia de pareja seguido de la violencia intrafamiliar, y en el 72% de los casos de violencia contra la mujer, el agresor es un familiar, la pareja o la ex-pareja (Sala situacional Mujeres víctimas de violencia de género, 2018). Algunas conversaciones de las mujeres lo refieren de esta forma:

“Eso lo vemos mucho pues, en muchas partes de nuestro país, por ejemplo digamos en las últimas noticias que han dado de feminicidios, que las mujeres van y denuncian y mira que dicen que ella ya había puesto, me parece que dos denuncias, y qué, al igual, qué, el feminicidio ocurrió, o sea, que no valió de nada que la muchacha, antes fue como peor”. (Vanessa. Tertulia Literaria dialógica 2.)

Aquí se encuentra referencias a los casos de feminicidio que conversan con las estadísticas del país, en los primeros cinco meses en el 2019 se presentaron 37 casos¹¹, y que surge como un entramado de narraciones de las mujeres participantes donde emergen sentimientos de indignación e impotencia detonados al develar escenarios de abuso hacia las mujeres en los

¹¹ Instituto de Medicina Legal, 2019.

relatos cotidianos del texto; presentándose no solo como denuncia a situaciones de maltrato que han vivido y que viven las mujeres en general, sino también como demanda para que sean garantizados sus derechos como ciudadanas.

Siendo así, esta reflexión adquiere un valor preponderante en el marco del contexto Colombiano donde las mujeres en diferentes condiciones de subalternidad y opresión, incluyendo las mujeres rurales, parecieran que asumieran castigos justos por despreciar a un hombre, desafiar su poder y ejercer el derecho a decidir. Un castigo que se muestra como un mensaje ejemplarizante, que representa e instala la violencia patriarcal, al ejercicio de la autonomía, de la libertad de elección y de control del cuerpo de las mujeres.

Las mujeres participantes no quieren ser más desplazadas, afirman que se pueden asumir desde otras posibilidades, desde otros modos de relacionarse consigo misma, con su cuerpo y con los otros. Movilizan sus subjetividades en contra de la subordinación patriarcal donde emergen lugares de enunciación en resistencia a ese discurso hegemónico que subordina; instalado en esa formación que Spivak, (1998) denomina “masculinamente imperialista e ideológica” (p.30) y que hace parte de la estructura patriarcal que también subordina y condiciona a las mujeres campesinas a situaciones de alta vulnerabilidad; en promedio la violencia sexual afecta a 16 mujeres rurales cada hora (ILC, 2017, p.7).

De esta forma, estas mujeres vislumbran nuevos horizontes donde las rupturas a la hegemonía patriarcal les posibiliten habitar territorios libres de violencia y opresión, tanto para ellas como para las nuevas generaciones. Este ejercicio colectivo, constituyó un espacio de acogida para todas en tanto se conforman espacios de alivio grupal y tejido relacional ante la reflexión sobre estas formas de violencia, tal como Sontag (2003) lo refiere en una de las tareas de la literatura: formular preguntas y elaborar afirmaciones contrarias a las beaterías reinantes. La literatura es diálogo, respuesta. Es también: irrupción a la subordinación.

6.2.1. La voz de las mujeres: educando para el futuro en trayectos de equidad

El tejido de las mujeres con relación a la experiencia literaria se fusiona en esta tendencia que denota la movilización de representaciones, creencias y significados en la subjetividad de las mujeres a lugares de mayor libertad, lugares de enunciación donde no solo resisten a la dominación patriarcal sino que configuran trayectos y recorridos a nuevas maneras de relacionarse con su familia y de educar a sus hijos e hijas desde su propia voz, representándose a sí mismas.

En sus relatos, las mujeres configuran ideas de un pensamiento individual que se constituye colectivo en el proceso intersubjetivo. Esto es de vital relevancia ya que al colocar en palabras su subjetividad, a través de sus intervenciones, reconocen emociones e ideas respecto a lo que sentipiensan, y se identifican o distancian de las demás. Es un proceso metacognitivo que elabora nuevos territorios personales de entendimiento trascendiendo a visiones comunales de la realidad.

En este sentido, las relaciones de pareja fueron un aspecto que detonó en las mujeres participantes distintas posibilidades de asumirse, de autorepresentarse, desde lugares de autonomía y libertad, en el marco de relaciones horizontales:

“Pero ahí es donde viene lo importante, de tratar de hacer algo por uno mismo, de capacitarse; porque si uno está aburrido en la casa, pues lo ideal es uno salir a trabajar, si usted se consiguió una pareja, chévere que se la consiga pero que sea porque usted quiso estar con él, más no porque le tocaba estar con él”. (Nury Tertulia Literaria 1).

Los sentidos que emergen en el proceso discursivo de las mujeres guardan relación con los cuestionamientos personales latentes en sus historias de vida, que se conjugan con la experiencia literaria suscitada. Hay una reflexión en torno a la capacidad de decisión libre y

a los niveles de autonomía frente a los proyectos de vida. De esta forma, toma nuevos matices la irrupción al patriarcado que se ha generado en sus discursos para hacer una ruptura a la dependencia económica y afectiva. Esta dependencia es una situación que afecta sistemáticamente a las mujeres campesinas debido a los papeles estereotipados asignados a sus roles y la desigualdad dentro del hogar (Cedaw, 2016, p.6).

De esta forma, la reflexión en torno a sí mismas transita a una autocrítica de sus historias de vida, de sus relaciones vitales, y se proyecta a la construcción de nuevas relaciones de pareja desde la crianza de los hijos y las hijas. Así lo expresan:

“Yo a mi hijo le digo es que ya no es como antes, tienen que aprender a hacer todo, a cocinar, a las labores del hogar, porque es que las mujeres ya no somos como las de antes, ya usted se consiguió una mujer, y van a trabajar los dos, y miré que los, los dos tienen que hacer en la casa, ya lo dejan por, por no colaborar en la casa” (Viviana. Tertulia Literaria 3)

Los trayectos que se proyectan en las conversaciones giran en torno a nuevas construcciones en las relaciones de pareja que se fundamenten en la equidad. Es de resaltar que las narrativas de las mujeres participantes respecto a condiciones equitativas en las relaciones afectivas y en el hogar, no se limitaron solo a describir o proponer un aporte equitativo de los hombres en la cotidianidad del hogar, se fundamentaron además en nuevas perspectivas de sus masculinidades que proyectadas desplazan condiciones de subordinación legitimadas histórica y culturalmente en sus relaciones de pareja.

Dichas masculinidades emergentes desestructuran metarelatos de dominación e inequidad, abriendo la puerta a proyectos de vida que impliquen el empoderamiento económico, político y social de las mujeres para eliminar las inequidades en su contra y favorecer la eliminación de la violencia y pobreza que las afecta.

Muestra de cómo la voz de estas mujeres construyen nuevos futuros fueron las fotos capturadas por ellas mismas para la realización taller de fotografía; al menos una de las tres que realizaron cada una de las participantes estuvo relacionada con la movilización de las masculinidades, algunas de ellas desde los roles en el hogar pero definidas tanto en la crianza como en las relaciones de pareja. Por ejemplo la de Sorany, una de las participantes:

Educando para el futuro



“La igualdad, todos somos iguales, eso representa, que puede, se puede salir, que el hecho de que el hombre está haciendo esos oficios están aceptando que la mujer también tiene derechos, igualdad, derechos igual a ellos, y eso no los hace menos”.(Sorany. Taller de Fotografía).

Las fotografías que encarnan aspectos de sus subjetividades que reconocen y resignifican evidencias aquellas transiciones paulatinas a relaciones de pareja distantes de condiciones de subalternidad en las mujeres. Además, se hacen visibles nuevamente, alternativas a masculinidades no violentas que emergen en sus interacciones cotidianas y que enaltecen con firmeza, como un conjuro a la dominación y la subordinación de las relaciones tradicionales.

Danzando



“Él es mi primo... mis hijas no pueden ver ese muchacho porque se le trepan encima, lo quieren mucho, él las quiere mucho también... además el respeto por la niña o sea un muchacho, cómo cuidado. Y la expresión de ella pues es como de tranquilidad, como de estar feliz, qué se siente segura” (Viviana. Taller de Fotografía).

Estas consideraciones representan que las mujeres campesinas participantes reconocen otras formas de ser hombre, identifican el cuidado, el respeto y el cariño, no como aspectos que desdibujan su hombría sino como valores que resaltan masculinidades distantes de la agresión y la dominación; de esta forma la ternura se hace presente como antídoto a la violencia, para que desde el cuidado, los niños y las niñas en su crianza familiar se orienten a relaciones de pareja en equidad y reciprocidad.

Ahora bien, estos relatos de las participantes guardan la propiedad de visibilizar su voz, no solo porque le dan sentido a su subjetividad desde la búsqueda de lugares de enunciación propios que las identifique sino además porque esto les permite ser escuchadas y con ello ser sujetos de acción, principalmente en el contexto familiar y local. La voz de las mujeres participantes se revela como un pensamiento situado donde la mujer no solo alza su voz sino que se representa así misma:

“Ya ahora como si se escucha la voz de la mujer ahora, primero pues uno hablaba y no lo escuchaban, así ya la palabra de la mujer tiene valor, ya tiene voz y voto, aunque todavía le falta un poquito más de valor, pero ya no es como antes” (Nury y Consuelo Taller de Fotografía).

Esta autorrepresentación implica asumir la consciencia de sus capacidades y con ello de sus posibilidades, implica cuestionar, en palabras de Spivak, (1998): “la mudez nunca cuestionada antes de la mujer subalterna... (29)”. Por tanto, cuestionar esta mudez, conlleva a movilizarse personal y colectivamente para no ser silenciadas, para que sus expresiones no sean remplazadas, sustituidas, para ser sujeto legítimo de agencia personal y colectiva, es el punto de partida para ser valorada y reconocida.

Siendo así, la sublevación de la voz de la mujer significa moverse de condiciones de subalternidad a espacios de transformación personal y comunal en tanto un tejido relacional que proyecta relaciones de género equitativas en las familias; y espacios dialógicos y consensuales en el territorio que trazan nuevas condiciones de vida para las mujeres rurales, es así que la voz de las mujeres moviliza trayectos de equidad para el futuro.

6.3. Reflexiones éticas sobre la violencia y la política

Lo matamos a conciencia -dijo Pedro Vicario-, pero somos inocentes. Tal vez ante Dios -dijo el padre Amador. Ante Dios y ante los hombres -dijo Pablo Vicario-. Fue un asunto de honor
Crónica de una muerte anunciada.

En el diálogo intersubjetivo producto de la tertulia literaria surgen sentidos que las mujeres disponen para deliberar a cerca de la honestidad, el perdón y la reparación en situaciones de violencia. En el desarrollo del libro se encontraron detonantes que involucraron sentimientos morales y discusiones en caminadas a reconocerse en esa misma situación, es decir surgieron procesos empáticos que generaron reflexiones alrededor de la muerte, del protagonista, y el arrepentimiento como posibilidad de redención:

“Entonces esto quiere decir que ellos pues no dejaban su arrogancia, su orgullo, ya después y a pesar de que habían cometido un crimen, pero que ellos no sentían arrepentimiento de eso y yo pienso que a veces con la vida digamos, uno lo piensa con los hijos, cierto, pues, pues si alguien llega a hacer daño a los hijos pues, uno no se arrepentiría, de cómo les digo yo, como de vengarse en ese caso” (Vanessa Tertulia literaria 3).

Las participantes describen en sus narraciones la justificación de un asesinato por el cuidado y la protección a la familia. Aquí hay una relación con lo vivido por parte de estas mujeres durante el conflicto armado que azotó la región, ellas reconocen que podrían pasar por encima de una vida por defender la de los suyos. Es decir, se ubican en la posibilidad de que esta situación pueda pasarles en algún momento como lo experimentaron en situaciones similares en hechos de violencia con grupos al margen de la ley en su territorio.

De esta forma, integraron las escenas que discutían del texto con hechos de su vida e hipotetizaron frente a situaciones similares que pudieran sucederle. Este ejercicio de descentración develó aspectos de la subjetividad de las mujeres relacionados con la justicia, el dolor y la aflicción ante hechos de violencia:

“Yo por ejemplo, le digo a mis hijos ahora que al hermanito lo mataron y yo le digo señor, que eso, que ellos no se den de cuenta, porque ellos si pueden obrar por sus propias manos cierto... ellos mantienen ofendidos, por eso porque ellos dicen que si ellos supieran ellos harían la vuelta cierto... yo por mi propia cuenta si yo supiera quién, quién lo mató, yo no tomaría represalias contra él, solamente le diría y le hablaría la palabra del señor, y le diría arrepéntase (Consuelo Tertulia literaria 2).

Existe en las participantes un deseo de reconciliación que se conjuga con la impotencia ante la ineficacia del sistema judicial, y que además beneficia a los delincuentes, por lo que se toma la justicia como venganza que debe ser asumida por las propias manos.

En este mismo sentido, se mantiene la deliberación sobre la violencia que sufrieron durante algunos años producto del conflicto en la región, donde ellas fueron sobrevivientes de diversidad de grupos armados en cuanto a desplazamientos, masacres y desapariciones.

Se establece el paralelo entre estas situaciones y la trama del texto que involucra un asesinato anunciado, situación que hizo parte de su cotidianidad en lo rural y que muestra como las estructuras del estado hicieron parte del conflicto no solo en el rol esperado de protector y garantista de derechos de la ciudadanía, sino también como vulnerador de los mismos y generador de violencia directa. Así lo menciona una participante:

“Lo podemos comparar con anteriormente que habían tantas masacres cierto, muchas de las partes donde ocurrían tantas masacres sobre todo aquí por el oriente antioqueño, como nos tocó, eran masacres anunciadas que el mismo ejército sabía que iban a hacer la masacre o sea se escuchaba siempre al rumor pero nunca hacía nada. (Nury. Tertulia literaria 3).

En tanto, las mujeres abordan la vivencia del conflicto armado del que sobrevivieron, reflexionando en torno a lo experimentado, donde reconocen los actores y las dinámicas que lo originaron y lo mantuvieron. Entonces la experiencia literaria se constituye como un proceso crítico que recupera la historia para generar relatos compartidos sobre lo sucedido en el territorio, que les permite de manera individual y colectiva generar escenarios de escucha donde los diferentes lenguajes contribuyen al reconocimiento efectivo de su dolor, de los daños e impactos producidos en su dignidad de seres humanos y de mujeres; el texto hace parte de un proceso de elaboración simbólica que reivindica las relaciones vitales con el territorio.

Esto se reviste de crucial importancia en la actualidad del Post Acuerdo de Paz, ya que como lo expresa Escobar (2018): “... uno de los grandes reprimidos que retornan a los territorios con sus conocimientos son los grupos subalternos, cuya racionalidad fue negada,

cuando no violentamente refrenada” (p.117). Y allí, en el regreso a los espacios vitales las comprensiones que integran sus subjetividades y demarcan un pensamiento político de la situación social del país son fundamentales en la reconstrucción del tejido social en los territorios, especialmente rurales.

En este sentido de reflexión sobre la violencia y sus implicaciones éticas surge una arista ligada con el ejercicio de la política y la corrupción en el poder como factores asociados a la misma. En esta arista exhortan una manera diferente de hacer parte de la política, a través de un pensamiento crítico que aborda la igualdad y la equidad desde el ejercicio de su ciudadanía.

“Miren como nos tienen sin agua, sin acueducto, todo es política, ellos vienen y prometen y prometen, y no nos dan nada, ahora vienen y nos prometen. Sobre todo por los concejales que fueron los que no quisieron, los que nos dejaron por fuera del proyecto, ¿Cómo se siente uno como ciudadano? Usado” (Nury Tertulia literaria 2).

Se evidencian entonces capacidades para reconocer el momento de la política actual y cuestionar sus dinámicas y estructuras. Las mujeres participantes dan cuenta de la construcción de un pensamiento político que no es ajeno a los territorios rurales, y lejos de ser ingenuo y desinformado, expresa reflexiones éticas permanentes sobre la relación entre la corrupción política y la violencia.

Es decir, se esbozan trayectos para la transformación de los territorios comunales a través de la acción política, donde es indispensable ejercer su función social, especialmente en aquellos discursos, prácticas y relaciones donde como lo plantea Mouffe (1993) la categoría mujer está construida de manera que implica subordinación. Teniendo en cuenta esto, se abren inmensas posibilidades para enfrentar las dificultades que tienen las mujeres en la participación política y la poca autonomía económica y de decisión que tienen en la ruralidad

(FAO, 2016); a partir de la expansión de sus capacidades y con una mirada reflexiva de la política y del ejercicio de la violencia, en los territorios donde reconstruyen el tejido social.

6.4. Territorios relacionales: apuestas para reinventarse desde el corazonar

Ángela Vicario no olvidó nunca el horror de la noche en que sus padres y sus hermanas mayores con sus maridos, reunidos en la sala de la casa, le impusieron la obligación de casarse con un hombre que apenas había visto. El argumento decisivo de los padres fue que una familia dignificada por la modestia no tenía derecho a despreciar aquel premio del destino. Crónica de una muerte anunciada.

Esta unidad de análisis transita de las reflexiones sobre la violencia y la política a una mirada relacional de la familia y el territorio. Las mujeres participantes a través de sus experiencias de vida que se despliegan en la tertulia literaria, establecen conexiones vitales, construyendo un tejido social que fortalece no solo un pensamiento común hacia el bienestar personal, sino también y con mayor fuerza de tipo comunal.

El despliegue de esta categoría inicia con la reflexión en torno a los afectos y desencuentros que surgen en las interacciones familiares y que definen aspectos con los que se desenvuelven en su cotidianidad. . Para ellas la familia ocupa un lugar predominante para el bienestar personal y colectivo, por lo que es indispensable mantenerse vinculadas desde el cariño y el respeto:

“... siempre que queremos estar juntos estamos y compartimos y que no hayan problemas entre la familia porque de verdad que si uno le duele ver a otra persona bravo con un familiar, ¿cómo será uno mismo estando con la familia de uno?”. (Consuelo Taller de Fotografía).

La riqueza está ligada a la familia y los vecinos para las mujeres participantes. En este sentido definen la riqueza como la posibilidad de encontrar los afectos con las personas que están a su alrededor y con el territorio como parte de aquello que existe y que da vida. De allí surge lo que es fortuna para estas mujeres, desde una percepción que se distancia del dinero

y se ubica en encontrar la felicidad en aquello esencial, en el disfrute de lo sencillo, aquello que es realmente importante para perpetuar los afectos y vivir bien en comunidad, es decir en aquello que les permite relacionarse en bienestar con el territorio.

“La fortuna para mí es poder estar tranquilo y relajado, con mis seres queridos, tener la conciencia tranquila, la familia, la tranquilidad, la conciencia, poder acostarse uno tranquilo y saber que todos los de uno están ahí al lado, por lo menos los más cercanos”. (Nury Tertulia literaria 1).

La fortuna y la felicidad se revelan entonces en estas mujeres como un estado de bienestar que no está asociada directamente a adquirir bienes materiales, sino a esa fortuna de ser con otros, al ser y al estar en comunidad mediado por los vínculos afectivos, por los sentidos relacionales que establecen en lo comunal y que permiten sobreponerse a las dificultades cotidianas, a reinventarse desde la afectividad.

Esta apuesta de las mujeres para construir un tejido social privilegiando las relaciones y el afecto es una respuesta a los hechos violentos y discriminatorios a los que han estado expuestas en sus territorios rurales, en condiciones de subalternidad por el hecho de ser mujer. De esta forma su participación y su capacidad de agencia para transformar las realidades de su comunidad se hace desde los afectos, no desde la misma lógica de violencia y de competencia individual que ha producido la guerra. Las mujeres hacen referencia a nuevas formas de habitar la realidad en la ruralidad a partir de la afectividad que sustenta las relaciones con otros y con el territorio. Es la afectividad la que se implica esencialmente en las movilizaciones frente al bienestar, la felicidad, la fortuna.

“Yo me caracterizó con esta plantica porque a mí me gusta salir adelante, pero sin opacar a las demás personas, miré que ellas aquí en el centro van creciendo, van como ayudándose entre sí. Yo soy una persona que a mí me gusta, digamos, pienso mucho en el prójimo, me

gusta que las demás personas salgan adelante, soy una persona muy noble, y las plantas lo son, porque en el momento, digamos uno coge un hijito de una planta y la siembra, ellas van creciendo sólo con que uno les brinde agua y sol, no cierto, y de pronto sombra, entonces ahí se va la nobleza, así somos en el campo, así crecemos todos” (Vanesa. Taller conexión con la tierra).

Una afectividad que descentra el privilegio de la razón para integrarlo desde la sensibilidad que actúa con y para otros. Tal como lo expresa Guerrero (2010): “Las luchas por la existencia de los pueblos que han sido subalternados a lo largo de toda su historia no las han hecho sólo desde la razón sino, fundamentalmente, desde las sensibilidades y los afectos, desde el corazón”. (p.17).

Es un corazonar que se despliega como conjuro colectivo ante las condiciones de vulnerabilidad que históricamente han vivido las mujeres campesinas en el país, una apuesta por reinventar los territorios en vez de migrar hacia la ciudad donde se vende la ilusión de prosperidad, lejana a la verdadera idea de fortuna que han señalado las participantes:

“No solamente para las personas del campo salir adelante es irse a la ciudad. Estando en el campo puede uno salir adelante, trabajar, hacer una vida próspera, ser más feliz, no solamente estar en una ciudad” (Viviana. Taller de conexión con la tierra).

Es en este corazonar, que no invisibiliza la razón, sino que por el contrario, la nutre de afectividad (Guerrero 2010), se devela en las mujeres participantes una conexión con aquello que existe en tanto da sentido y vida a su territorio: familias, vecinos y las cosas que constituyen un vínculo con la naturaleza. Una conexión basada en su relación con ellos, que incorpora el sentipensar como modo de habitar su realidad. La vivienda por ejemplo hace parte de su territorialidad, de la apropiación que se hace del territorio, y que nutre las relaciones vitales con la naturaleza. Se despliegan sentires que constituyen la creación de la

vida, de lo que en el día a día se construye como una realidad configurada en los afectos, en el corazonar.

La casa del árbol



“En esta muchachas les presento mi casa, yo la quiero mucho, es muy sencillita, de tablitas, pero en esta casa yo que les quiero decir es que digamos, uno no necesita tener un palacio, ni mucha riqueza para ser feliz... me dijo: vea Vane, le entregó las llaves de su casa, y yo sin decirle mentiras muchachas lo primero que hice fue ir a abrazar las tablitas y hacerles cómo así, cómo sobarlas y consentirlas porque yo no le creía” (Vanessa. Taller de fotografía)

“Es que la vida la da uno, ¿sí o no?” (Nury Taller de Fotografía)

Se entreteje entonces un concepto de comunidad basado en una ontología relacional, donde en palabras de Escobar (2018) el territorio y todo lo que habita en él se comprende no desde una relación sujeto objeto sino una relación social. Esta relación social surge desde espacios de interrelación con el mundo natural que circundan y hace parte constitutiva de este; allí se generan escenarios de sinergia y complementariedad en la comunidad para reinventar los territorios desde relaciones que integran la razón y los afectos, el corazón.

De esta manera, esta visión de las mujeres rurales requiere un ejercicio de superación de adversidades y de encuentros para el soporte mutuo y la libertad colectiva, como lo expone la siguiente categoría.

6.5. Esfuerzo y superación de adversidades: resurgir desde la reconciliación y la sororidad

Divina Flor, su hija, que apenas empezaba a florecer, le sirvió a Santiago Nasar un tazón de café
cerrero con un chorro de alcohol de caña, como todos los lunes,
para ayudarlo a sobrellevar la carga de la noche anterior.
Crónica de una muerte anunciada

Los relatos de las participantes dan cuenta de maneras de actuar y percibir las dificultades que les permiten sobrellevar las adversidades con entereza y tesón. Se evidencia como producto de la experiencia literaria, especialmente en el taller de conexión con la tierra, el vínculo de la fuerza interior con el territorio, con la ruralidad; de donde se estiman sentidos de superación, de transformación frente a condiciones del contexto que amenazan con perturbar el buen vivir y las condiciones relacionales de la comunidad. Un contexto que ha estado mediado por diferentes tipos de exclusión, especialmente de género, revelado en ausencia en puestos de liderazgo, discriminación, altas cargas de trabajo, falta de acceso a la justicia y ausencia de acceso a la tierra (Censo Nacional Agropecuario, 2014).

Es así que las mujeres participantes fusionan sentidos para superar las adversidades a través de las relaciones cotidianas que las constituyen, por ejemplo con las plantas:

Viviana y su planta



Esta matica ¿qué representa? el caer y volver a levantarse, yo la daba por muerta, pero la quería tanto que no la había votado y volvió a resurgir como el ave fénix, entonces para mí representa eso, o sea, como nosotras, salir adelante a pesar de las adversidades. (Viviana. Taller de conexión con la tierra)

Existe una fuerza interior, que desde el esfuerzo cotidiano constituye la identidad de estas mujeres campesinas, en una mezcla de ilusión, fortaleza y valentía para afrontar los infortunios que embate la realidad de su cotidianidad, y de esta forma asumirlos con esperanza y serenidad.

En tanto, haber sido sobrevivientes del conflicto armado en la región les ha brindado la firmeza para encontrar en sí mismas y en la relación con su comunidad las herramientas para salir adelante y coexistir en bienestar, para resurgir desde un trabajo personal y colectivo que las reconcilia con el territorio. Un territorio que tuvo la presencia simultánea de actores armados al margen de la ley como la guerrilla y paramilitarismo y del Ejército Nacional resultando gravemente afectado por ello. El municipio de San Luis, alcanzó a contabilizar hasta 2017, 15.905 víctimas de todo tipo: desaparición, asesinato, minas antipersonales y desplazamiento, entre otros (Unidad para las Víctimas, 2017).

Es por ello que se distingue una fuerza en las mujeres campesinas participantes para encontrar en la adversidad posibilidades de seguir siendo con los otros a través de la afectividad y la superación de las dificultades, incluyendo las generadas por el conflicto armado. Guerrero (2010) expresa este resurgir como una poética de la existencia: “En la fuerza de la afectividad se refleja la poética de la existencia que ha sido encontrada incluso en el dolor de la explotación, la miseria y la muerte” (p.14).

Dicha fuerza de la afectividad, del corazonar, está orientada a elaborar simbólicamente memorias dolorosas, algunas del conflicto vivido en la región, como ejercicio de sanación

para vivir en bienestar y tranquilidad. La experiencia literaria detonó conversaciones con relación a situaciones dolorosas que se abordaron desde la resignación como paso previo a la reconciliación. Los siguientes apartes dan muestra de ello:

“Le explican a uno parte por parte cómo fue la masacre, uno pues está sano de la masacre de un familiar, pero cuando le dan a uno ese papel ahí está y yo lo guardo por 10, 15 años y cuando sacó eso como que me vuelve otra vez cómo remover por dentro, mirar un papel a decirle a uno otra vez más lo que pasó, cómo fueron las cosas y uno sabiendo cómo fue, para qué pensar tantas cosas, hay que seguir adelante” (Consuelo, Tertulia Literaria 4).

Los relatos de las mujeres participantes se encontraron en sentidos para reconocer las situaciones que les afectaron y la manera en que han logrado superarlas. El acto de expresar en palabras supone un ejercicio intersubjetivo que la experiencia literaria provoca, en donde no solo se habla sino que también se escucha. Este ejercicio metacognitivo permite dar orden y reconocer emociones propias y de otras que conlleva a nuevas posibilidades de ver la realidad. De esta manera, no solo fue revelador en tanto se expresó una situación dolorosa sino que además permitió elaborar sentidos comunes para asumirlas y desde allí aceptarlas en el vivenciar actual.

Acá se configura en las participantes una postura que aboga por la reconciliación como mecanismo para reconstruir el tejido social desde las relaciones con la familias y vecinos, en un resurgir con el territorio después de que el conflicto pasó por el mismo territorio y por sus vidas. Es un diálogo por la reconciliación, por la esperanza, tal como Bahamón (2019) en la película colombiana *Dos Mujeres y Una Vaca*, refiere en el personaje campesino de Hermelinda una visión de futuro distinta a pesar de las condiciones de la guerra: La única forma de seguir adelante es a través del perdón, no hay otra esperanza para este niño que crece, no podemos dejarle esta herencia.

Ahora bien, desde la reconciliación emerge un factor fundamental, un apoyo esencial en la vivencia de las adversidades, que les permite a las mujeres participantes reconocerse en finitud y conectarse de manera subjetiva con sus emociones, que les brinda seguridad y resignación, la construcción espiritual de la vida. Pero este no es un asunto circunstancial, por el contrario, es un elemento fundamental en la configuración de sus subjetividades, ya que hace parte de la fuerza vital que les permite movilizarse ante las desgracias y la fatalidad.

Dicha dimensión espiritual no se limita a una vivencia de fe a una deidad, también es una conexión íntima con las personas cercanas y amadas, una sensación que trasciende el aspecto físico y se ancla a la intuición, al presentimiento, al corazonar. Para las mujeres participantes leer estas señales es una clave para comprender el destino y asumir las adversidades, para dar sentido a lo que pasa:

“Cuando mi sobrinito se ahogó, yo estaba en San Luis y yo venía y allí en la bomba y yo sentí un desespero y llegar a la casa porque yo sabía que había pasado algo y me entré cuando me bajé del taxi estaba mi hermanito y la prima mía la finadita, llorando ahí, llorando que se había ahogado mi sobrinito, yo sentía un ahogo por llegar, yo sentía que algo había pasado, ahí comprendí todo, que eso debía pasar” (Leidy Tertulia literaria 2).

Entre tanto, la construcción de la vida espiritual está fuertemente ligada al territorio que habitan. Las relaciones ontológicas que se establecen en su contexto rural con lo no humano las ocupa, las atraviesa y las fortalece, son parte de la construcción de sí misma, de su subjetividad: La relación con las plantas, con la naturaleza hace parte de su diario vivir y se conecta con el resistir, con sobreponerse y encontrar en ellas la inspiración y la fuerza que las nutre y las atraviesa para superar las adversidades.

“... esta Palma significa mucho para mí... tiene unas raíces tan profundas que ella está bien cimentada, ella aunque esté al borde del mar, tiene raíces y pueden venir corrientes,

borrascas, tempestades, lluvias, y ella no se va a mover de ahí, porque pasan por encima de ella, ella se agacha pero con el tiempo vuelve y queda otra vuelta en el mismo ser donde estaba, esta planta me representa a mi” (Consuelo. Taller de conexión con la tierra).

Subjetividades que construyen realidades de otro modo, que como lo menciona Escobar (2018): “insisten contra viento y marea en imaginar y entretener otros mundos con los sueños de la tierra, de los pueblos y de los movimientos” (p.22), que a pesar de las adversidades continúan por senderos de existencia hacia el bien colectivo para llegar al bien personal, para desplazarse de condiciones de subalternidad y resurgir con y desde la reconciliación con el territorio.

6.5.1. Relaciones de sororidad: Conjuro a la subordinación patriarcal

¡Ese día me di cuenta -me dijo- de lo solas que estamos las mujeres en el mundo!
Crónica de una muerte anunciada

En esta tendencia emerge en las participantes como parte de la superación de las adversidades, aspectos que revelan su sentido de la solidaridad para ser y crecer con otros, y además como mecanismo que desplaza condiciones de subordinación de las mujeres, en una aproximación a la sororidad.

Las mujeres se refieren al apoyo genuino y desinteresado a situaciones ajenas a su familia, pero ligadas a sus vecinos, quienes hacen parte del tejido relacional de la comunidad. Los logros individuales o familiares se extienden a la comunidad, hacen parte del afecto recíproco que predica que el progreso de uno/a es el progreso de todos/as. Existe un sentimiento de fraternidad entre la comunidad que es expresado por las mujeres a través de la experiencia literaria y que les impulsa a buscar el bien de todas las personas, sólo por el hecho de que todos son iguales en dignidad y hacen parte de su territorio:

“Y ni siquiera sólo los hijos, uno hasta los vecinos llega a apreciarlos tanto que uno cuando ellos logran alcanzar, digamos los grados y pasan a la universidad, uno se siente feliz de que las demás personas estén saliendo adelante. A pesar de que digamos en el momento no sean los hijos de uno, pues nosotros pensamos eso”. (Viviana T 26:56)

En este sentido, la solidaridad es expresada como un aspecto fundamental para construir las relaciones en lo comunal, tal como se ha evidenciado en los hallazgos que configuran las categorías abordadas en el presente artículo, donde las reflexiones sobre el territorio y las apuestas para resurgir se fundamentan en relaciones vitales ancladas en el apoyo mutuo y la cooperación.

Ahora bien, el ejercicio de la solidaridad en las mujeres campesinas participantes transita a una demanda por el empoderamiento conjunto de las mujeres en situaciones de dominación e inequidad. De esta forma la sororidad emerge como la oportunidad para que las mujeres puedan brindarse apoyo y comprensión en condiciones de opresión. Esto se evidencia especialmente en la reafirmación de patrones de crianza con hijas, familiares, vecinas, orientados a construir relaciones de confianza y soporte entre mujeres.

“La mayoría de hombres son machistas es a causa de la mamá, ay no cómo así venga, entonces hay mamás que porque tienen hijas, él tiene una hermanita, y la hija es la que tiene que lavar los zapatos al hermano, llevarle las bogaderitas. Mire que ya no se ve como antes, ya no se ve tanto, como se veía antes, los tiempos han venido cambiando”. (Nury. Taller de Fotografía).

Es así que se proyecta una apuesta por deconstruir paulatinamente el modelo patriarcal desde el reconocimiento y soporte mutuo entre mujeres, basado en la libertad y la amistad genuina. Son trayectos en donde desplazan condiciones históricas de subalternidad y se unen para reafirman un empoderamiento que permite decidir su propia existencia y actuar junto

con otras como sujetos políticos, en nuevos proyectos de vida, nuevas realidades para las mujeres de su comunidad.

“...sí, porque imagínese, ni siquiera se puede apoyar uno en otra mujer”. (Vanessa. Taller de Fotografía)

Por tanto, las relaciones de sororidad fundadas en el reconocimiento de la subordinación compartida, como conjuro a las rivalidades entre mujeres propuestas por el patriarcado, se constituyen en una apuesta a la construcción de una sociedad otra, tal como lo expresa Lagarde, (2009): “Se trata de contribuir de manera consciente a la construcción del sujeto mujer, a la transformación de las mujeres en sujetos que se vinculan con otros sujetos en la construcción de la sociedad y de la cultura (p. 5).

Mujeres que en la sororidad logran construir redes, tejidos, mosaicos, para ligar experiencias vitales, como la de la literatura, y constituyen un signo de esperanza, porque suponen la afirmación y la lucha por pluriversos libres de violencia, por territorios para encontrarse en el corazonar.

6.6. Consideraciones para trazar nuevos trayectos

Esta investigación evidencia que la lectura de literatura, en este caso universal, no es un privilegio de las clases élites, de los contextos urbanos, o de personas que han realizado educación superior. Las mujeres campesinas participantes de este proceso demuestran que es posible leer literatura en contextos rurales y que el ejercicio de esta experiencia literaria, a través de la Tertulia Dialógica, no solo produce placer estético y satisfacción personal, sino que además es una vivencia potente que interroga sentidos de vida conectados con sus sentidos de vida y en especial con sus relaciones vitales en el territorio y genera comprensiones para reconocer, reafirmar y movilizarse de condiciones de subalternidad.

En la experiencia literaria, los relatos de las participantes confluyeron de manera intersubjetiva, indagando y recreando sus realidades. Hicieron sus propias narraciones, se reescribieron en libertad. De allí surgió un entramado colectivo que permeó sus subjetividades cuestionando el lugar desde donde se enuncian, donde pronuncian su voz para ser escuchadas.

Entonces la literatura fue el germen provocador que invitó a una danza de sentidos para irrumpir las relaciones vitales de las mujeres de la investigación; sentidos que se desprendieron de la narrativa del texto, de la situación de sus personajes, y fueron transferidos a espacios-tiempos vitales de sus contextos cotidianos. Fue desde allí, desde donde se desplegaron comprensiones íntimas sobre sus emociones, sentimientos, juicios morales, y donde se enunciaron resistencias, insurgencias y desplazamientos de sus condiciones de subalternidad.

De esta manera, las participantes movilizaron sus subjetividades a lugares de resistencia fundamentalmente frente a la hegemonía patriarcal, con un anclaje en las representaciones que del cuerpo de las mujeres tienen los hombres, en la vulneración de sus derechos por parte de los mismos y en la autorepresentación que permite que su voz sea no sea silenciada, especialmente en la educación de sus hijos e hijas, de sus familias y vecinos.

Estos lugares de resistencia están inscritos en demandas reiteradas por relaciones basadas en la equidad de género, donde las mujeres sean valoradas y dignificadas como seres humanos completos e íntegros en su territorio y no como un medio de satisfacción personal fragmentado de los hombres que validan su masculinidad ejerciendo violencia.

Ahora bien, en sus narraciones hay un proyecto claro de transformación a lugares de no subordinación, distantes de violencia y opresión, que se asienta en la apuesta que realizan por contribuir a la formación de sus hijas, parientes, vecinas: en libertad. Una libertad que involucra educar a las mujeres para la independencia económica y emocional, y para que expandan sus capacidades en la realización de proyectos de vida autónomos. Aunado a esto, plantean y se movilizan a construir con sus familias masculinidades basadas en el cuidado y

la ternura, distantes de la agresión y la dominación, de los roles tradicionales de la masculinidad hegemónica

De esta manera, la apuesta de las mujeres es una apuesta en el orden de lo político y lo social, es decir, lo que el texto literario en el marco de la Tertulia Dialógica produce en ellas es una movilización para la configuración de un pensamiento que se orienta a la acción cotidiana desde lugares de equidad, desplazando la subalternidad, y en este sentido, se constituye como un pensamiento político que no necesariamente se construye desde el activismo.

Por tanto, aquí subyace una potencia política que se construye mediante el proceso intersubjetivo detonado por la experiencia literaria, un tejido que encarna una lucha que citando a Mouffe (1993): “está en contra de las múltiples formas en que la categoría mujer se construye como subordinación”. (p.126). Una lucha que no se reafirma gracias a la experiencia literaria producto de un texto con una orientación feminista específica, ya que el texto abordado fue un clásico de la literatura universal. Por tanto, se evidencia en la investigación que no es imprescindible una narrativa específica para detonar sentidos y movilizaciones con relación a la subalternidad de las mujeres campesinas.

Ahora bien, las mujeres participantes también desplegaron sus subjetividades para dar sentido a preguntas vitales sobre la existencia, relacionadas con la felicidad, la fortuna, los afectos familiares, la reconciliación. Estos aspectos denotan un pensamiento relacional que se construye desde el bienestar colectivo en sintonía con el territorio. Es una densa red de relaciones y materialidad cuyo principio clave es que nada pre-existe a las relaciones que lo constituyen, todo inter-existe (Escobar, 2018).

Es así que en las participantes se evidencia relaciones desde el corazonar como condición de posibilidad para reinventarse a partir de los afectos. Ese corazonar integra la razón y la

afectividad con las relaciones que constituyen aquello que es indispensable para su existir. Por esto, la familia, su territorio rural y los vínculos interpersonales configuran su red de apoyo y fortalece su espacio tiempo vital para trascender en su vida y las de sus generaciones.

En este devenir, emerge una consideración especial acerca de la reconciliación, como elemento fundamental para vivir bien, para el bienestar personal y colectivo; como una manera de encarar las luchas desde la propia dignificación. Desde allí, surge un compromiso para reconstruir tejidos de solidaridad, sororidad y apoyo, marcados por lo comunal y el restablecimiento de relaciones donde la vida recupera su sentido.

Es y una esperanza que se vitaliza en el día a día a través de la superación de las adversidades, del esfuerzo cotidiano para salir adelante pese a las dificultades históricas del territorio y las condiciones de subalternidad que las rodean. Ante esto surge la sororidad como un conjuro para la opresión patriarcal.

Desde allí se advierte una apuesta por relaciones positivas, basadas en alianzas y soporte mutuo que entrelaza las subjetividades, los cuerpos y los espacios-tiempos vitales de las mujeres participantes. Estas relaciones conllevan a la concreción de formas de empoderarse de las mujeres, en orden a aprovechar sus capacidades, bienes, oportunidades, recursos, a favor de sí misma y, por ser una experiencia colectiva, a favor de muchas.

De esta forma, se encuentra entonces un pensamiento personal, situado, hilvanado en un pensamiento colectivo que contradice una lógica individual de configuración de subjetividades y se constituye en un pensamiento relacional que se enriquece y sostiene en tanto es una visión comunal, de solidaridad y sororidad.

Una resistencia desde la sororidad, el corazónar, desde el aprendizaje mutuo, que se concreta en un ejercicio colaborativo para sintetizar de manera creativa a la experiencia literaria. Este proceso en las mujeres campesinas trascendió no solo a un nivel de lectoras

asiduas de literatura clásica sino productoras de literatura en su contexto, a través de composiciones que expresan culturalmente sus sentidos de vida y sus vivencias cotidianas: las trovas. Es un canto como lo enuncia Seija (2010): “Cuando las cabezas de las mujeres se juntan alrededor de “un fuego”, nacen fuerzas, crecen magias, arden brasas, que gozan, festejan, curan, recomponen, inventan, crean, unen, desunen, entierran, dan vida, rezongan, se conduelen” (s.p).

El encuentro de las mujeres participantes alrededor del fuego y la literatura produce un sentir para hacer rupturas a las condiciones de subalternidad, que se hace verso a partir de estas creaciones literarias. Aquí algunas de ellas:

“La literatura te abre alas, y te invita a soñar,
a través de las historias, que los libros nos dan”

“La educación está en la casa, la enseña papá y mamá,
oficios y trabajos para todos, el género por igual”.

“Ahora tenemos voz, y podemos expresar,
lo que sentimos y las injusticias, nadie nos puede callar”

“A las mujeres campesinas, las queremos invitar,
que luchen por su tierra, y no se dejen doblegar”

“La mujer no es propiedad, no nos quieran abusar,
como en los tiempos pasados, no nos sabían valorar”

“Que alcen las voces todas las mujeres, que luchen sin parar,
que algún día muy cercano, este país podamos gobernar”

Y en este tejido continuo, en la trama sagrada de la vida de las mujeres campesinas participantes, se hallan indicios que son claves para identificar y potencializar, resistencias y transiciones hacia nuevas formas de relacionarse y habitar el territorio; desde un corazonar

insurgente como respuesta a las condiciones de subordinación, que retoma y alza la voz de las mujeres campesinas para construir nuevas realidades con y desde los territorios rurales

Por eso esta investigación trazó un camino para que desde la literatura y expresiones artísticas, se reivindique el lugar de la mujer campesina en la construcción de paces y del tejido social, en las nuevas realidades rurales que se aproximan en el marco del post acuerdo.

7. Productos generados

7.1. Publicaciones

Un (1) artículos de reflexión teórica, con posibilidad de ser publicado denominado; “La Experiencia Literaria: Irrumpir la cotidianidad hacia nuevos sentidos de libertad.

Dos (2) artículos de resultados con proyección de publicación denominados: “Literatura en mujeres campesinas: Voces de ruptura a la subalternidad” y “Literatura en mujeres campesinas: Encuentros para corazonar con el territorio”

7.2. Diseminación

Una (1) Ponencia socializada sobre hallazgos y resultados de la investigación ante el equipo Nacional de Comunidades de Aprendizaje con la presencia de los Gerentes de Sustentabilidad para América Latina del Instituto Natura.

7.3. Aplicaciones para el desarrollo

Una (1) Propuesta educativa denominada: “Red Sorora: Mujeres campesinas que transforman realidades¹²” derivada de los hallazgos de la investigación y gestionada para ser implementada en las administraciones municipales de la región de Oriente en Antioquia.

¹² Realizada junto con Daniel Gómez, estudiante de la Maestría en Educación y Desarrollo, UMZ29, Convenio Cinde-Universidad de Manizalez.

7.4. Impactos esperados

A partir de los resultados que emergieron de la realización de la investigación se espera aportar a la incidencia en políticas, programas y proyectos que estén destinados a mejorar las condiciones de vida de las mujeres rurales en Colombia. Un elemento fundamental de este aporte, es considerar el arte y la literatura como experiencia mediadora de movilizaciones personales y sociales, que reivindiquen la equidad y brinden nuevas posibilidades de resistencia y autorepresentación de las mujeres ante diversas situaciones de subalternización; especialmente en la dinámica de sus relaciones vitales donde se conjuga el corazonar la sororidad como mecanismos de transformación comunitaria.

Es en este ámbito donde las políticas y lineamientos de equidad de género y derechos sexuales y reproductivos se enriquecen al vincular apuestas artísticas que involucren a la mujer en un rol protagónico desde sus potencialidades, no desde sus carencias.

Este tipo de incidencia se hará viable en la medida en que se haga presencia en organizaciones de base como las Juntas de Acción Comunal, las organizaciones comunitarias y culturales de las veredas, corregimientos y municipios; así como en Instituciones Educativas, de educación formal y no formal; y en instancias de mesas municipales y departamentales donde se socialicen y evalúen iniciativas educativas, sociales y culturales.

Los resultados de esta propuesta se abren a infinitas posibilidades de articulación a las líneas de acción e intervención en el marco del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES), así como a los Planes de Educación en todos los niveles, que involucran la participación de las familias y el componente comunitario.

8. Referencias bibliográficas

- Aguilar, C. Olea, M., Padrós, M., y Pulido, M. (2010). *Lectura dialógica y transformación en las Comunidades de Aprendizaje*. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. p34 [en línea]. Recuperado de: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27419180003>> ISSN 0213-8646
- Arias, Ana. y Alvarado, Sara. (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. CES Psicología.
- Bajtín, M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI
- Bárcena, F. (2012). *El alma del lector. La educación como gesto literario*. Buenos Aires: Miño y Dávila
- Bárcena, F. (2012). *El aprendiz eterno. Filosofía, educación y el arte de vivir. La educación como gesto literario*. Colombia: Babel libros
- Bruner, J. (1987). *Life as narrative*. Social research, vol 54 (1)
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias*. Derechos, literatura, vida. México: FCE.
- Calderón, J. (productor) y Bahamon, E. (director). (2016). *Dos mujeres y una vaca*. (Cinta cinematográfica). Colombia: Doble sentido SAS
- CdA. (s.f). *Módulo de Comunidades de Aprendizaje*. Instituto Natura. Publicación interna.
- CdA, P. (2017, 03 19). Portal Comunidades de Aprendizaje. Retrieved 03 19, 2017, from Portal Comunidades de Aprendizaje: <http://www.comunidaddeaprendizaje.com.es/>
- Coalición Internacional por el Acceso a la Tierra (ILC) América Latina y el Caribe. (2017). *Informe Mujeres Rurales (1001)*. Recuperado de <http://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/20171001.infor>

me_mujeresrurales_col_1.pdf

Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer [Cedaw] (2016).

Recomendación general número 34 (2016) sobre los derechos de las mujeres rurales. Recuperado de <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2016/10709>.

fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2016/10709.

Departamento Nacional de Estadística [DANE] (2014). *Tercer Censo Nacional*

Agropecuario. Séptima Entrega de Resultados. Recuperado de

<http://www.dane.gov.co/index.php/51-espanol/noticias/2895-tercer-censo-nacional-agropecuario>

Departamento Nacional de Planeación. (2013). *Lineamientos de política pública para la*

prevención de riesgos, la protección y garantía de los derechos de las mujeres

víctimas del conflicto armado. [Conpes 3748 de 2013]. Recuperado de

<http://historico.equidadmujer.gov.co/Normativa/Documents/Conpes-3784-Mujeres-victima-conflicto-armado.pdf>

Escobar, A. (2018) *Sentipensar con la tierra.* Medellín: UNAULA

Ferrari, M. y Nogueira, M. (productores y directores). (2018). *La Educación en Movimiento.*

[Película]. Argentina. Universidad Nacional de Tres de Febrero

Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol.* Barcelona: El Roure

Gadamer, H. (1997) *Verdad y método I.* Salamanca: Sígueme.

_____ (2004) *Verdad y método II.* Salamanca: Sígueme.

_____ (2005) *Verdad y método I.* Salamanca: Sígueme.

Galeano (2012). *Diseño de proyectos en investigación cualitativa.* Fondo Editorial:

Medellín

- Ghiso, A. (1999). *Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos*.
Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Volumen V (9), 141-
- Guerrero (2010). *Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías Insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte)*. *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 4 (5), 80-94
- Gobierno de Colombia (2016) *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, firmado a los 24 días del mes de noviembre de 2016 en Bogotá, Colombia*. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- Guha, R. (1988) Preface. En R. Guha y G. Spivak (eds.), *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hernández, J. (2002). *¿Es la literatura un Arte?* En Pulido Tirado, G. *Literatura y arte*, Jaén. Publicaciones de la Universidad de Jaén
- Lagarde y de los Ríos, M. (2009) «Sororidad». En *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Coordinado por Susana Gamba, con la colaboración de Tania Diz, Dora Barrancos, Eva Giberti y Diana Maffía, 305-311. Buenos Aires: Biblos
- La Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2017). *Las mujeres como protagonistas de la construcción de paz*. Gobierno de Colombia: Recuperado de: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/Documents/Cartilla-mujeres-paz-12-sept-2016.pdf>
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura*. Estudios sobre literatura y formación. México: Fondo de Cultura Económica
- Ministerio de Protección Social. (2018). *Sala situacional Mujeres víctimas de violencia de género*. Recuperado de:

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/sala-situacion-violencia-genero.pdf>

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo Político*. Barcelona: Paidós

Organización de las Naciones Unidas Mujeres [ONU MUJERES] (2016). *Enfoque Territorial para el Empoderamiento de las mujeres rurales: Análisis y Propuestas desde América Latina*. Recuperado de <http://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/5/enfoque-territorial-empoderamiento-mujeres-rurales>

Organización de las Naciones Unidas Mujeres [ONU MUJERES] (2017-2018). *Informe Anual*. Recuperado de <http://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2018/6/annual-report-2017-2018>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2017). *Atlas de las Mujeres Rurales de América Latina y el Caribe. Al tiempo de la vida y los hechos*. Doc. FAO. Recuperado de https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20171007.recomendacion_34.pdf

Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica

Seija (2010). *Blog despertar y crecer*. Recuperado de: <https://despertarycrecer.blogspot.com/2010/07/cuando-las-cabezas-de-las-mujeres-se.html>

Rodríguez, P. (2002). *Fundamentación filosófica de la lectura de poesía como acto interpretativo*. Bogotá: Editorial: Fondo De Publicaciones Universidad Distrital Francisco José De Caldas.

Sontag, S. (2003). *La literatura y libertad*. En premio Friedenspreis. Discurso que pronunció al recibir el premio de la paz de los editores y librerías. Paulskirche. Alemania.

Spivak, G. (1998). “¿Puede hablar el subalterno?” *Orbis Tertius*. 6 : 1-44

_____ (2009). “¿Puede hablar el subalterno?” Edición crítica a cargo de ASENSI: MACBA

Vals, Soler, Flecha (2008). *Interacciones que mejoran y aceleran la lectura*. *Revista Iberoamericana de Educación*. N.º 46 (2008), Pp. 71-87

Anexo 1. Consentimiento informado

Consentimiento informado

Título del proyecto:

Investigador: Oscar Mauricio Suárez Mantilla

Nombre de la participante:

Yo, _____ mayor de edad, con cédula de ciudadanía

Nº _____ de _____, con domicilio en _____

Declaro:

Que el señor Oscar Mauricio Suárez Mantilla, (Investigador), me ha invitado a participar en la realización de la tertulia literaria dialógica y de los talleres dialógicos narrativos, en un estudio que busca comprender la configuración de subjetividades en las mujeres campesinas a través de la experiencia literaria. Dicho estudio es requisito para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Fundación CINDE.

Que el investigador me ha proporcionado la siguiente información:

Los objetivos del estudio son:

Objetivo General

Comprender de qué manera la experiencia literaria contribuye a configurar subjetividades en las mujeres campesinas que les permita agenciar transformaciones.

Objetivos específicos

- * Identificar los sentidos que emergen de la experiencia literaria en las mujeres campesinas.
- * Analizar los aspectos que contribuyen a la configuración de subjetividades de las mujeres campesinas desde su experiencia literaria
- * Interpretar las transformaciones personales y sociales que las mujeres campesinas agencian a partir de la contribución en la configuración de sus subjetividades de la experiencia literaria.

Así mismo, me ha informado que:

- * Los resultados de la investigación se usarán sólo con fines académicos, es decir que serán presentados y discutidos en eventos académicos y/o publicados en medios de divulgación científica.
- * La información que aporte será grabada y solo tendrá acceso a esta el investigador. Para garantizar el carácter confidencial, mi nombre no parecerá como tal sino bajo un seudónimo, si así lo decido.
- * De igual manera, serán sustituidos los nombres de las personas o instituciones a las que pueda hacer alusión en mis relatos para garantizar la confidencialidad de las mismas.
- * Tengo suficiente claridad de que mi participación es libre y voluntaria, que no representa ninguna obligación de mi parte con los investigadores o con las instituciones que representan, además, puedo retirarme cuando lo desee, sin que esto me ocasione daño alguno.
- * La participación en dicho estudio no me reportará ningún beneficio económico o material ni tampoco representa ninguna relación de carácter contractual.

* Doy fe de que para firmar este consentimiento he recibido suficiente información mediante lenguaje claro y sencillo sobre los propósitos de la investigación, sus alcances y limitaciones, y que el investigador me ha aclarado las inquietudes que me han surgido; además conservaré una copia este documento.

En constancia firmo en el municipio de San Luis a los ____ días del mes de _____ del año_____.

Nombre

Cédula

Anexo 2. Taller dialógico narrativo con fotografía

Taller Escribir con Luz

Relatos con imágenes

Objetivo:

Reconocer a través de las fotografías de las participantes los sentidos que emergen de su experiencia literaria y los aspectos que movilizan en la configuración de sus subjetividades.

Momento 1. Taller de Fotografía

Tiempo estimado: Una hora

Recursos: Teléfonos celulares por cada participante

Ppt Habilidades para contar historias con imágenes

Metodología:

1. Se le pide a las participantes, previamente al taller, que lleven su teléfono celular u otro que tenga cámara fotográfica.
2. Acercamiento a la fotografía:
Conocimientos previos en fotografía: Se realiza un ejercicio conversacional a partir de los conocimientos previos que tengan las participantes respecto al uso del celular. Seguidamente se les pide que jueguen a tomar fotos como lo hacen normalmente y que

entre ellas mismas se apoyen para hacerlo. El facilitador también se incluye en esta dinámica.

Se socializan las fotos entre las participantes, enfatizando en lo que querían mostrar con cada una de ellas.

Las participantes realizan un conversatorio a partir de las siguientes preguntas.

- * Una de las fotos que más recuerdo en mi vida es.... Porque...
- * ¿A qué me gusta o me gustaría tomarle fotos?
- * Para mí, ¿cómo debe ser una buena foto (¿qué debe tener?)

3. Presentación: A través de una ppt que incluye los elementos básicos para tomar una fotografía; en tanto logre por un lado aspectos estéticos relacionados con la posición de los elementos captados y por el otro, represente una experiencia o una situación que adquiera significado o importancia para el fotógrafo.
4. Ejercicio práctico: Cada participante toma nuevamente algunas fotos a su interés y libertad. Estas fotos son proyectadas para que entre todas las participantes se aprecien los aspectos señalados anteriormente y se despejen dudas concernientes al ejercicio.
5. Actividad para próximo momento:
Se le pide a cada participante que tome tres fotos con las que represente las vivencias, sentidos o experiencias que le ha generado la experiencia literaria a través de la tertulia. Dichas fotos serán enviadas al facilitador para que sean impresas, para ser abordadas como insumo en el segundo momento.

La pregunta orientadora será:

¿Cómo relaciona la tertulia con lo que le pasa en su vida a través de una foto?

El facilitador estará muy atento de inquietudes o preguntas de las participantes para realizar las fotos. La idea es que lo hagan con la mayor seguridad y confianza posible.

Momento 2. Relatos con imágenes

Tiempo estimado: Una hora

Recursos: Fotos realizadas por las participantes

Cuerda o cinta para colgar o pegar las fotos.

Formato de evaluación del taller.

Metodología:

1. Detrás de la experiencia fotográfica:

Se abre el espacio con una conversación alrededor de la experiencia de realizar las fotos. Se indaga sobre las dificultades, aciertos y anécdotas que surgieron en el proceso.

2. Relatos con imágenes:

Cada participante describe las motivaciones que surgieron para realizar sus fotos. Puede hacerlas una a una, escoger alguna de ellas o de manera general.

En este espacio, es fundamental que se las narrativas surjan de manera espontánea ante las siguientes preguntas:

- * ¿Qué fue lo que más le llamó la atención de la imagen/situación para tomar la foto?
- * ¿Qué le genera la foto nuevamente al mirarla?
- * ¿Cómo relaciona la foto con lo abordado en la lectura/tertulia literaria?

Se realizarán nuevas preguntas con referencia al texto que se está leyendo, si se considera pertinente para ampliar la información.

3. Actividad para el próximo encuentro:

Se le pide a cada participante que lleven una planta que simbolice el proceso personal que han tenido a partir de las tertulias literarias dialógicas y del taller de fotografía: relatos con imágenes. El proceso personal puede estar referido a las cosas que se han dado cuenta, los aprendizajes, nuevas formas de ver las relaciones y los sucesos de la vida, los nuevos sentidos que han surgido en su cotidianidad, las oposiciones que han encontrado, entre otros.

4. Cierre:

Se le pide a las participantes que expresen las sensaciones, emociones o ideas que surgieron durante la actividad.

5. Evaluación del taller

Cada participante evaluará de 0 a 5 (siendo 5 la mejor valoración) el taller realizado a partir de los siguientes aspectos.

Aspecto	Valoración
Me sentí en un ambiente de confianza y amistad	
Tiene utilidad para mi vida	
Me sentí a gusto en el taller	
La dinámica fue interesante	
Me gustaría seguir asistiendo a otros si es posible	

Anexo 3. Taller dialógico narrativo de conexión con la tierra

Taller Conexión con la Tierra

La vida que me habita y me moviliza

Objetivo:

Identificar relatos e historias (narraciones) que den cuenta de sentidos, prácticas y resistencias movilizadoras de la subjetividad de las participantes.

Momento 1. La vida que me habita

Tiempo estimado: media hora

Recursos: Planta de cada una de las participantes

Metodología:

1. Cada una de las participantes lleva la planta con la que representa su proceso personal.

Las participantes se ubican en círculo con su respectiva planta al frente.

A partir de allí, se genera un diálogo que surge de la siguiente frase para cada una de ellas:

* Esta planta me representa porque...

Posteriormente, se dan las siguientes instrucciones, seguidas de algunas preguntas. La idea es que las participantes realicen el ejercicio con su cuerpo, tal como si estuvieran haciendo la instrucción, no solo describiéndola.

* Imagine que está sembrando la planta. ¿Dónde la sembraría?

* ¿Qué siente? ¿Qué emociones le llegan? ¿Dónde las siente?

¿Recuerda algún momento donde se hubiera sentido igual? ¿Dónde?

El facilitador hará preguntas, si lo considera necesario, para generar mayor información acerca de la conexión de las mujeres con la naturaleza y su ser/vivencia campesina.

Momento 2. Me movilizo hacia mis realidades

Tiempo estimado: 45 minutos

Recursos: Planta de cada una de las participantes

Fichas de cartulina

Marcadores

Formato de evaluación del taller

Metodología:

1. Fichas en plantas: Cada una de las participantes escribe en las fichas de cartulina aquello que considera que ha cambiado a partir del ejercicio de la lectura y la tertulia literaria, y en otras lo que cree que sigue igual.

Eso que es distinto se refiere a la manera en que piensan respecto a ellas mismas, como mujer, como campesina, como madre, como esposa, con relación a su familia y a su contexto social.

La idea es que se escriba un elemento por ficha. Pueden ser tantas fichas como lo requieran.

Una vez los escriban los ubican en un lugar de la planta donde lo deseen, puede ser alrededor, a un lado, encima, en sus ramas, etc.

2. Galería de plantas y movilizaciones: En este espacio las participantes rotan por las diferentes plantas que tienen las fichas que ha escrito cada una.

3. Encuentros para comprender: Una vez han rotado, se ubican nuevamente en círculo con sus plantas en frente para iniciar el diálogo.

La dinámica de este espacio se basa en que de manera abierta se realicen preguntas o a partir de inquietudes con relación al contenido de las fichas, su ubicación en las plantas; o si lo consideran, frente a todo el proceso que se ha vivido durante los momentos de los dos talleres.

Así mismo, el facilitador orientará preguntas relacionadas con el texto y con intervenciones de las participantes en las tertulias literarias realizadas; que denoten relaciones o asociaciones con sus relatos en nuevos lugares de enunciación.

4. Cierre:

Se le pide a las participantes que expresen las sensaciones, emociones o ideas que surgieron durante la actividad.

5. Evaluación del taller

Cada participante evaluará de 0 a 5 (siendo 5 la mejor valoración) el taller realizado a partir de los siguientes aspectos.

Aspecto	Valoración
Me sentí en un ambiente de confianza y amistad	
Tiene utilidad para mi vida	
Me sentí a gusto en el taller	
La dinámica fue interesante	
Me gustaría seguir asistiendo a otros si es posible	

Anexo 4. Fotografías realizadas por las participantes
Taller de Fotografía

Sorany



Florece el respeto



Disfrutando el campo

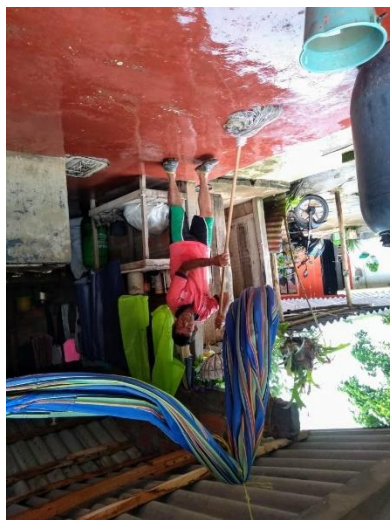


Educando para el futuro

Consuelo



Naturaleza hermosa



La igualdad

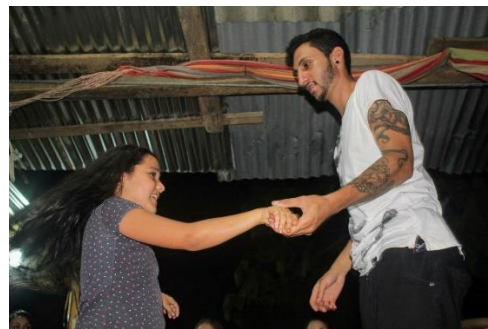


Viviendo para al familia

Viviana



Paseo familiar



Danzando



Compartir en familia

Leidy



Feliz en el campo



Trabajando en mi tierra



Barriendo el machismo

Nury



Un adiós diferente



Haciéndole frente a la vida



Como agua para chocolate

Vanesa



La casa del árbol



El sartén por la pala



En igualdad de género

Anexo 5. Fotografías de las participantes con sus plantas
Taller de conexión con la tierra



Leidy



Consuelo



Viviana



Nury



Vanesa



Sorany

Anexo 6. Producción Literaria de las participantes

Versos para Trovas

"Las mujeres hoy en día, se quieren liberar,
sin tanto machismo, que hay en la sociedad."

"Para ser feliz se necesita, paz y tranquilidad,
no queremos del dinero para vivir en comunidad."

"La educación está en la casa, la enseña papá y mamá,
oficios y trabajos para todos, el género por igual."

"A la mujer campesina, nos gusta trabajar,
nada le queda grande, porque lo sabe zarandear."

"La literatura te abre alas, y te invita a soñar,
a través de las historias, que los libros nos dan."

"El perdón es importante, nos enseña a liberar,
a desatar las cadenas, que destruyen la sociedad"

"Ahora tenemos voz, y podemos expresar,
lo que sentimos y las injusticias, nadie nos puede callar"

"A las mujeres campesinas, las queremos invitar,
que luchen por su tierra, y no se dejen doblegar"

"Para reconocer y tolerar al otro, las opiniones se deben respetar,
valorar las diferencias, para un mundo en igualdad"

"La mujer no es propiedad, no nos quieran abusar,
como en los tiempos pasados, no nos sabían valorar"

"Que alcen las voces todas las mujeres, que luchen sin parar,
que algún día muy cercano, este país podamos gobernar"

"Como mujer valiente, orgullosa debes de estar,
por más duro q parezca, sólo tú podrás procrear"

Anexo 7. Fotos del proceso investigativo con las participantes

Firma consentimiento informado



Tertulia Literaria Dialógica Crónica de una muerte anunciada - capítulo 2



Taller de Fotografía



Revisión de hallazgos y creación literaria de versos para trovas



Cierre de Tertulias Literarias Dialógicas



Cierre de Tertulias Literarias Dialógicas con investigador



**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO DE RESULTADOS

Literatura en mujeres campesinas: voces de ruptura a la subalternidad

INVESTIGACIÓN

Literatura en mujeres campesinas: voces de ruptura a la subalternidad
“Encuentros para corazonar con el territorio”

Oscar Mauricio Suárez Mantilla

ASESORA
Adriana Arroyo

Sabaneta
2019

Literatura en mujeres campesinas: voces de ruptura a la subalternidad

Oscar Mauricio Suárez Mantilla¹³

Resumen

Introducción: Este artículo presenta los resultados de una investigación que tuvo como **objetivo** comprender de qué manera la literatura contribuye a configurar subjetividades en las mujeres campesinas que les permite movilizar aspectos de subalternización existentes en sus contextos rurales. **Metodología:** El proceso de investigación, de tipo comprensivo y enfoque hermenéutico-narrativo, se construyó con seis mujeres campesinas del municipio de San Luis, Antioquia, a través de la observación participante en tertulias literarias dialógicas y la implementación de talleres dialógicos narrativos de fotografía y conexión con la tierra. **Resultados:** Si bien la investigación derivó diversas categorías, algunas emergentes, que dan cuenta de la movilización de las subjetividades de las mujeres a diferentes lugares de enunciación, en este artículo se hará énfasis en dos de ellas a razón de los objetivos planteados: Experiencia literaria, Encuentros y desencuentros para habitar el mundo y Cuerpos en resistencia, rupturas a la hegemonía patriarcal. Los hallazgos se acompañan de fotografías y la creación literaria construida por las participantes: un tejido relacional de libertad.

Palabras claves: Literatura, mujer rural, subjetividades, subalternidad.

Abstract: This article gives an account of the results of an investigation that aimed to understand how literature contributes to the configuration of subjectivities in rural women in order to mobilize their subalternization aspects in their rural contexts. **Methodology:** The research process, of a comprehensive and hermeneutic-narrative approach, was made through

¹³ Psicólogo. Especialista en familia. Candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE. E-mail: maurohon@yahoo.com

participant observation in dialogic literary gatherings and the implementation of narrative dialogical photography workshops and connection with the land with six rural women from the municipality of San Luis, Antioquia. Results: The categories discussed below emerge around the objectives set, and are part of the process of mobilization of subjectivities that the women participants found in their vital relationships with and from the territory, from the literary experience. These are: Ethical reflections on violence and politics; Relational territories: attempts to reinvent yourself from the heart and; Effort and overcoming adversity: resurgence from reconciliation and sorority. Finally, findings are exposed with literary creations by the participants that operated as a relational collective weaving of freedom.

Keywords: Literature, rural women, subjectivities, subalternity.

1. Introducción.

“...no solamente las mujeres estamos para la cocina, ni para estar todas centradas en las labores del hogar, nosotros también podemos trabajar en el campo o en una constructora o en lo que sea, o en los cargos que en un tiempo atrás solamente los hombres lo podían realizar... porque ya las mujeres también podemos hacer muchas cosas que antes eran solamente para los hombres”. (Vanessa. Mujer campesina).

Esta investigación está inspirada en la realidad social y política que las mujeres campesinas tejen en su cotidianidad para re-existir en comunidad, pese a la sistemática vulneración de derechos que han enfrentado históricamente. De allí que la forma en que se autorrepresentan y las movilizaciones que se generan en sus subjetividades, a partir de experiencias mediadas por la literatura y el arte, son fundamentales para identificar y potencializar transformaciones políticas y sociales en los contextos rurales, más aun en el momento que atraviesa el país por cuenta de la implementación de los acuerdos de paz¹⁴.

14 Colombia actualmente se encuentra implementando el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera, firmado el 26 de septiembre de 2006. Para tal fin, se establecieron mecanismos y principios para su implementación y seguimiento. (Guía sobre la implementación de acuerdos de paz, 2017)

Informes nacionales e internacionales sustentan la ya marcada desigualdad histórica en el ejercicio y reivindicación de los derechos de las mujeres, y como se amplían en el contexto rural.

A nivel mundial, las mujeres rurales se encuentran en peor situación que los hombres rurales y las mujeres y los hombres urbanos, y la pobreza y exclusión les afectan de manera desproporcionada. Se enfrentan a una discriminación sistemática en el acceso a la tierra y los recursos naturales. Soportan la mayor parte de la carga de trabajo no remunerado debido a los papeles estereotipados asignados a cada género, la desigualdad dentro del hogar y la falta de infraestructura y servicios, también con respecto a la producción alimentaria y el trabajo asistencial. (Cedaw, 2016, p.6)

En Colombia por su parte, las condiciones de las mujeres rurales han sido aún más afectadas en áreas de influencia de Grupos Armados Organizados al Margen de la Ley; ellas representan el 80,9% de las personas incluidas en el registro único de víctimas (Informe de Resultados Conpes 3784, 2017, p15).

Ante este panorama, las mujeres campesinas se encuentran en diferentes condiciones de subalternidad e inequidad. Condiciones relacionadas con el acceso a la educación, a la producción alimentaria, al trabajo no remunerado y especialmente a la vulneración de derechos a partir de la afectación por el conflicto armado o la violencia intrafamiliar (Cedaw, 2016, p.6).

Ranjit Guha define al subalterno como la condición de quien está subordinado en términos de clase, casta, edad, género y oficio o de cualquier otro modo (Guha, 1988). Es una situación de la mujer campesina que la refiere a la periferia, condicionado como sujeto subalterno femenino desde el plano material al plano simbólico de la representación, vinculándola con una: violencia epistémica (Spivak, 2009).

Ahora bien, teniendo en cuenta este escenario social y político, se realizó la revisión documental sobre estudios que dieran cuenta de la construcción de subjetividades en mujeres campesinas, en la que se identificaron vacíos sobre la inclusión de experiencias relacionadas con el arte y la literatura como dispositivos para la creación de sentidos personales e intersubjetivos; que abordaran aspectos de sus condiciones de subalternidad y sus relaciones vitales.

Fue así que se hallaron cuatro tendencias en las investigaciones. La primera de ellas relacionada con el empoderamiento de las mujeres como sujeto político, como la de Maciazeki-Gomes, Nogueira, Vázquez, Toneli (2016): Participación política y subjetividad- Narraciones de vida de trabajadoras rurales del sur de Brasil; la segunda orientada a la constitución de subjetividad en el marco de la organización de mujeres, en la que se encuentra la de Castro, Olis y Pita (2012) Constitución de subjetividades políticas en una organización de mujeres campesinas; la tercera encaminada a la reconfiguración de subjetividades en situaciones de violencia, como la de Jiménez (2016) Reconfiguraciones del sentido de “ser mujer”, que han vivenciado mujeres desplazadas forzosamente del contexto rural al urbano y que en la actualidad habitan en el municipio de San Luís y; finalmente estudios que incluyen el arte como mediador de memorias y procesos de elaboración del conflicto, en la que se incluye la de Gutiérrez (2012) Hacia la recuperación y sanación corporal: elaboración de violencias basada en artes de acción/artes creativas.

En esta misma búsqueda, se identificó un proyecto de transformación educativa y cultural que se implementa en Instituciones Educativas de algunos municipios de Antioquia, incluyendo el de San Luis, territorio donde habitan las mujeres campesinas de este estudio.

Dicho proyecto denominado Comunidades de Aprendizaje¹⁵, desarrolla una estrategia pedagógica llamada: Tertulia Literaria Dialógica.

Este dispositivo pedagógico es abordado en esta investigación como una técnica de generación de información debido a su potencia para movilizar, a través del diálogo y la literatura, aspectos de la subjetividad de los participantes. Básicamente es “una práctica de lectura dialógica que consiste en un encuentro alrededor de la literatura, en el cual los participantes leen y debaten de forma colectiva obras clásicas de la literatura universal” (CdeA, s.f, p.3)¹⁶. En tanto, para profundizar y dotar de mayor significado los sentidos que surgen de la Tertulia Literaria Dialógica se llevaron a cabo otras técnicas como talleres dialógicos narrativos de fotografía y conexión con la tierra, que fueron sintetizados posteriormente por las participantes en creaciones literarias colectivas.

De esta manera, se llega en esta investigación a indagar sobre la manera en que las mujeres campesinas configuran sus subjetividades a partir de la experiencia literaria y con ello movilizan aspectos de subalternización existentes en sus contextos rurales a lugares de equidad y transformación.

2. Trayecto metodológico: un trazado para la interpretación de la vida misma

La narrativa es el relato de proyectos humanos que han fracasado, de expectativas desvanecidas. Nos ofrece el modo de domeñar el error y la sorpresa. Llega a crear formas convencionales de contratiempos humanos, convirtiéndolos en géneros: comedia, tragedia, novela de aventuras, ironía, o no importa qué otro formato que pueda aligerar lo punzante de lo fortuito que nos ha tocado en suerte. J. Bruner

En armonía con la búsqueda de la comprensión de la experiencia de los sujetos, esta investigación se sustenta en enfoque hermenéutico que se despliega en una metodología

¹⁵ Es un proyecto de transformación social y cultural que tiene inicio en la escuela y que se expande a toda la comunidad a partir de la participación de familiares y voluntarios en la toma de decisiones y actividades derivadas de estas.

¹⁶ Para mayor información se puede acceder al módulo en PDF y el curso virtual en el siguientes link: <https://www.comunidaddeaprendizaje.com.es/ead/modules/view/tertulia-dialogica>

narrativa como herramienta para la construcción de datos y el análisis de los mismos. La orientación hermenéutica se conjuga con las narrativas de las participantes, para acercarse a las vivencias y significados que se despliegan con la obra literaria, y que movilizan aspectos relacionados con su subjetividad.

De esta forma, la experiencia que pasa (Larrosa, 2003) en el investigador, se constituyó a través de la reconstrucción de estructuras de sentidos mediadas por el lenguaje. Dichos sentidos se volvieron propios en la interpretación, en un intento por comprender, desde su vivencia, el modo de ser constitutivo del otro. Gadamer (2004) lo define como: “salir de sí mismo, pensar con el otro y volver sobre sí mismo como otro” (p.356).

Ahora bien, en el abordaje metodológico se realizó el acercamiento a un grupo de quince mujeres cuyos familiares, hijos, hijas, sobrinos/as, son estudiantes de la Sede Educativa Monteloro¹⁷, en donde se implementa el proyecto educativo de Comunidades de Aprendizaje. En dicho proyecto se desarrolla la Actuación Educativa de Éxito: Tertulia Literaria Dialógica, tanto con estudiantes en el horario de clase como con las mujeres de la comunidad, en su mayoría madres de los estudiantes, en espacios distintos y organizadas por ellas mismas. De dicho grupo de mujeres, seis de ellas hicieron parte de la investigación una vez fueron consultadas e informadas de los objetivos de la investigación y las implicaciones éticas de su participación; manifestaron que querían representarse a sí mismas y su voz debía ser escuchada en tantos lugares como fuera necesario.

¹⁷ La sede Educativa Monteloro hace parte de la Institución Educativa Rural Altavista ubicada en la autopista Medellín – Bogotá a 17 Km de la cabecera municipal del Municipio de San Luis, Antioquia. Funciona bajo la modalidad de Escuela Nueva, monodocente en aula multigrado, cuenta con 28 estudiantes y una profesora que atiende todos los niveles de preescolar a quinto de primaria. Tanto la Sede Educativa como la Institución Altavista implementan el proyecto de Comunidades de Aprendizaje desde el año 2014.

En tanto, como técnica para la generación de la información, se desarrollaron cinco tertulias literarias dialógicas que abordaron la totalidad del libro: Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez, escogido por ellas mismas entre varias obras clásicas de la literatura universal. Además, se profundizó en la experiencia literaria del texto con una técnica construcción propia del investigador: talleres narrativos dialógicos, en los que se incorporó en un primer momento la fotografía como expresión narrativa, y posteriormente, la relación con el territorio como conexión con sus espacios y relaciones vitales.

En dicho proceso surgió en las participantes un deseo por generar algún tipo de creación literaria que sintetizara su vivencia en la investigación. Acordaron que la mejor forma de hacerlo era recurriendo a la cultura costumbrista que las identificaba como parte de sus raíces y su territorio: las trovas¹⁸. La dinámica entonces para escribir las trovas fue un ejercicio plenamente colectivo, es decir, un entramado de ideas y sensaciones que fue adquiriendo sentido y rima a medida que se tejían los versos, provenientes de distintas voces pero que confluían en comprensiones compartidas. Este espacio dio cuenta de un accionar relacional, mutuo, simultáneo, consensual; que si bien proviene de pensamientos individuales se conectan en una fusión de sentidos comunales.

Respecto al análisis de la información se inició con un recorte analítico a la luz de los objetivos planteados en la investigación. El siguiente momento implicó identificar de manera minuciosa las regularidades que desplegaban los textos, tanto en la codificación desde las categorías de análisis como en las conexiones existentes entre cada uno de ellos. Surgió de esta forma el reconocimiento de categorías iniciales y algunas emergentes, que

¹⁸ En Antioquia la trova es especialmente significativa como expresión cultural, dado que permite expresar o desfogar el carácter fuerte y notorio de la persona de esta región. En la ejecución de la trova paisa, se improvisan versos cantados con sentido jocosos y competitivo, improvisado y pleno de exageraciones.

incrementaron su densidad con las descripciones de las fotografías, de las plantas y las expresiones artísticas de las participantes.

En tanto, para llegar a la unicidad del texto interpretativo se realizó un proceso abductivo¹⁹ que generó la matriz categorial con las respectivas tendencias. Finalmente, surge un texto vivo que da sentido a la experiencia de las mujeres campesinas participantes de la investigación, un texto social que integra la producción de vida de las participantes.

Siendo así, el trabajo de campo se desarrolló en un permanente acontecer dialógico. La confianza y la cercanía de las participantes generaron un ambiente de propensión íntima a la escucha, mediada por el diálogo intersubjetivo y la construcción colectiva, tanto en las tertulias literarias dialógicas como en los talleres dialógicos narrativos. Es preciso mencionar la relevancia del rol del investigador, no solo para participar y garantizar el desarrollo riguroso de la tertulia literaria dialógica sino también, y con especial énfasis, para reconocer aquellas condiciones y actitudes que desde su lugar, generaban algún tipo de jerarquía en las participantes; que podían impedir la expresión genuina y espontánea en el despliegue de su subjetividad y con ello propiciar condiciones de subalternidad en el proceso investigativo.

3. Hallazgos

A continuación se presentan los hallazgos de dos de las categorías que surgen como resultado de la de la investigación. Experiencia literaria: Encuentros y desencuentros para habitar el mundo; Cuerpos en resistencia: rupturas a la hegemonía patriarcal. Cabe aclarar

¹⁹ La abducción, noción desarrollada por Aristóteles en su *Organon* (1995) y retomada más tarde por Peirce (1965), funciona a partir de una teoría comprensiva de donde la hipótesis no es dada a priori; ella emerge de los datos para, luego, ser verificada. Peirce la define como: el proceso por el que se forma una hipótesis explicativa, la única operación lógica que introduce una idea nueva. (Pierce, 1965).

que se identificaron categorías emergentes que por su extensión no se abordaran en el presente artículo

3.1. Experiencia literaria: Encuentros y desencuentros para habitar los mundos

Al verla así, dentro del marco idílico de la ventana, no quise creer que aquella mujer fuera la que yo creía, porque me resistía a admitir que la vida terminara por parecerse tanto a la mala literatura. Pero era ella: Ángela Vicario 23 años después del drama.
Crónica de una muerte anunciada

La experiencia literaria en sí constituye una categoría que transversaliza este proceso investigativo. Surge como una provocación narrativa que moviliza la subjetividad de las participantes en la construcción de su realidad, en la movilización de sus significados, sentidos, resistencias y lugares de enunciación. Se evidencia en el desarrollo de todas las categorías su fluir constante en el devenir de las mujeres que realizan la tertulia literaria dialógica. Ahora bien, la experiencia literaria en esta categoría específica se aborda en clave de los sentidos que emergen en la subjetividad y posterior intersubjetividad de las participantes y su encuentro con el texto literario: *Crónica de una muerte anunciada*.

La experiencia inicial de la lectura atravesó a las mujeres como un reto donde se alternaba lo cognitivo, que implicaba comprender la ilación del texto, y lo afectivo, en tanto se compartirían pasajes y vivencias valiosas de sus vidas. Se evidenciaron actitudes de ansiedad que se fueron disipando a medida que se avanzó en el texto y en las intervenciones que confluían para la comprensión conjunta de la obra literaria. Este escenario compartido se constituyó como un espacio vital en el reconocimiento de sentidos propios y colectivos que surgen de las narrativas de los personajes. Algunas de sus expresiones fueron:

“La emoción de venir a compartir a veces me generó ansiedad, como venir a leer y qué me van a poner a decir”. (Nury Taller Conexión con la Tierra)

“Estaba como enredadito pero a la final como que se fue desenredando y casi todas teníamos lo mismo a decir” (Leidy Tertulia literaria 1). “Tantas cosas que decir”. (Todas las participantes).

Las sensaciones de un ejercicio colectivo les brindo alivio frente a la ansiedad de abordar un texto que cultural e históricamente está destinado para personas académicas en entornos, en su mayoría, urbanos. Existe además la idea generalizada que los textos clásicos tienen una forma específica de interpretación que debe ser hallada por el lector. Sin embargo, las mujeres participantes rompieron con estos prejuicios y una vez se incorporaron a la trama del texto, encontraron sentidos alrededor de situaciones del libro, especialmente en sentimientos que se desprenden de situaciones morales de los personajes. Por ejemplo, la empatía, la compasión, la indignación, surgen inadvertidamente en un tejido grupal que recoge sensaciones personales y se plasman en un tornasol colectivo de emociones. Así:

“A mí me dio mucha tristeza, yo casi dejó de leerlo a lo bien, a mí me daban ganas era como abrir esa puerta”. (Vanessa Tertulia literaria 5).

“...o sea más que llamar la atención me dio como escalofrío, porque después de la situación en la que él estaba y aun así dice acá que siguió como guardando ese ímpetu” (Nury Tertulia literaria 5).

Surge entonces la identificación con los personajes que genera un despliegue de emociones para encontrarse o distanciarse con él o ella, en la vivencia subjetiva que es narrada y luego escuchada de las demás. Escobar (2002) refiere esta vivencia como un eco de voces: La literatura lleva consigo un eco de voces que queremos escuchar, de palpitos que se asemejan a los nuestros, de rostros que siguen proyectados en nuestra mente, reminiscencia de paraísos imaginarios que quisiéramos revivir o recrear... son sólo el pretexto para el reconocimiento propio.

En este ejercicio de reconocimiento propio a través de la experiencia literaria, se evidencia entonces en las mujeres participantes una ruptura de lo habitual, un desafío de afinar o desplazar las maneras de habitar el mundo a través de la movilización de sentidos relacionados con aspectos de la cotidianidad, tales como la amistad, la identidad rural, la solidaridad y sororidad, la superación de las dificultades, la riqueza inmaterial y con mayor contundencia, la equidad de género. Aspectos que hacen parte de sus relaciones vitales y las constituyen en su contexto rural. La literatura se convirtió en una experiencia de vida, una vivencia para encontrarse o desencontrarse con los mundos que habitan y proyectarse con nuevas formas de habitar el mismo o crear nuevas realidades. Una participante lo describe:

“Ahí les dejo la inquietud para que de verdad miremos tantas cosas que de verdad este libro y la experiencia nos enseñó, porque para mí la experiencia fue muy buena, porque podemos compartir sobre el amor, sobre cómo se convive, sobre la amistad, sobre esto de cómo es que se dice cuando todos podemos hacer lo mismo, que nos ayuda, la igualdad. Tantas cosas bonitas que aprendimos nosotros aquí, que si la sabíamos, pero que esto nos refrescó muchas cosas o que necesitamos cambiar” (Consuelo Taller Conexión con la Tierra)

Además, estos relatos dan cuenta de un encuentro introspectivo con la literatura, que como lo describe Petit (2001) es una vía de acceso privilegiada hacia ese territorio de lo íntimo que ayuda a laborar o sostener el sentimiento de la individualidad. Y que evidencia como la experiencia literaria permite que los sentidos de la narración del texto se cuelen en la subjetividad y dancen a través de los relatos, de los personajes, de los lugares donde para ellas el texto coloca su narración vital.

Por lo tanto, esta experiencia no solo cuestiona sus realidades, sino que da sentido a las experiencias de vida que las constituyen. “La literatura nos propone inquietud, insatisfacción,

intemperie” (Andruetto, 2015, p.84). Una intemperie que las adentra en su subjetividad y las convoca a enunciarse de otras formas, a habitar de manera distintas sus mundos.

De esta manera, la experiencia literaria no solo se configura como una red de sentidos propios y colectivos a partir del texto sino que además se convierte en una vivencia plácida, entusiasta, que enriquece estéticamente la cotidianidad de las participantes. En este tránsito se conjuga la vivencia que irrumpe la subjetividad con el placer estético de la lectura que desemboca en una relación personal recíproca con el texto:

“... es que uno está leyendo y me pregunto, no, qué pereza voy a dejar de leerlo, pero no sé, todo me da sentido, ¿qué pasa? quiero saber qué pasa y entonces sigo”. (Nury. Tertulia literaria 3).

En tanto, la experiencia literaria de las mujeres campesinas de esta investigación contradice supuestos del sentido común, culturalmente generalizados, que versan sobre el posible desinterés de las mujeres campesinas por la lectura, por la literatura, por el placer estético que brinda un texto literario. Aunado a esto, es evidente el favorecimiento en habilidades para la expresión oral, la adquisición de vocabulario y la configuración de nuevos elementos en su subjetividad, que incluso las movilizan a lugares de resistencia de condiciones de subalternidad, como se describe en la siguiente categoría.

3.2. Cuerpos en resistencia: rupturas a la hegemonía patriarcal

Ellas habían sido educadas para casarse. Sabían bordar con bastidor, coser a máquina,
tejer encaje de bolillo, lavar y planchar, hacer flores artificiales
y dulces de fantasía, redactar esquelas de compromiso.
Son perfectas, cualquier hombre será feliz con ellas, porque han sido criadas para sufrir.
Crónica de una muerte anunciada.

Esta categoría despliega reflexiones por parte de las participantes en torno a la equidad de género en tanto se interpela permanente las relaciones cotidianas entre hombres y mujeres. Dichas reflexiones empiezan con un anclaje alrededor de la representación del cuerpo de las

mujeres, de allí que en este escenario que provoca el texto, se encuentran así mismas en una búsqueda por deconstruir ideas de posesión que los hombres han naturalizado en torno a las mujeres, específicamente con la cosificación y fragmentación de su cuerpo, por ejemplo, en la significación de la virginidad que se plantea en el relato literario:

“Pero es una desigualdad porque eso siempre ha estado sometido a que las mujeres, digamos no tanto ahora, tienen que ser vírgenes, ellos no son ningún San José; y ellos fuera de que no son vírgenes ¿no? Les pasaba tantas mujeres que quisieran por encima”. (Conversación personal Vanesa Tertulia literaria 1).

Las intervenciones de las participantes evidencian sentidos de resistencia que cuestionan las narrativas del texto frente a condiciones de dominación por parte de los hombres, con relación a la construcción que de los cuerpos de las mujeres hacen los hombres a expensas de sus deseos y pretensiones; invisibilizando la estima, la dignidad y los propios deseos de las mujeres. Las mujeres describen la manera en que su cuerpo como objeto se mercantiliza, se vuelve propiedad, al margen de los afectos y la consideración del otro, y desde allí presentan una irrupción a esta influencia patriarcal que define los criterios para que una mujer sea deseada y por lo tanto valorada.

La perspectiva Ecofeminista en la voz de Mies y Shiva (1997) amplían la visión de estos cuerpos como una pantalla de deseos: “El espacio que anhelan los hombres es la mujer, más concretamente el cuerpo de la mujer. El cuerpo de la mujer es la pantalla sobre la que presentan la mayoría de los deseos masculinos. Un cuerpo diseccionado” (p.201). Es así que esta ruptura a la hegemonía patriarcal que abordan las mujeres participantes, cuestiona no solo la disección de los cuerpos de las mujeres a cuenta de los deseos del hombre sino también su existencia como una propiedad que puede ser transada como la adquisición de un bien o de un servicio. Así lo expresan:

“Él llegó al pueblo a buscar una esposa, ni siquiera sabía cómo era ella, simplemente la vio y dijo con ella me voy a casar, mire lo que le dijo a la señora cuando despierte, recuérdame que me voy a casar, que ella va a ser mi mujer, es como recuérdeme que me voy a comprar una camisa, y así sigue pasando”. (Nury. Tertulia literaria 2).

Esta crítica a la representación de la mujer a través de su cuerpo en los personajes del texto, interpone significados discursivos de resistencias a esa dominación simbólica que degrada a la mujer a partir de su nivel de atractivo para el hombre. Con esto se rompe con mandatos de género de posesión y control sobre el cuerpo de las mujeres y se generan nuevas comprensiones que las ubican en lugares de enunciación distantes de la hegemonía patriarcal. Es así que las mujeres participantes cuestionan el lugar de la mujer en la actualidad y lo comparan con la desigualdad e inequidad que históricamente la ha condicionado a lugares de subalternidad, por ejemplo con la identidad y el reconocimiento de su individualidad:

“Antes eran lo que ellos dijeran, uno era, sí, uno era propiedad de ellos, tanto que la cédula, uno era fulana de tal, de Pineda por ejemplo. Como si uno fuera propiedad, mi mamá es de Torres, por eso es propiedad y así era. Tras de que nos desplazan con el apellido, de nuestros hijos, que deberían ser primero, porque nació, luego a uno le ponen el apellido de él, o sea es propiedad, como si fuera una casa, un carro” (Sorany. Taller de fotografía. Educando para el futuro).

Esta disrupción expresa la demanda por un lugar distinto en las relaciones, en la constitución de la identidad y en la vivencia de un cuerpo autónomo e independiente de las condiciones que el hombre decida para ellas. Es decir, esta ruptura a la hegemonía patriarcal cobra relevancia teniendo en cuenta que la violencia contra la mujer en el país está en aumento con relación a años anteriores y que el mayor número de casos que reportó medicina legal en el 2018, que van en aumento en el 2019, son de violencia de pareja seguido de la

violencia intrafamiliar, y en el 72% de los casos de violencia contra la mujer, el agresor es un familiar, la pareja o la ex-pareja (Sala situacional Mujeres víctimas de violencia de género, 2018). Algunas conversaciones de las mujeres lo refieren de esta forma:

“Es lo mismo que ahorita, ¡ay! que vea el que me violó, y uno verlo por ahí relajado y uno violado”. (Nury. Tertulia literaria 3).

“Eso lo vemos mucho pues, en muchas partes de nuestro país, por ejemplo digamos en las últimas noticias que han dado de feminicidios, que las mujeres van y denuncian y mira que dicen que ella ya había puesto, me parece que dos denuncias, y qué, al igual, qué, el feminicidio ocurrió, o sea, que no valió de nada que la muchacha, antes fue como peor”. (Vanessa. Tertulia literaria 4).

Aquí se encuentra referencias a los casos de feminicidio que conversan con las estadísticas del país, en los primeros cinco meses en el 2019 se presentaron 37 casos²⁰, y que surge como un entramado de narraciones de las mujeres participantes donde emergen sentimientos de indignación e impotencia detonados al develar escenarios de abuso hacia las mujeres en los relatos cotidianos del texto; presentándose no solo como denuncia a situaciones de maltrato que han vivido y que viven las mujeres en general, sino también como demanda para que sean garantizados sus derechos como ciudadanas.

Siendo así, esta reflexión adquiere un valor preponderante en el marco del contexto colombiano donde las mujeres en diferentes condiciones de subalternidad y opresión, incluyendo las mujeres rurales, parecieran que asumieran castigos justos por despreciar a un hombre, desafiar su poder y ejercer el derecho a decidir. Un castigo que se muestra como un

²⁰ Instituto de Medicina Legal, 2019.

mensaje ejemplarizante, que representa e instala la violencia patriarcal, al ejercicio de la autonomía, de la libertad de elección y de control del cuerpo de las mujeres.

Las mujeres participantes no quieren ser más desplazadas, afirman que se pueden asumir desde otras posibilidades, desde otros modos de relacionarse consigo misma, con su cuerpo y con los otros. Movilizan sus subjetividades en contra de la subordinación patriarcal donde emergen lugares de enunciación en resistencia a ese discurso hegemónico que subordina; instalado en esa formación que Spivak, (1998) denomina “masculinamente imperialista e ideológica” (p.30) y que hace parte de la estructura patriarcal que también subordina y condiciona a las mujeres campesinas a situaciones de alta vulnerabilidad; en promedio la violencia sexual afecta a 16 mujeres rurales cada hora (ILC, 2017, p.7).

De esta forma, estas mujeres vislumbran nuevos horizontes donde las rupturas a la hegemonía patriarcal les posibiliten habitar territorios libres de violencia y opresión, tanto para ellas como para las nuevas generaciones. Este ejercicio colectivo, constituyó un espacio de acogida para todas en tanto se conforman espacios de alivio grupal y tejido relacional ante la reflexión sobre estas formas de violencia, tal como Sontag (2003) lo refiere en una de las tareas de la literatura: formular preguntas y elaborar afirmaciones contrarias a las beaterías reinantes. La literatura es diálogo, respuesta. Es también: irrupción a la subordinación.

3.2.1. La voz de las mujeres: educando para el futuro en trayectos de equidad

El tejido de las mujeres con relación a la experiencia literaria se fusiona en esta tendencia que denota la movilización de representaciones, creencias y significados en la subjetividad de las mujeres a lugares de mayor libertad, lugares de enunciación donde no solo resisten a la dominación patriarcal sino que configuran trayectos y recorridos a nuevas maneras de

relacionarse con su familia y de educar a sus hijos e hijas desde su propia voz, representándose a sí mismas.

En sus relatos, las mujeres configuran ideas de un pensamiento individual que se constituye colectivo en el proceso intersubjetivo. Esto es de vital relevancia ya que al colocar en palabras su subjetividad, a través de sus intervenciones, reconocen emociones e ideas respecto a lo que sentipiensan, y se identifican o distancian de las demás. Es un proceso metacognitivo que elabora nuevos territorios personales de entendimiento trascendiendo a visiones comunales de la realidad.

En este sentido, las relaciones de pareja fueron un aspecto que detonó en las mujeres participantes distintas posibilidades de asumirse, de autorepresentarse, desde lugares de autonomía y libertad, en el marco de relaciones horizontales:

“Pero ahí es donde viene lo importante, de tratar de hacer algo por uno mismo, de capacitarse; porque si uno está aburrido en la casa, pues lo ideal es uno salir a trabajar, si usted se consiguió una pareja, chévere que se la consiga pero que sea porque usted quiso estar con él, más no porque le tocaba estar con él”. (Nury Tertulia literaria 1).

“...Pues en esta época en la que estamos no, ¿por qué?, porque ahora las mujeres somos cómo, cómo le digo, ya estamos más enfocadas en que debemos ser mujeres independientes, yo creo que Sorany cierto, que tiene la niña, yo creo que ella sueña con ver su niña salir adelante, lo mismo doña Viviana cierto, que no dependen de un hombre para sobrevivir, entonces en esta época no”. (Vanessa Tertulia literaria 2)

Los sentidos que emergen en el proceso discursivo de las mujeres guardan relación con los cuestionamientos personales latentes en sus historias de vida, que se conjugan con la experiencia literaria suscitada. Hay una reflexión en torno a la capacidad de decisión libre y a los niveles de autonomía frente a los proyectos de vida. De esta forma, toma nuevos matices

la irrupción al patriarcado que se ha generado en sus discursos para hacer una ruptura a la dependencia económica y afectiva. Esta dependencia es una situación que afecta sistemáticamente a las mujeres campesinas debido a los papeles estereotipados asignados a sus roles y la desigualdad dentro del hogar (Cedaw, 2016, p.6).

De esta forma, la reflexión en torno a sí mismas transita a una autocrítica de sus historias de vida, de sus relaciones vitales, y se proyecta a la construcción de nuevas relaciones de pareja desde la crianza de los hijos y las hijas. Así lo expresan:

“Hoy en día pues yo creo que, que, que hay que educar a los muchachos tanto a las niñas para que se defiendan y a los hombres también en la casa para que colaboren”. (Vanesa. Tertulia literaria 3).

“Yo a mi hijo le digo es que ya no es como antes, tienen que aprender a hacer todo, a cocinar, a las labores del hogar, porque es que las mujeres ya no somos como las de antes, ya usted se consiguió una mujer, y van a trabajar los dos, y miré que los, los dos tienen que hacer en la casa, ya lo dejan por, por no colaborar en la casa” (Viviana. Tertulia literaria 3).

Los trayectos que se proyectan en las conversaciones giran en torno a nuevas construcciones en las relaciones de pareja que se fundamenten en la equidad. Es de resaltar que las narrativas de las mujeres participantes respecto a condiciones equitativas en las relaciones afectivas y en el hogar, no se limitaron solo a describir o proponer un aporte equitativo de los hombres en la cotidianidad del hogar, se fundamentaron además en nuevas perspectivas de sus masculinidades que proyectadas desplazan condiciones de subordinación legitimadas histórica y culturalmente en sus relaciones de pareja.

Dichas masculinidades emergentes desestructuran metarelatos de dominación e inequidad, abriendo la puerta a proyectos de vida que impliquen el empoderamiento

económico, político y social de las mujeres para eliminar las inequidades en su contra y favorecer la eliminación de la violencia y pobreza que las afecta.

Muestra de cómo la voz de estas mujeres construyen nuevos futuros fueron las fotos capturadas por ellas mismas para la realización taller de fotografía; al menos una de las tres que realizaron cada una de las participantes estuvo relacionada con la movilización de las masculinidades, algunas de ellas desde los roles en el hogar pero definidas tanto en la crianza como en las relaciones de pareja. Por ejemplo:

Educando para el futuro



“La igualdad, todos somos iguales, eso representa, que puede, se puede salir, que el hecho de que el hombre está haciendo esos oficios están aceptando que la mujer también tiene derechos, igualdad, derechos igual a ellos, y eso no los hace menos”.(Sorany. Tertulia Fotográfica)

Como agua para chocolate



“Esta foto me gusta porque hoy en día, uno ve que los hombres, que barriendo, que trapeando ya es más común cierto, pero ya como cocinando, si lo hacen, pero no, no es muy común, han dejado mucho el machismo, pero depende de uno, sí” (Nury Tertulia Fotográfica).

Las fotografías que encarnan aspectos de sus subjetividades que reconocen y resignifican evidencias aquellas transiciones paulatinas a relaciones de pareja distantes de condiciones de subalternidad en las mujeres. Además, se hacen visibles nuevamente, alternativas a masculinidades no violentas que emergen en sus interacciones cotidianas y que enaltecen con firmeza, como un conjuro a la dominación y la subordinación de las relaciones tradicionales.

Danzando



“Él es mi primo... mis hijas no pueden ver ese muchacho porque se le trepan encima, lo quieren mucho, él las quiere mucho también...además el respeto por la niña o sea un muchacho, cómo cuidado. Y la expresión de ella pues es como de tranquilidad, como de estar feliz, qué se siente segura”. (Viviana Tertulia Fotográfica)

Estas consideraciones representan que las mujeres campesinas participantes reconocen otras formas de ser hombre, identifican el cuidado, el respeto y el cariño, no como aspectos que desdibujan su hombría sino como valores que resaltan masculinidades distantes de la agresión y la dominación; de esta forma la ternura se hace presente como antídoto a la violencia, para que desde el cuidado, los niños y las niñas en su crianza familiar se orienten a relaciones de pareja en equidad y reciprocidad.

Ahora bien, estos relatos de las participantes guardan la propiedad de visibilizar su voz, no solo porque le dan sentido a su subjetividad desde la búsqueda de lugares de enunciación propios que las identifique sino además porque esto les permite ser escuchadas y con ello ser sujetos de acción, principalmente en el contexto familiar y local. La voz de las mujeres participantes se revela como un pensamiento situado donde la mujer no solo alza su voz sino que se representa así misma:

“Ya ahora como si se escucha la voz de la mujer ahora, primero pues uno hablaba y no lo escuchaban, así ya la palabra de la mujer tiene valor, ya tiene voz y voto, aunque todavía le falta un poquito más de valor, pero ya no es como antes”. (Nury Taller de Fotografía).

Esta autorrepresentación implica asumir la consciencia de sus capacidades y con ello de sus posibilidades, implica cuestionar, en palabras de Spivak, (1998): “la mudez nunca cuestionada antes de la mujer subalterna... (29)”. Por tanto, cuestionar esta mudez, conlleva a movilizarse personal y colectivamente para no ser silenciadas, para que sus expresiones no sean remplazadas, sustituidas, para ser sujeto legítimo de agencia personal y colectiva, es el punto de partida para ser valorada y reconocida.

“Es el punto de partida para un proceso de subjetividad necesario para cuestionar y combatir las relaciones de dominación, particularmente en el caso de las mujeres

subalternas a quienes por partida doble se les arrebató el derecho de definir su subjetividad, y el derecho de hablar”. (Espeleta, 2005, p.247)

Siendo así, la sublevación de la voz de la mujer significa moverse de condiciones de subalternidad a espacios de transformación personal y comunal en tanto un tejido relacional que proyecta relaciones de género equitativas en las familias; y espacios dialógicos y consensuales en el territorio que trazan nuevas condiciones de vida para las mujeres rurales, es así que la voz de las mujeres movilizan trayectos de equidad para el futuro.

4. Consideraciones para trazar nuevos trayectos

Esta investigación evidencia que la lectura de literatura, en este caso universal, no es un privilegio de las clases élites, de los contextos urbanos, o de personas que han realizado educación superior. Las mujeres campesinas participantes de este proceso demuestran que es posible leer literatura en contextos rurales y que el ejercicio de esta experiencia literaria, a través de la Tertulia Dialógica, no solo produce placer estético y satisfacción personal, sino que además es una vivencia potente que interroga sentidos de vida conectados con su devenir cotidiano y genera comprensiones para reconocer, reafirmar y movilizarse de condiciones de subalternidad.

La literatura detonó experiencias vitales de las participantes que se desplazaron a diferentes ámbitos de la vida humana: el intelectual, el político, el estético, el moral. Esta experiencia literaria llevó consigo un saber que en palabras de Larrosa, (2003): “Va respondiendo a lo que va pasando a lo largo de la vida, va conformando lo que uno es” (p.34).

En la experiencia literaria, los relatos de las participantes confluyeron de manera intersubjetiva, indagando y recreando sus realidades. Hicieron sus propias narraciones, se reescribieron en libertad. Y es que la literatura es sobre todo arma de indagación, pregunta

que se hace a la realidad. Ella ahonda, imagina, recrea, examina, juega, potencia, crea mitos y utopías. (Bonnet, 2011)

De allí surgió un entramado colectivo que permeó sus subjetividades cuestionando el lugar desde donde se enuncian, donde pronuncian su voz para ser escuchadas.

Entonces la literatura fue el germen provocador que invitó a una danza de sentidos para irrumpir las relaciones vitales de las mujeres de la investigación; sentidos que se desprendieron de la narrativa del texto, de la situación de sus personajes, y fueron transferidos a espacios-tiempos vitales de sus contextos cotidianos. Fue desde allí, desde donde se desplegaron comprensiones íntimas sobre sus emociones, sentimientos, juicios morales, y donde se enunciaron resistencias, insurgencias y desplazamientos de sus condiciones de subalternidad.

De esta manera, las participantes movilizaron sus subjetividades a lugares de resistencia fundamentalmente frente a la hegemonía patriarcal, con un anclaje en las representaciones que del cuerpo de las mujeres tienen los hombres, en la vulneración de sus derechos por parte de los mismos y en la autorepresentación que permite que su voz sea no sea silenciada, especialmente en la educación de sus hijos e hijas, de sus familias y vecinos.

Estos lugares de resistencia están inscritos en demandas reiteradas por relaciones basadas en la equidad de género, donde las mujeres sean valoradas y dignificadas como seres humanos completos e íntegros en su territorio y no como un medio de satisfacción personal fragmentado de los hombres que validan su masculinidad ejerciendo violencia. Como lo plantea Mies y Shiva (1997):

“... se frece al hombre imágenes del cuerpo femenino o más bien de zonas concretas, un cuerpo diseccionado. El deseo masculino se concentra en esas partes, no en una mujer completa y mucho menos en una mujer de verdad, al mismo tiempo esas

imágenes reflejan la violencia que caracteriza la relación del hombre con ese cuerpo”.

(p.203)

Ahora bien, en sus narraciones hay un proyecto claro de transformación a lugares de no subordinación, distantes de violencia y opresión, que se asienta en la apuesta que realizan por contribuir a la formación de sus hijas, parientes, vecinas: en libertad. Una libertad que involucra educar a las mujeres para la independencia económica y emocional, y para que expandan sus capacidades en la realización de proyectos de vida autónomos. Aunado a esto, plantean y se movilizan a construir con sus familias masculinidades basadas en el cuidado y la ternura, distantes de la agresión y la dominación, de los roles tradicionales de la masculinidad hegemónica. La experiencia literaria genera un encuentro intersubjetivo para la transformación de prácticas que se han normalizado la desigualdad de género, su subordinación:

Existe un profundo deseo de cambio en la vida de las mujeres y un reconocimiento creciente de que cuando las mujeres se aúnan lo pueden lograr, ya sea a través de las redes sociales o mediante la movilización más tradicional de forma presencial. Ellas están confrontando, desafiando y denunciando las prácticas que han normalizado la desigualdad de género, la pobreza, los comportamientos sexuales inapropiados, la exclusión y la discriminación en todas y cada una de las esferas de la vida. (ONU Mujeres, 2017-2018, p.3)

De esta manera, la apuesta de las mujeres es una apuesta en el orden de lo político y lo social, es decir, lo que el texto literario en el marco de la Tertulia Dialógica produce en ellas es una movilización para la configuración de un pensamiento que se orienta a la acción cotidiana desde lugares de equidad, desplazando la subalternidad, y en este sentido, se

constituye como un pensamiento político que no necesariamente se construye desde el activismo.

Por tanto, aquí subyace una potencia política que se construye mediante el proceso intersubjetivo detonado por la experiencia literaria, un tejido que encarna una lucha que citando a Mouffe (1993): “está en contra de las múltiples formas en que la categoría mujer se construye como subordinación”. (p.126). Una lucha que no se reafirma gracias a la experiencia literaria producto de un texto con una orientación feminista específica, ya que el texto abordado fue un clásico de la literatura universal. Por tanto, se evidencia en la investigación que no es imprescindible una narrativa específica para detonar sentidos y movilizaciones con relación a la subalternidad de las mujeres campesinas.

Muestra de ello es que esta reconquista de la subjetividad personal y de los sentidos relacionales trascendió en estas mujeres campesinas a un nivel no solo de lectoras asiduas de literatura clásica sino productoras de literatura en su contexto, a través de composiciones que expresan culturalmente sus sentidos de vida y sus vivencias cotidianas: las trovas.

Las trovas encarnaron los sentidos, los aspectos y las movilizaciones que vivieron estas mujeres, como una creación colectiva, como un tejido relacional que las vincula y las desplaza a territorios de mayor libertad, equidad y dignidad. Es un canto como lo enuncia Seija (2010): “Cuando las cabezas de las mujeres se juntan alrededor de “un fuego”, nacen fuerzas, crecen magias, arden brasas, que gozan, festejan, curan, recomponen, inventan, crean, unen, desunen, entierran, dan vida, rezongan, se conduelen” (s.p).

El encuentro de las mujeres participantes alrededor del fuego y la literatura produce un sentir para hacer rupturas a las condiciones de subalternidad, que se hace verso a partir de estas creaciones literarias:

“La literatura te abre alas, y te invita a soñar,
a través de las historias, que los libros nos dan”

“La educación está en la casa, la enseña papá y mamá,
oficios y trabajos para todos, el género por igual”.

“Ahora tenemos voz, y podemos expresar,
lo que sentimos y las injusticias, nadie nos puede callar”

“Que alcen las voces todas las mujeres, que luchen sin parar,
que algún día muy cercano, este país podamos gobernar”

Y en este tejido continuo, en la trama sagrada de la vida de las mujeres campesinas participantes, se hallan indicios que son claves para identificar y potencializar transformaciones políticas y sociales en los contextos rurales, por eso esta investigación trazó un camino para que desde la literatura y expresiones artísticas, se reivindicque el lugar de la mujer campesina en la construcción de paces y del tejido social, en las nuevas realidades rurales que se aproximan en el marco del post acuerdo.

Referencias Bibliográficas

- Andruetto, M. (2015). *La lectura, otra revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Bonnett, P. (2011). *Literatura y Universidad*. En Globalización, lenguaje y poesía. Leer y releer. No. 61. Medellín: Universidad de Antioquia.
- CdA. (s.f). *Módulo de Comunidades de Aprendizaje*. Instituto Natura. Publicación interna.
- Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer [Cedaw] (2016). *Recomendación general número 34 (2016) sobre los derechos de las mujeres rurales*. Recuperado de

<http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2016/10709>.

Departamento Nacional de Planeación. (2017). *Evaluación Institucional y de Resultados con Enfoque Participativo de la Política Pública para la Prevención de Riesgos, la Protección y Garantía de los Derechos de las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado, de Acuerdo con Lo previsto en El Conpes 3784 de 2013*. Recuperado de <http://www.equidadmujer.gov.co/ejes/Paginas/politica-publica-de-equidad-de-genero.aspx>

Escobar, A. (Ed). (2002). *La pasión de leer*. Medellín: Universidad de Antioquia

Espeleta, M. (2005). *Subalternidades femeninas: La autorrepresentación como resistencia* (tesis de doctorado). Universidad de Barcelona, España.

Gadamer, H. (2004) *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.

Guha, R. (1988) Preface. En R. Guha y G. Spivak (eds.) *Selected Subaltern Studies*. Nueva York: Oxford University Press.

Coalición Internacional por el Acceso a la Tierra (ILC) América Latina y el Caribe. (2017). *Informe Mujeres Rurales (1001)*. Recuperado de http://www.landcoalition.org/sites/default/files/documents/resources/20171001.informe_mujeresrurales_col_1.pdf

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica

Ministerio de Protección Social. (2018). *Sala situacional Mujeres víctimas de violencia de género*. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/sala-situacion-violencia-genero.pdf>

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo Político*. Barcelona: Paidós

Organización de las Naciones Unidas Mujeres [ONU MUJERES] (2017-2018). *Informe Anual*. Recuperado de <http://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2018/6/annual-report-2017-2018>

Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica

Seija (2010). *Blog despertar y crecer*. Recuperado de: <https://despertarycrecer.blogspot.com/2010/07/cuando-las-cabezas-de-las-mujeres-se.html>

Shiva & Mies (1997). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria

Sontag, S. (2003). *La literatura y libertad*. En premio Friedenspreis. Discurso que pronunció al recibir el premio de la paz de los editores y librerías. Paulskirche. Alemania.

Spivak, G. (1998). “¿Puede hablar el subalterno?” *Orbis Tertius*. 6 : 1-44

_____ (2009). “¿Puede hablar el subalterno?” Edición crítica a cargo de ASENSI: MACBA

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO DE RESULTADOS

Literatura en mujeres campesinas:
Encuentros para corazonar con el territorio

INVESTIGACIÓN

**Literatura en mujeres campesinas: voces de ruptura a la subalternidad
“Encuentros para corazonar con el territorio”**

Oscar Mauricio Suárez Mantilla

ASESORA
Adriana Arroyo

Sabaneta
2019

Literatura en mujeres campesinas: Encuentros para corazonar con el territorio

Oscar Mauricio Suárez Mantilla²¹

Introducción: Los resultados a continuación dan cuenta de una investigación que tuvo como **objetivo** comprender de qué manera la literatura contribuye a configurar subjetividades en las mujeres campesinas que les permite movilizar aspectos de subalternización existentes en sus contextos rurales. **Metodología:** El proceso de investigación, de tipo comprensivo y enfoque hermenéutico-narrativo, se realizó a través de la observación participante en tertulias literarias dialógicas y la implementación de talleres dialógicos narrativos de fotografía y conexión con la tierra con seis mujeres campesinas del municipio de San Luis, Antioquia,.

Resultados: Las categorías que se abordan a continuación emergieron alrededor de los objetivos planteados y hacen parte del proceso de movilización de subjetividades que las mujeres participantes encontraron en sus relaciones vitales con y desde el territorio, a partir de la experiencia literaria. Estas son: Reflexiones éticas sobre la violencia y la política; Territorios relacionales: apuestas para reinventarse desde el corazonar y; Esfuerzo y superación de adversidades: resurgir desde la reconciliación y la sororidad. Finalmente, los hallazgos se presentan junto a creaciones literarias construidas por las participantes que surgieron como un tejido colectivo relacional de libertad.

Palabras claves: Literatura, mujer rural, territorio, relaciones vitales, subalternidad.

Abstract: This article presents the results of an investigation aimed to understand how literature contributes to shaping subjectivities in rural women that allows them to mobilize aspects of subalternization existing in their rural contexts. **Methodology:** The research process, of a comprehensive and hermeneutic-narrative approach, was made with six rural women from the municipality of San Luis, Antioquia, through participant observation in

²¹ Psicólogo. Especialista en familia. Candidato a Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE. E-mail: maurohon@yahoo.com

dialogic literary gatherings and the implementation of dialogical narrative photography workshops and connection with the land. Results: Although the research developed into several categories, some emerging, which account for the mobilization of women's subjectivities to different places of enunciation, this article will emphasize two of them due to the objectives set: Literary experience, agreements and disagreements to inhabit the world and bodies in resistance, ruptures to patriarchal hegemony. Findings are accompanied by photographs and the literary creation by the participants as a relational collective weaving of freedom.

Key Words: Literature, rural women, territory, vital relations, subalternity

1. Introducción.

“Ahí les dejo la inquietud para que de verdad miremos tantas cosas que de verdad este libro y la experiencia nos enseñó, porque para mí la experiencia fue muy buena, porque podemos compartir sobre el amor, sobre cómo se convive, sobre la amistad, sobre esto de ¿cómo es que se dice cuando todos podemos hacer lo mismo?, que nos ayuda, la igualdad. Tantas cosas bonitas que aprendimos nosotros aquí, que si la sabíamos, pero que esto nos refrescó muchas cosas o que necesitamos cambiar”
Consuelo. Mujer campesina

Las mujeres campesinas desempeñan un papel fundamental y decisivo en el desarrollo de los territorios rurales del país. Su rol como agente de transformación interviene en la economía campesina, familiar y comunitaria en el desarrollo del campo, la erradicación del hambre, la generación de empleo e ingresos, la dignificación y formalización del trabajo, la producción de alimentos y, en general, en el desarrollo de la nación (Gobierno de Colombia, 2016). Considerando además el momento histórico que atraviesa el país luego de la firma de los acuerdos de paz y el inicio de los procesos de justicia y reparación; las mujeres campesinas como víctimas directas o indirectas del conflicto armado, ocupan un lugar primordial en la reconstrucción del tejido social, en el marco de relaciones de igualdad, solidaridad y amorosidad (ONU, 2016).

Así mismo, es claro, según los organismos internacionales, que en nuestro país las mujeres rurales son susceptibles por lo menos de tres escenarios de marginación: por el hecho de ser mujeres en un sistema patriarcal e inequitativo, por vivir en el campo, y por ser víctimas del conflicto armado (PNUD, 2011). Estos son escenarios que las condicionan a diversas situaciones de subalternidad e inequidad, situaciones que muchas veces las ubican en la periferia y las hace más vulnerables a la violencia y la discriminación²².

Ahora bien, en sintonía con esta situación política y social y en coherencia con los objetivos planteados del proceso investigativo, se realizó una revisión documental que indagó sobre investigaciones relacionadas con la construcción de subjetividades en mujeres campesinas. Allí se identificaron vacíos en el desarrollo de estudios que implicaran la construcción de subjetividades en mujeres rurales por medio de experiencias que, a través de la literatura y el arte, brindaran nuevos sentidos en sus relaciones vitales y la representación de sí mismas. De esta revisión documental se resalta la identificación de cuatro tendencias en las investigaciones. La primera de ellas conformada por estudios sobre la reconfiguración de subjetividades en situaciones de violencia, como la de Medina (2013) De Madres de Soacha a sujetas políticas: Capacidad de agencia ante la impunidad en Colombia; la segunda agrupa estudios sobre que incluyen el arte como mediador de memorias y procesos de elaboración del conflicto como la de Arias y Coral (2016) Investigar el cuidado comunitario de la vida a través de las artes plásticas. Una experiencia en contexto rural; la tercera relacionada con el empoderamiento de las mujeres como sujeto político, como la de Hincapié

²² A las ya conocidas condiciones de género, raza, condición económica, alfabetización, se suma la vulnerabilidad generada por ser parte del conflicto armado: están sujetas a amenazas y diversos tipos de hechos violentos por su participación política (Conpes 3784, 2013).

(2017): Configuración de la subjetividad política de mujeres del Valle de Aburrá participantes en procesos sociales e institucionales que buscan la equidad de género; finalmente, investigaciones encaminadas a la constitución de subjetividad en el marco de la organización de mujeres, en la que se encuentra la de Lasprilla y Moscoso (2013) La construcción de subjetividades políticas femeninas en el ámbito comunitario.

De esta manera, se identifica en la revisión documental y de informes nacionales e internacionales la ausencia de estudios vinculados con la literatura y el arte, que aborden el lugar de la mujer campesina, condicionada como sujeto subalterno, y las relaciones que establece con su territorio a partir de sus experiencias vitales. No obstante, se encontró que coexisten iniciativas que propenden desde diferentes lugares, reivindicar y empoderar a la mujer campesina en su rol transformador. Existe un profundo deseo de cambio en la vida de las mujeres y un reconocimiento creciente de que cuando las mujeres se aúnan lo pueden lograr, ya sea a través de las redes sociales o mediante la movilización más tradicional de forma presencial. Ellas están confrontando, desafiando y denunciando las prácticas que han normalizado la desigualdad de género, la pobreza, los comportamientos sexuales inapropiados, la exclusión y la discriminación en todas y cada una de las esferas de la vida. (ONU Mujeres, 2017-2018, p.3). Es así que a nivel latinoamericano se evidencian iniciativas en educación popular como el Movimiento de los Trabajadores sin Tierra en el nordeste de Brasil o la Escuela Mujeres de Frente en Quito, Ecuador, visibilizados en el proyecto fílmico: *La Educación en Movimiento* (Ferrari y Nogueira, 2018); quienes han transitado diversos espacios y experiencias desde las organizaciones sociales, en lo académico, lo artístico y lo vincular.

En Colombia, y específicamente en el contexto de la investigación se identificó una estrategia pedagógica llamada Tertulia Literaria Dialógica²³, que hace parte estructural de un proyecto denominado Comunidades de Aprendizaje²⁴ desarrollado en el municipio de San Luis, Antioquia, territorio donde habitan las mujeres campesinas de esta investigación. La Tertulia Literaria Dialógica es “una práctica de lectura dialógica que consiste en un encuentro alrededor de la literatura, en el cual los participantes leen y debaten de forma colectiva obras clásicas de la literatura universal” (CdeA, s.f, p.3)²⁵. Este dispositivo es abordado en esta investigación como técnica de generación de información debido a su potencia para movilizar, a través del diálogo y la literatura, aspectos de la subjetividad de los participantes. En tanto, para profundizar y dotar de mayor significado los sentidos que surgen de la Tertulia Literaria Dialógica se llevaron a cabo otras técnicas como talleres dialógicos narrativos de fotografía y conexión con la tierra, que fueron sintetizados posteriormente por las participantes en creaciones literarias colectivas.

De esta forma, esta investigación se construyó con el propósito de comprender cómo las mujeres campesinas configuran sus subjetividades a partir de la experiencia literaria y con ello movilizan aspectos de subalternización existentes en sus contextos rurales a territorios de equidad y transformación.

²³ Identificada como una Actuación Educativa de Éxito a partir de la investigación INCLUDED (Strategies for inclusion and social cohesion from education in Europe) que aumentan el desempeño académico, mejoran la convivencia y las actitudes solidarias en las comunidades donde se realizan.

²⁴ Es un proyecto de transformación social y cultural que tiene inicio en la escuela y que se expande a toda la comunidad a partir de la participación de familiares y voluntarios en la toma de decisiones y actividades derivadas de estas.

²⁵ Para mayor información se puede acceder al módulo en PDF y el curso virtual en el siguientes link: <https://www.comunidaddeaprendizaje.com.es/ead/modules/view/tertulia-dialogica>

2. Trayecto metodológico: un trazado para la interpretación de la vida misma

“No es posible hacer dos veces la misma experiencia. Una misma cosa no puede volver a convertirse para uno en experiencia nueva. Sólo un nuevo hecho inesperado puede proporcionar al que posee experiencia una nueva experiencia”. *Gadamer*

Esta investigación de enfoque comprensivo se sustenta en una metodología de orientación hermenéutica que permite desde un marco interpretativo, el acercamiento a la experiencia, para este particular literaria, y a la expresiones de la configuración de las subjetividades de las mujeres campesinas de este estudio.

En este marco interpretativo se despliega la narrativa como herramienta para la construcción de datos y el análisis de los mismos. Arias y Alvarado (2015) la describen como un proceso de gestación y creación:

Las narrativas representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso. Es decir, que el dato no es preexistente, por ello no se habla de recolección de información, sino de construcción de datos, esto es, de un proceso de creación, de gestación; cuyo escenario es precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje.

Es así que este trayecto metodológico permite que la realidad que se espera comprender surja de la interpretación del proceso subjetivo e intersubjetivo de la experiencia literaria que emerge en las mujeres campesinas; y que su subjetividad, se vincule con nuevos textos, en un proceso de reconocimiento y autorrepresentación de su ser, su identidad, y su enunciación en el mundo.

En consonancia, el trabajo de campo estuvo mediado por interacciones dialógicas basadas en un vínculo de confianza y vecindad entre las participantes y el investigador. En este

sentido, el rol del investigador durante este proceso cobró vital importancia en tanto se garantizó que se realizara de manera rigurosa la metodología de la tertulia literaria dialógica y de manera particular, se reflexionara y actuara en coherencia con posibilitar interacciones horizontales que deslegitimara algún tipo de jerarquía con las participantes.

En cuanto al desarrollo metodológico se abordó a un grupo de quince mujeres cuyos familiares, hijos, hijas, sobrinos/as, son estudiantes de la Sede Educativa Monteloro²⁶, donde se implementa un proyecto educativo llamado Comunidades de Aprendizaje²⁷.

Las tertulias literarias dialógicas, junto con otras Actuaciones Educativas de Éxito, hacen parte integral de la puesta marcha de este proyecto en la sede educativa y se realizan tanto con estudiantes en el horario de clase, como con las mujeres de la comunidad en su mayoría madres de los estudiantes, en espacios distintos y organizadas por ellas mismas. Con seis mujeres de este grupo se acordó para hacer parte de este estudio, teniendo en cuenta las implicaciones éticas de su participación y toda la información concerniente al proceso investigativo.

La tertulia literaria dialógica se llevó a cabo como técnica de generación de información, con la que se abordó en cinco sesiones la totalidad del libro: Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez; seleccionado por ellas mismas entre varias obras clásicas de la literatura universal. Para profundizar en la experiencia literaria del texto se desarrolló una

²⁶ La sede Educativa Monteloro hace parte de la Institución Educativa Rural Altavista ubicada en la autopista Medellín – Bogotá a 17 Km de la cabecera municipal del Municipio de San Luis, Antioquia. Funciona bajo la modalidad de Escuela Nueva, monodocente en aula multigrado, cuenta con 28 estudiantes y una profesora que atiende todos los niveles de preescolar a quinto de primaria. Tanto la Sede Educativa como la Institución Altavista implementan el proyecto de Comunidades de Aprendizaje desde el año 2014.

²⁷ Esta sede educativa, ha implementado durante cuatro años, desde 2015, el proyecto educativo: Comunidades de Aprendizaje, con especial énfasis en la participación de las familias. Comunidades de Aprendizaje surge de la investigación INCLUD-ED, liderada por la Universidad de Barcelona a través de CREA. En Colombia la implementación del proyecto se está llevando a cabo desde el año 2014 en el marco de la alianza: Natura Cosméticos – Empresarios por la Educación, con el apoyo del Instituto Natura de Brasil y el CREA.

técnica construcción propia del investigador: talleres narrativos dialógicos, en los que se incorporó en un primer momento la fotografía como expresión narrativa, y posteriormente, la relación con el territorio como conexión con sus espacios y relaciones vitales.

Al finalizar el trabajo de campo emergió entre las participantes la posibilidad de generar una creación literaria propia del trabajo colectivo que diera cuenta del proceso y sintetizara su vivencia en la investigación. De esta manera consensuaron realizar trovas²⁸, como parte de la cultura del territorio en el que habitan y con el que se identifican. Por tanto surgió un entramado de sentidos que se inscribieron en colectivo, a través de versos, rimas y frases que a distintas voces llegaron a comprensiones compartidas. Surgió entonces una acción colectiva a partir de este espacio de la creación de trovas, que trascendió el pensamiento personal e individual a un amalgama de sentidos relacionales y comunales.

Ahora bien, el análisis de la información partió de un recorte analítico a la luz de los objetivos planteados en la investigación. Posteriormente, en los relatos de las participantes se identificaron las regularidades que permitieron codificar las categorías de análisis, teniendo en cuenta las conexiones que surgieron en las narrativas a partir del texto literario tanto en las fotografías y sus descripciones, como en las expresiones artísticas de las participantes.

En este proceso se generaron categorías propias del planteamiento de los objetivos y otras emergentes que se exponen en el presente artículo. En tanto, se realizó un proceso abductivo²⁹, que permitió unificar el texto y dotar de significado la matriz categorial con las

²⁸ En Antioquia la trova es especialmente significativa como expresión cultural, dado que permite expresar o desfogar el carácter fuerte y notorio de la persona de esta región. En la ejecución de la trova paisa, se improvisan versos cantados con sentido jocoso y competitivo, improvisado y pleno de exageraciones.

²⁹ La abducción, noción desarrollada por Aristóteles en su *Organon* (1995) y retomada más tarde por Peirce (1965), funciona a partir de una teoría comprensiva de donde la hipótesis no es dada a priori; ella emerge de los datos para, luego, ser verificada. Peirce la define como: el proceso por el que se forma una hipótesis explicativa, la única operación lógica que introduce una idea nueva. (Pierce, 1965).

respectivas tendencias. Finalmente, se escribe un texto que reconoce la experiencia de las mujeres campesinas participantes de la investigación, y que integra los hallazgos y las conclusiones como parte de las relaciones vitales que constituyen su devenir en el territorio.

3. Hallazgos

A continuación se presentan los hallazgos de tres de las categorías que surgen como resultado de la investigación: Reflexiones éticas sobre la violencia y la política; Territorios relacionales: apuestas para reinventarse desde el corazonar y; Esfuerzo y superación de adversidades: resurgir desde la reconciliación y la sororidad.

3.1. Reflexiones éticas sobre la violencia y la política

Lo matamos a conciencia -dijo Pedro Vicario-, pero somos inocentes. Tal vez ante Dios -dijo el padre Amador. Ante Dios y ante los hombres -dijo Pablo Vicario-. Fue un asunto de honor
Crónica de una muerte anunciada.

En el diálogo intersubjetivo producto de la tertulia literaria surgen sentidos que las mujeres disponen para deliberar a cerca de la honestidad, el perdón y la reparación en situaciones de violencia. En el desarrollo del libro se encontraron detonantes que involucraron sentimientos morales y discusiones en caminadas a reconocerse en esa misma situación, es decir surgieron procesos empáticos que generaron reflexiones alrededor de la muerte, del protagonista, y el arrepentimiento como posibilidad de redención:

“Entonces esto quiere decir que ellos pues no dejaban su arrogancia, su orgullo, ya después y a pesar de que habían cometido un crimen, pero que ellos no sentían arrepentimiento de eso y yo pienso que a veces con la vida digamos, uno lo piensa con los hijos, cierto, pues, pues si alguien llega a hacer daño a los hijos pues, uno no se arrepentiría, de cómo les digo yo, como de vengarse en ese caso”. (Vanessa Tertulia literaria 3).

Las participantes describen en sus narraciones la justificación de un asesinato por el cuidado y la protección a la familia. Aquí hay una relación con lo vivido por parte de estas mujeres durante el conflicto armado que azotó la región, ellas reconocen que podrían pasar por encima de una vida por defender la de los suyos. Es decir, se ubican en la posibilidad de que esta situación pueda pasarles en algún momento como lo experimentaron en situaciones similares en hechos de violencia con grupos al margen de la ley en su territorio.

De esta forma, integraron las escenas que discutían del texto con hechos de su vida e hipotetizaron frente a situaciones similares que pudieran sucederle. Este ejercicio de descentración develó aspectos de la subjetividad de las mujeres relacionados con la justicia, el dolor y la aflicción ante hechos de violencia:

“Yo por ejemplo, le digo a mis hijos ahora que al hermanito lo mataron y yo le digo señor, que eso, que ellos no se den de cuenta, porque ellos si pueden obrar por sus propias manos cierto... ellos mantienen ofendidos, por eso porque ellos dicen que si ellos supieran ellos harían la vuelta cierto... yo por mi propia cuenta si yo supiera quién, quién lo mató, yo no tomaría represalias contra él, solamente le diría y le hablaría la palabra del señor, y le diría arrepíentase” (Consuelo Tertulia literaria 2).

Existe en las participantes un deseo de reconciliación que se conjuga con la impotencia ante la ineficacia del sistema judicial, y que además beneficia a los delincuentes, por lo que se toma la justicia como venganza que debe ser asumida por las propias manos.

Es así que en las narraciones se desprenden juicios de valor que justificarían actos de represalia cuando no hay posibilidad de encontrar soluciones legales; aunque no estén de acuerdo con hacer justicia por su propia cuenta:

“...y por eso mucha gente hasta, como es que se dice, hasta toma justicia por sus propias manos. Por la impotencia.” (Vanessa. Tertulia Literaria 3)

“Sí este no hace nada, entonces yo si voy a hacer”. (Sorany. Tertulia Literaria 3).

En este mismo sentido, se mantiene la deliberación sobre la violencia que sufrieron durante algunos años producto del conflicto en la región, donde ellas fueron sobrevivientes de diversidad de grupos armados en cuanto a desplazamientos, masacres y desapariciones. Se establece el paralelo entre estas situaciones y la trama del texto que involucra un asesinato anunciado, situación que hizo parte de su cotidianidad en lo rural y que muestra como las estructuras del estado hicieron parte del conflicto no solo en el rol esperado de protector y garantista de derechos de la ciudadanía sino también como vulnerador de los mismos y generador de violencia directa. Así lo menciona una participante:

“Lo podemos comparar con anteriormente que habían tantas masacres cierto, muchas de las partes donde ocurrían tantas masacres sobre todo aquí por el oriente antioqueño, como nos tocó, eran masacres anunciadas que el mismo ejército sabía que iban a hacer la masacre o sea se escuchaba siempre al rumor pero nunca hacía nada. (Nury. Tertulia literaria 3).

En tanto, las mujeres abordan la vivencia del conflicto armado del que sobrevivieron, reflexionando en torno a lo experimentado, donde reconocen los actores y las dinámicas que lo originaron y lo mantuvieron. Entonces la experiencia literaria se constituye como un proceso crítico que recupera la historia para generar relatos compartidos sobre lo sucedido en el territorio, que les permite de manera individual y colectiva generar escenarios de escucha donde los diferentes lenguajes contribuyen al reconocimiento efectivo de su dolor, de los daños e impactos producidos en su dignidad de seres humanos y de mujeres; el texto hace parte de un proceso de elaboración simbólica que reivindica las relaciones vitales con el territorio.

Esto se reviste de crucial importancia en la actualidad del Post Acuerdo de Paz, ya que como lo expresa Escobar (2018): “... uno de los grandes reprimidos que retornan a los

territorios con sus conocimientos son los grupos subalternos, cuya racionalidad fue negada, cuando no violentamente refrenada” (p.117). Y allí, en el regreso a los espacios vitales las comprensiones que integran sus subjetividades y demarcan un pensamiento político de la situación social del país son fundamentales en la reconstrucción del tejido social en los territorios, especialmente rurales.

En este sentido de reflexión sobre la violencia y sus implicaciones éticas surge una arista ligada con el ejercicio de la política y la corrupción en el poder como factores asociados a la misma. En esta arista exhortan una manera diferente de hacer parte de la política, a través de un pensamiento crítico que aborda la igualdad y la equidad desde el ejercicio de su ciudadanía.

“Miren como nos tienen sin agua, sin acueducto, todo es política, ellos vienen y prometen y prometen, y no nos dan nada, ahora vienen y nos prometen. Sobre todo por los concejales que fueron los que no quisieron, los que nos dejaron por fuera del proyecto, ¿Cómo se siente uno como ciudadano? Usado, se siente usado porque ellos llegan y prometen y uno dice no, uno no les va a creer, pero igual uno cae porque uno siempre tiene la esperanza, de que de pronto este sí, habla muy bonito y le muestran aún un plan de gobierno y uno dice qué propuestas tan chéveres y a la final salen con un chorro de babas” (Nury Tertulia literaria 2).

Se evidencian entonces capacidades para reconocer el momento de la política actual y cuestionar sus dinámicas y estructuras. Las mujeres participantes dan cuenta de la construcción de un pensamiento político que no es ajeno a los territorios rurales, y lejos de ser ingenuo y desinformado, expresa reflexiones éticas permanentes sobre la relación entre la corrupción política y la violencia.

Es decir, se esbozan trayectos para la transformación de los territorios comunales a través de la acción política, donde es indispensable ejercer su función social, especialmente en

aquellos discursos, prácticas y relaciones donde como lo plantea Mouffe (1993) la categoría mujer está construida de manera que implica subordinación. Teniendo en cuenta esto, se abren inmensas posibilidades para enfrentar las dificultades que tienen las mujeres en la participación política y la poca autonomía económica y de decisión que tienen en la ruralidad (FAO, 2016); a partir de la expansión de sus capacidades y con una mirada reflexiva de la política y del ejercicio de la violencia, en los territorios donde reconstruyen el tejido social.

3.2. Territorios relacionales: apuestas para reinventarse desde el corazonar

Ángela Vicario no olvidó nunca el horror de la noche en que sus padres y sus hermanas mayores con sus maridos, reunidos en la sala de la casa, le impusieron la obligación de casarse con un hombre que apenas había visto. El argumento decisivo de los padres fue que una familia dignificada por la modestia no tenía derecho a despreciar aquel premio del destino. Crónica de una muerte anunciada.

Esta unidad de análisis transita de las reflexiones sobre la violencia y la política a una mirada relacional de la familia y el territorio. Las mujeres participantes a través de sus experiencias de vida que se despliegan en la tertulia literaria, establecen conexiones vitales, construyendo un tejido social que fortalece no solo un pensamiento común hacia el bienestar personal, sino también y con mayor fuerza de tipo comunal.

El despliegue de esta categoría inicia con la reflexión en torno a los afectos y desencuentros que surgen en las interacciones familiares y que definen aspectos con los que se desenvuelven en su cotidianidad. . Para ellas la familia ocupa un lugar predominante para el bienestar personal y colectivo, por lo que es indispensable mantenerse vinculadas desde el cariño y el respeto:

“... siempre que *queremos estar juntos estamos y compartimos y que no hayan problemas entre la familia porque de verdad que si uno le duele ver a otra persona bravo con un familiar, ¿cómo será uno mismo estando con la familia de uno?*”. (Consuelo Tertulia Fotográfica).

La riqueza está ligada a la familia y los vecinos para las mujeres participantes. En este sentido definen la riqueza como la posibilidad de encontrar los afectos con las personas que están a su alrededor y con el territorio como parte de aquello que existe y que da vida. De allí surge lo que es fortuna para estas mujeres, desde una percepción que se distancia del dinero y se ubica en encontrar la felicidad en aquello esencial, en el disfrute de lo sencillo, aquello que es realmente importante para perpetuar los afectos y vivir bien en comunidad, es decir en aquello que les permite relacionarse en bienestar con el territorio.

“La fortuna para mí es poder estar tranquilo y relajado, con mis seres queridos, tener la conciencia tranquila, la familia, la tranquilidad, la conciencia, poder acostarse uno tranquilo y saber que todos los de uno están ahí al lado, por lo menos los más cercanos”. (Nury Tertulia Literaria 1).

“No y en muchos casos se ve que por ejemplo la gente que más dinero tiene y más poder terminar acabando más fácil con la vida, que con los que tenemos lo necesario, o sea que ahí va el dicho de que el dinero no lo es todo en la vida, pues que a veces necesitamos estar rodeados de gente que nos llenen vacíos, los vacíos que de pronto vamos adquiriendo desde la infancia, entonces si es muy importante uno tratar de estar rodeado de personas que lo motiven a uno a seguir adelante y todo eso”. (Vanessa Tertulia Literaria 1).

La fortuna y la felicidad se revelan entonces en estas mujeres como un estado de bienestar que no está asociada directamente a adquirir bienes materiales, sino a esa fortuna de ser con otros, al ser y al estar en comunidad mediado por los vínculos afectivos, por los sentidos relacionales que establecen en lo comunal y que permiten sobreponerse a las dificultades cotidianas, a reinventarse desde la afectividad.

Esta apuesta de las mujeres para construir un tejido social privilegiando las relaciones y el afecto es una respuesta a los hechos violentos y discriminatorios a los que han estado

expuestas en sus territorios rurales, en condiciones de subalternidad por el hecho de ser mujer. Tal como lo señala el Conpes 3784 (2013): “Las mujeres están sujetas a amenazas, señalamientos, discriminaciones y a otro tipo de hechos violentos por causa de su participación social, política y por reclamar y defender sus derechos, y en ocasiones, por el sólo hecho de ser mujer” (p.16).

De esta forma su participación y su capacidad de agencia para transformar las realidades de su comunidad se hace desde los afectos, no desde la misma lógica de violencia y de competencia individual que ha producido la guerra. Las mujeres hacen referencia a nuevas formas de habitar la realidad en la ruralidad a partir de la afectividad que sustenta las relaciones con otros y con el territorio. Es la afectividad la que se implica esencialmente en las movilizaciones frente al bienestar, la felicidad, la fortuna.

“Yo me caracterizó con esta plantica porque a mí me gusta salir adelante, pero sin opacar a las demás personas, miré que ellas aquí en el centro van creciendo, van como ayudándose entre sí. Yo soy una persona que a mí me gusta, digamos, pienso mucho en el prójimo, me gusta que las demás personas salgan adelante, soy una persona muy noble, y las plantas lo son, porque en el momento, digamos uno coge un hijito de una planta y la siembra, ellas van creciendo sólo con que uno les brinde agua y sol, no cierto, y de pronto sombra, entonces ahí se va la nobleza, así somos en el campo, así crecemos todos” (Vanesa. Taller conexión con la tierra).

Una afectividad que descentra el privilegio de la razón para integrarlo desde la sensibilidad que actúa con y para otros. Tal como lo expresa Guerrero (2010): “Las luchas por la existencia de los pueblos que han sido subalternados a lo largo de toda su historia no

las han hecho sólo desde la razón sino, fundamentalmente, desde las sensibilidades y los afectos, desde el corazón” (p.17).

Es un corazonar que se despliega como conjuro colectivo ante las condiciones de vulnerabilidad que históricamente han vivido las mujeres campesinas en el país, una apuesta por reinventar los territorios en vez de migrar hacia la ciudad donde se vende la ilusión de prosperidad, lejana a la verdadera idea de fortuna que han señalado las participantes:

“No solamente para las personas del campo salir adelante es irse a la ciudad. Estando en el campo puede uno salir adelante, trabajar, hacer una vida próspera, ser más feliz, no solamente estar en una ciudad (Viviana Taller de conexión con la tierra).

Es en este corazonar, que no invisibiliza la razón, sino que por el contrario, la nutre de afectividad (Guerrero 2010), se devela en las mujeres participantes una conexión con aquello que existe en tanto da sentido y vida a su territorio: familias, vecinos y las cosas que constituyen un vínculo con la naturaleza. Una conexión basada en su relación con ellos, que incorpora el sentipensar como modo de habitar su realidad. La vivienda por ejemplo hace parte de su territorialidad, de la apropiación que se hace del territorio, y que nutre las relaciones vitales con la naturaleza. Se despliegan sentires que constituyen la creación de la vida, de lo que en el día a día se construye como una realidad configurada en los afectos, en el corazonar.

La casa del árbol



“En esta muchachas les presento mi casa, yo la quiero mucho, es muy sencillita, de tablitas, pero en esta casa yo que les quiero decir es que digamos, uno no necesita tener un palacio, ni mucha riqueza para ser feliz... me dijo: vea Vane, le entregó las llaves de su casa, y yo sin decirle mentiras muchachas lo primero que hice fue ir a abrazar las tablitas y hacerles cómo así, cómo sobarlas y consentirlas porque yo no le creía” (Vanessa. Tertulia fotográfica)

Es que la vida la da uno, ¿sí o no?. (Nury. Tertulia Fotográfica)

Se entreteje entonces un concepto de comunidad basado en una ontología relacional, donde en palabras de Escobar (2018) el territorio y todo lo que habita en él se comprende no desde una relación sujeto objeto sino una relación social. Esta relación social surge desde espacios de interrelación con el mundo natural que circundan y hace parte constitutiva de este; allí se generan escenarios de sinergia y complementariedad en la comunidad para reinventar los territorios desde relaciones que integran la razón y los afectos, el corazón.

De esta manera, esta visión de las mujeres rurales requiere un ejercicio de superación de adversidades y de encuentros para el soporte mutuo y la libertad colectiva, como lo expone la siguiente categoría.

3.3. Esfuerzo y superación de adversidades: resurgir desde la reconciliación y la sororidad

Divina Flor, su hija, que apenas empezaba a florecer, le sirvió a Santiago Nasar un tazón de café cerrero con un chorro de alcohol de caña, como todos los lunes, para ayudarlo a sobrellevar la carga de la noche anterior.

Crónica de una muerte anunciada

Los relatos de las participantes dan cuenta de maneras de actuar y percibir las dificultades que les permiten sobrellevar las adversidades con entereza y tesón. Se evidencia como producto de la experiencia literaria, especialmente en el taller de conexión con la tierra, el vínculo de la fuerza interior con el territorio, con la ruralidad; de donde se estiman sentidos de superación, de transformación frente a condiciones del contexto que amenazan con perturbar el buen vivir y las condiciones relacionales de la comunidad. Un contexto que ha estado mediado por diferentes tipos de exclusión, especialmente de género, revelado en ausencia en puestos de liderazgo, discriminación, altas cargas de trabajo, falta de acceso a la justicia y ausencia de acceso a la tierra (Censo Nacional Agropecuario, 2014).

Es así que las mujeres participantes fusionan sentidos para superar las adversidades a través de las relaciones cotidianas que las constituyen, por ejemplo con las plantas:

Leidy con su planta



“Empezando porque esta planta no necesita raíz y pega también fácil, en cualquier parte. Por ejemplo, yo soy una que en cualquier parte me adapto, cierto...” (Leidy Taller conexión con la tierra)

Viviana con su planta



Esta matica ¿qué representa? el caer y volver a levantarse, yo la daba por muerta, pero la quería tanto que no la había votado y volvió a resurgir como el ave fénix, entonces para mí representa eso, o sea, como nosotras, salir adelante a pesar de las adversidades. (Viviana Taller conexión con la tierra).

Existe una fuerza interior, que desde el esfuerzo cotidiano constituye la identidad de estas mujeres campesinas, en una mezcla de ilusión, fortaleza y valentía para afrontar los infortunios que embate la realidad de su cotidianidad, y de esta forma asumirlos con esperanza y serenidad.

En tanto, haber sido sobrevivientes del conflicto armado en la región les ha brindado la firmeza para encontrar en sí mismas y en la relación con su comunidad las herramientas para salir adelante y coexistir en bienestar, para resurgir desde un trabajo personal y colectivo que las reconcilia con el territorio. Un territorio que tuvo la presencia simultánea de actores armados al margen de la ley como la guerrilla y paramilitarismo y del Ejército Nacional resultando gravemente afectado por ello. El municipio de San Luis, alcanzó a contabilizar

hasta 2017, 15.905 víctimas de todo tipo: desaparición, asesinato, minas antipersonales y desplazamiento, entre otros (Unidad para las Víctimas, 2017).

Es por ello que se distingue una fuerza en las mujeres campesinas participantes para encontrar en la adversidad posibilidades de seguir siendo con los otros a través de la afectividad y la superación de las dificultades, incluyendo las generadas por el conflicto armado. Guerrero (2010) expresa este resurgir como una poética de la existencia: “En la fuerza de la afectividad se refleja la poética de la existencia que ha sido encontrada incluso en el dolor de la explotación, la miseria y la muerte” (p.14).

Dicha fuerza de la afectividad, del corazonar, está orientada a elaborar simbólicamente memorias dolorosas, algunas del conflicto vivido en la región, como ejercicio de sanación para vivir en bienestar y tranquilidad. La experiencia literaria detonó conversaciones con relación a situaciones dolorosas que se abordaron desde la resignación como paso previo a la reconciliación. Los siguientes apartes dan muestra de ello:

“... y cuando ese muchacho me dijo: mamá que mataron a Weimar y yo le dije, mijo y ya que podemos hacer, esa fue la respuesta que yo le dije al muchacho al saber sobre la muerte de mi hijo... cuando yo llegué y lo veo en el ataúd no lo quise mirar, cómo voy a reaccionar, señor que hasta ahora me has dado fuerzas señor yo quiero que usted me la siga dando... , yo suspiraba y ya, y bueno ya ellas comenzaron a llorar y yo le decía al señor gracias, señor, por esta fortaleza que me das” (Consuelo Tertulia literaria 2).

“Le explican a uno parte por parte cómo fue la masacre, uno pues está sano de la masacre de un familiar, pero cuando le dan a uno ese papel ahí está y yo lo guardo por 10, 15 años y cuando sacó eso como que me vuelve otra vez cómo remover por dentro, mirar un papel a decirle a uno otra vez más lo que pasó, cómo fueron las cosas y uno sabiendo cómo fue, para qué pensar tantas cosas, hay que seguir adelante” (Consuelo, Tertulia Literaria 5).

Los relatos de las mujeres participantes se encontraron en sentidos para reconocer las situaciones que les afectaron y la manera en que han logrado superarlas. El acto de expresar en palabras supone un ejercicio intersubjetivo que la experiencia literaria provoca, en donde no solo se habla sino que también se escucha. Este ejercicio metacognitivo permite dar orden y reconocer emociones propias y de otras que conlleva a nuevas posibilidades de ver la realidad. De esta manera, no solo fue revelador en tanto se expresó una situación dolorosa sino que además permitió elaborar sentidos comunes para asumirlas y desde allí aceptarlas en el vivenciar actual.

Tal como lo explica Sandrine Lefranc con respecto a la violencia, esta “no existe como violencia mientras no haya sido cualificada como tal” (2002, p. 506), y esta manera de reflexión permite posibilitar nuevas perspectivas, puesto que las mujeres evocan los hechos y reconocen sus emociones y empiezan a construir nuevos discursos sobre lo sucedido.

“La raíz de amargura que tiene uno, porque eso le va carcomiendo puede dar hasta cáncer, puede dar muchas enfermedades, aunque uno diga muchas veces que uno no tiene raíz de amargura, pero por dentro la siente, por eso hay que dejarla para estar bien”. (Nury Tertulia literaria 1).

Acá se configura en las participantes una postura que aboga por la reconciliación como mecanismo para reconstruir el tejido social desde las relaciones con la familias y vecinos, en un resurgir con el territorio después de que el conflicto pasó por el mismo territorio y por sus vidas. Es un diálogo por la reconciliación, por la esperanza, tal como Bahamón (2019) en la película colombiana *Dos Mujeres y Una Vaca*, refiere en el personaje campesino de Hermelinda una visión de futuro distinta a pesar de las condiciones de la guerra: “la única forma de seguir adelante es a través del perdón, no hay otra esperanza para este niño que crece, no podemos dejarle esta herencia”.

Ahora bien, desde la reconciliación emerge un factor fundamental, un apoyo esencial en la vivencia de las adversidades, que les permite a las mujeres participantes reconocerse en finitud y conectarse de manera subjetiva con sus emociones, que les brinda seguridad y resignación, la construcción espiritual de la vida. Pero este no es un asunto circunstancial, por el contrario, es un elemento fundamental en la configuración de sus subjetividades, ya que hace parte de la fuerza vital que les permite movilizarse ante las desgracias y la fatalidad.

Dicha dimensión espiritual no se limita a una vivencia de fe a una deidad, también es una conexión íntima con las personas cercanas y amadas, una sensación que trasciende el aspecto físico y se ancla a la intuición, al presentimiento, al corazonar. Para las mujeres participantes leer estas señales es una clave para comprender el destino y asumir las adversidades, para dar sentido a lo que pasa:

“Cuando mi sobrinito se ahogó, yo estaba en San Luis y yo venía y allí en la bomba y yo sentí un desespero y llegar a la casa porque yo sabía que había pasado algo y me entré cuando me bajé del taxi estaba mi hermanito y la prima mía la finadita, llorando ahí, llorando que se había ahogado mi sobrinito, yo sentía un ahogo por llegar, yo sentía que algo había pasado, ahí comprendí todo, que eso debía pasar” (Leidy Tertulia literaria 2)

Entre tanto, la construcción de la vida espiritual está fuertemente ligada al territorio que habitan. Las relaciones ontológicas que se establecen en su contexto rural con lo no humano las ocupa, las atraviesa y las fortalece, son parte de la construcción de sí misma, de su subjetividad: La relación con las plantas, con la naturaleza hace parte de su diario vivir y se conecta con el resistir, con sobreponerse y encontrar en ellas la inspiración y la fuerza que las nutre y las atraviesa para superar las adversidades.

“... esta Palma significa mucho para mí... tiene unas raíces tan profundas que ella está bien cimentada, ella aunque esté al borde del mar, tiene raíces y pueden venir corrientes,

borrascas, tempestades, lluvias, y ella no se va a mover de ahí, porque pasan por encima de ella, ella se agacha pero con el tiempo vuelve y queda otra vuelta en el mismo ser donde estaba, esta planta me representa a mi” (Consuelo Taller conexión con la tierra).

Subjetividades que construyen realidades de otro modo, que como lo menciona Escobar (2018): insisten contra viento y marea en imaginar y entretejer otros mundos con los sueños de la tierra, de los pueblos y de los movimientos. (p.22), que a pesar de las adversidades continúan por senderos de existencia hacia el bien colectivo para llegar al bien personal, para desplazarse de condiciones de subalternidad y resurgir con y desde la reconciliación con el territorio.

3.3.1. Relaciones de sororidad: Conjuero a la subordinación patriarcal

¡Ese día me di cuenta -me dijo- de lo solas que estamos las mujeres en el mundo!
Crónica de una muerte anunciada

En esta tendencia emerge en las participantes como parte de la superación de las adversidades, aspectos que revelan su sentido de la solidaridad para ser y crecer con otros, y además como mecanismo que desplaza condiciones de subordinación de las mujeres, en una aproximación a la sororidad.

Las mujeres se refieren al apoyo genuino y desinteresado a situaciones ajenas a su familia, pero ligadas a sus vecinos, quienes hacen parte del tejido relacional de la comunidad. Los logros individuales o familiares se extienden a la comunidad, hacen parte del afecto recíproco que predica que el progreso de uno/a es el progreso de todos/as. Existe un sentimiento de fraternidad entre la comunidad que es expresado por las mujeres a través de la experiencia literaria y que les impulsa a buscar el bien de todas las personas, sólo por el hecho de que todos son iguales en dignidad y hacen parte de su territorio:

“Y ni siquiera sólo los hijos, uno hasta los vecinos llega a apreciarlos tanto que uno cuando ellos logran alcanzar, digamos los grados y pasan a la universidad, uno se siente feliz de que las demás personas estén saliendo adelante. A pesar de que digamos en el momento no sean los hijos de uno, pues nosotros pensamos eso”. (Viviana Tertulia literaria 5).

En este sentido, la solidaridad es expresada como un aspecto fundamental para construir las relaciones en lo comunal, tal como se ha evidenciado en los hallazgos que configuran las categorías abordadas en el presente artículo, donde las reflexiones sobre el territorio y las apuestas para resurgir se fundamentan en relaciones vitales ancladas en el apoyo mutuo y la cooperación.

Ahora bien, el ejercicio de la solidaridad en las mujeres campesinas participantes transita a una demanda por el empoderamiento conjunto de las mujeres en situaciones de dominación e inequidad. De esta forma la sororidad emerge como la oportunidad para que las mujeres puedan brindarse apoyo y comprensión en condiciones de opresión. Esto se evidencia especialmente en la reafirmación de patrones de crianza con hijas, familiares, vecinas, orientados a construir relaciones de confianza y soporte entre mujeres.

“La mayoría de hombres son machistas es a causa de la mamá, ay no cómo así venga, entonces hay mamás que porque tienen hijas, él tiene una hermanita, y la hija es la que tiene que lavar los zapatos al hermano, llevarle las bogaderitas. Mire que ya no se ve como antes, ya no se ve tanto, como se veía antes, los tiempos han venido cambiando”. (Nury. Taller Fotografía. Barriendo el machismo)

“... ahí vuelve y juega el machismo, imagínese una mujer misma siendo machista, en otras partes o en ese tiempo uno escuchaba muchas historias de que, de que cuando pasaba eso con una muchacha, lo que hacían era que la echaban de la casa, pero mira el extremo que se llegó ahí, o sea sigue siendo el machismo ahí”. (Nury Taller fotografía 3).

Es así que se proyecta una apuesta por deconstruir paulatinamente el modelo patriarcal desde el reconocimiento y soporte mutuo entre mujeres, basado en la libertad y la amistad genuina. Son trayectos en donde desplazan condiciones históricas de subalternidad y se unen para reafirman un empoderamiento que permite decidir su propia existencia y actuar junto con otras como sujetos políticos, en nuevos proyectos de vida, nuevas realidades para las mujeres de su comunidad.

“...sí, porque imagínese, ni siquiera se puede apoyar uno en otra mujer”. (Vanessa. Tertulia Literaria 3)

Por tanto, las relaciones de sororidad fundadas en el reconocimiento de la subordinación compartida, como conjuro a las rivalidades entre mujeres propuestas por el patriarcado, se constituyen en una apuesta a la construcción de una sociedad otra, tal como lo expresa Lagarde, (2009): “Se trata de contribuir de manera consciente a la construcción del sujeto mujer, a la transformación de las mujeres en sujetos que se vinculan con otros sujetos en la construcción de la sociedad y de la cultura” (p. 5).

Mujeres que en la sororidad logran construir redes, tejidos, mosaicos, para ligar experiencias vitales, como la de la literatura, y constituyen un signo de esperanza, porque suponen la afirmación y la lucha por pluriversos libres de violencia, por territorios para encontrarse en el corazonar.

Consideraciones para trazar nuevos trayectos

Esta investigación evidencia que la experiencia literaria es un mecanismo de movilización de subjetividades en las mujeres campesinas que despliega sentidos relacionados con su entorno, sus sentidos de vida y en especial con sus relaciones vitales en el territorio. Así

mismo que la literatura universal no es un privilegio de los contextos académicos, urbanos o de la élite profesional; las campesinas de los territorios rurales de nuestro país cuentan con las capacidades y con el goce literario para comprender y relacionar los textos con las realidades que hacen parte de su devenir cotidiano.

Es así que el ejercicio de la Tertulia Literaria Dialógica, detonó un prisma de sentidos que permearon representaciones, creencias, consideraciones, sobre la historia de vida de las participantes a partir de la vivencia de la trama del texto, las narrativas de los personajes y los dilemas que surgieron alrededor de los juicios morales que se presentan allí.

En tanto, las mujeres participantes desplegaron sus subjetividades para dar sentido a preguntas vitales sobre la existencia, relacionadas con la felicidad, la fortuna, los afectos familiares, la reconciliación. Estos aspectos denotan un pensamiento relacional que se construye desde el bienestar colectivo en sintonía con el territorio, tal como lo menciona Alfredo Molano (2013) en las historias de vida campesinas recorridas: “existen tres principios de las resistencias colectivas para las reivindicaciones sociales, étnicas, económicas: la producción agro-ecológica, la participación de las mujeres en pie de igualdad con los hombres, y la familia, y no el individuo, como unidad de afiliación y decisión” (p.40). Es esto entonces, una densa red de relaciones y materialidad cuyo principio clave es que nada pre-existe a las relaciones que lo constituyen, todo inter-existe (Escobar, 2018).

Es así que en las participantes se evidencia relaciones desde el corazonar como condición de posibilidad para reinventarse a partir de los afectos. Ese corazonar integra la razón y la afectividad con las relaciones que constituyen aquello que es indispensable para su existir. Por esto, la familia, su territorio rural y los vínculos interpersonales configuran su red de apoyo y fortalece su espacio tiempo vital para trascender en su vida y las de sus generaciones.

En este devenir, emerge una consideración especial acerca de la reconciliación, como elemento fundamental para vivir bien, para el bienestar personal y colectivo; como una manera de encarar las luchas desde la propia dignificación.

Desde allí, surge un compromiso para reconstruir tejidos de solidaridad, sororidad y apoyo, marcados por lo comunal y el restablecimiento de relaciones donde la vida recupera su sentido.

Sentidos que se conectan desde la subjetividad y la narrativa colectiva en el proceso intersubjetivo que sale del campo privado para inscribirse en este espacio grupal. Así, poner en palabra permite una dinámica de reconstrucción, y escuchar conlleva un proceso de reconocimiento de sí mismo y del otro. El compartir sus vivencias genera un movimiento subjetivo y posteriormente intersubjetivo, donde se le da un cauce al dolor para comprender, para elaborar a través del relato con otros, realidades diferentes para las familias y la comunidad del territorio; es un perdón que no viene de la impotencia (Gandhi, 2008) sino de la esperanza.

Una esperanza que se vitaliza en el día a día a través de la superación de las adversidades, del esfuerzo cotidiano para salir adelante pese a las dificultades históricas del territorio y las condiciones de subalternidad que las rodean. Ante esto surge la sororidad como un conjuro para la opresión patriarcal.

Desde allí se advierte una apuesta por relaciones positivas, basadas en alianzas y soporte mutuo que entrelaza las subjetividades, los cuerpos y los espacios-tiempos vitales de las mujeres participantes. Estas relaciones conllevan a la concreción de formas de empoderarse de las mujeres, en orden a aprovechar sus capacidades, bienes, oportunidades, recursos, a favor de sí misma y, por ser una experiencia colectiva, a favor de muchas. Así lo refiere Lagarde (2009) en referencia a la potencia de la sororidad:

Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras y así de manera sin fin contribuye con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.

De esta forma, se encuentra entonces un pensamiento personal, situado, hilvanado en un pensamiento colectivo que contradice una lógica individual de configuración de subjetividades y se constituye en un pensamiento relacional que se enriquece y sostiene en tanto es una visión comunal, de solidaridad y sororidad. En palabras de Escobar (2018) una visión comunal orientada a la autonomía:

“La autonomía se aplica de forma más fundamental que nada a la capacidad de toda comunidad de definirse a sí misma, de fijar sus normas de existencia y convivencia, es decir, sus modos de r-existencia y en última instancia, de diseñarse así misma toda su diversidad y heterogeneidad y denso entramado con otros mundos” (p.123)

Esta visión comunal se constituye como lo menciona Arroyo (2016):

En una respuesta, a la vez que una interpelación desde los márgenes en los que han sido ubicadas, pero con la potencia de un pensamiento, una episteme cotidiana y de frontera, que desde diversas sensibilidades expone los campos de fuerzas establecidos desde la colonialidad y las prácticas obliterantes existentes aun hoy y que incluso a ellas mismas las configuran, contra las que no sólo se resiste, sino que ante todo se insurge (p. 385)

Una resistencia desde la sororidad, el corazónar, desde el aprendizaje mutuo, que se concreta en un ejercicio colaborativo para sintetizar de manera creativa a la experiencia literaria. Así fue el ejercicio de la construcción de las trovas, un trabajar en conjunto, una inteligencia colectiva que como lo menciona Leví (2004): “es un punto de unión no solo de ideas sino también de personas, construyendo la sociedad”. (p.17)

Aquí algunas de las creaciones literarias de las participantes:

“A la mujer campesina, nos gusta trabajar,
nada le queda grande, porque lo sabe zarandear”

“El perdón es importante, nos enseña a liberar,
a desatar las cadenas, que destruyen la sociedad”.

“La mujer no es propiedad, no nos quieran abusar,
como en los tiempos pasados, no nos sabían valorar”

“A las mujeres campesinas, las queremos invitar,
que luchen por su tierra, y no se dejen doblegar”

Las trovas como una voz colectiva que se pronuncia, como una fuerza insurgente que recobra y proyecta la vida, una voz de esperanza que reafirma Guerrero (2010):

Ha sido la fuerza insurgente de la ternura, de la esperanza, de los sueños y no como recursos retóricos, ni re-teóricos, la que ha permitido que esos pueblos subalternados por el poder, a pesar de estar acorralados por la muerte, no sólo recuperen la palabra y puedan hablar por sí mismos, sino que sobre todo, luchen, bailen, sonrían y canten; que encuentren desde la profundidad de sus dolores formas para seguir amando, para seguir soñando y creyendo, para burlar la muerte, y para continuar tejiendo la sagrada trama de la vida.

Y esta investigación refleja un tejido en las mujeres participantes que encarna resistencias y transiciones hacia nuevas formas de relacionarse y habitar el territorio, un entramado de relatos y sentidos que no se asientan en la racionalidad ni la academia sino en un corazonar con los otros, con su territorio, con la esperanza de una mejor realidad para sus familias después de haber padecido el conflicto armado en sus vidas. Un corazonar insurgente como respuesta a las condiciones de subordinación, que retoma y alza la voz de las mujeres campesinas para construir nuevas realidades con y desde los territorios rurales.

Referencias Bibliográficas

Arias, Ana. y Alvarado, Sara. (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. CES Psicología.

Arroyo, A. (2016). *Marginalizaciones, insurgencias y acciones políticas de un colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes* (Tesis de doctorado). Universidad de Manizales, Colombia.

Calderón, J. (productor) y Bahamon, E. (director). (2016). *Dos mujeres y una vaca*. (Cinta cinematográfica). Colombia: Doble sentido SAS

CdA. (s.f). *Módulo de Comunidades de Aprendizaje*. Instituto Natura. Publicación interna.

Departamento Nacional de Planeación. (2017). *Evaluación Institucional y de Resultados con Enfoque Participativo de la Política Pública para la Prevención de Riesgos, la Protección y Garantía de los Derechos de las Mujeres Víctimas del Conflicto Armado, de Acuerdo con Lo previsto en El Conpes 3784 de 2013*. Recuperado de <http://www.equidadmujer.gov.co/ejes/Paginas/politica-publica-de-equidad-de-genero.aspx>

Escobar, A. (2018) *Sentipensar con la tierra*. Medellín: UNAULA

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] (2017). *Atlas de las Mujeres Rurales de América Latina y el Caribe. Al tiempo de la vida y los hechos*. Doc. FAO. Recuperado de https://www.cinep.org.co/publicaciones/PDFS/20171007.recomendacion_34.pdf

Ferrari, M. y Noguera, M. (productores y directores). (2018). *La Educación en Movimiento*. [Película]. Argentina. Universidad Nacional de Tres de Febrero

Gandhi, M. (2008). *Política de la no violencia*: Antología. Edición de: Rubén Campos Palarea, Ed. La Catarata, Madrid.

Gobierno de Colombia (2016) *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, firmado a los 24 días del mes de noviembre de 2016 en Bogotá, Colombia.* Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

Guerrero (2010). *Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías Insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte).* Calle14: revista de investigación en el campo del arte, 4 (5), 80-94

Lagarde y de los Ríos, M. (2009) «Sororidad». *En Diccionario de estudios de género y feminismos.* Coordinado por Susana Gamba, con la colaboración de Tania Diz, Dora Barrancos, Eva Giberti y Diana Maffía, 305-311. Buenos Aires: Biblos

Lefranc, S. (2002). *La « juste distance » face à la violence. Revue internationale des sciences sociales*, 174(4), 505-513. Doi: <https://doi.org/10.3917/riss.174.0505>

Levy, P. (2004). *Inteligencia colectiva por una antropología del espacio.* <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>

Molano, A. (2013). *Dignidad Campesina. Entre la realidad y la esperanza.* Bogotá: Icono Editorial Ltda.

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo Político.* Barcelona: Paidós

Organización de las Naciones Unidas Mujeres [ONU MUJERES] (2016). *Enfoque Territorial para el Empoderamiento de las mujeres rurales: Análisis y Propuestas desde América Latina.* Recuperado de <http://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/5/enfoque-territorial-empoderamiento-mujeres-rurales>

ONU MUJERES. (2018). *Informe anual de ONU Mujeres 2017-2018*. Recuperado de:
<https://www.unwomen.org/-/media/annual%20report/attachments/sections/library/un-women-annual-report-2017-2018-es.pdf?la=es&vs=458>

PNUD. (2011). *Colombia rural; razones para la esperanza: Informe nacional de Desarrollo Humano*. Recuperado de:
https://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/undp-co-ic_indh2011-parte1-2011.pdf

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y CINDE**

ARTÍCULO TEÓRICO

**La experiencia literaria:
Irrumpir la cotidianidad hacia nuevos sentidos de libertad.**

INVESTIGACIÓN

Literatura en mujeres campesinas: voces de ruptura a la subalternidad
“Encuentros para corazonar con el territorio”

Oscar Mauricio Suárez Mantilla

ASESORA
Adriana Arroyo

Sabaneta
2019

**La experiencia literaria:
Irrumpir la cotidianidad hacia nuevos sentidos de libertad.**

Resumen

Este artículo³⁰ es un ejercicio reflexivo en torno a la experiencia literaria como práctica personal y colectiva movilizadora de subjetividades, desde un espacio íntimo de libertad hacia nuevos lugares de enunciación, resistencias y agenciamiento de la realidad.

Para este propósito se aborda inicialmente la experiencia literaria como un acontecimiento que interroga al sujeto, que desata encuentros inéditos consigo mismo, con sus historias, con sus relatos de ficción-realidad. De allí se transita al espacio social, donde la intersubjetividad a modo de experiencia literaria narrada y compartida, adquiere protagonismo para generar nuevos significados colectivos que conquistan aspectos de la vivencia personal y social. Finalmente, se plantea la inquietud por la irrupción de la experiencia literaria en el espacio íntimo-público del devenir con los otros, como ejercicio de libertad que activa la capacidad de agencia y transformación personal y social.

Palabras claves: Literatura, subjetividad, cambio social.

Abstract: This article is a reflective exercise around the literary experience as a personal and collective practice mobilizing subjectivities, from an intimate space of freedom to new places of enunciation, resistance and agency of reality. For this purpose, the literary experience is approached as an event that interrogates the subjects, unleashes unprecedented encounters

³⁰ Este artículo de reflexión se deriva del trabajo de investigación —Experiencia literaria en mujeres campesinas— realizado en el marco de la maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales en convenio con CINDE. El estudio se inscribe en la línea de socialización política y construcción de subjetividades del grupo de investigación Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud.

with themselves, with their stories, with their fiction-reality stories. From there it goes to the social space, where intersubjectivity as a narrated and shared literary experience acquires prominence to generate new collective meanings that conquer aspects of personal and social experience. Finally, there is concern about the irruption of the literary experience in the intimate-public space of memory with others, as an exercise of freedom that activates the capacity for personal and social agency and transformation.

Key words: Literature, subjectivity, social change.

Una forma humana de habitar el mundo

Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado dentro de nosotros.
Kafka

El placer de “oír” historias³¹ a través de la lectura con la seducción que brinda la literatura, es una vivencia estética que trasciende el gozo, la fascinación y la curiosidad, y se instala en el lugar de la experiencia subjetiva, en la movilización de nuevos sentidos que interrogan al sujeto en su acontecer, en la manera en que orienta y proyecta su existencia.

De allí que la experiencia literaria se despliegue en el lector como el deleite que atrae a los sentidos para reconocer el relato de nuestras vidas y conocer la vida de los demás; a través de las historias que se cristalizan mediante la narración, esa forma de capturar la realidad de diversos mundos, o de capturar diversos mundos en una sola realidad.

Esta satisfacción sensitiva de la literatura irrumpe en la cotidianidad y cuestiona la inmediatez de los hechos. Se vuelve acontecimiento, permite al lector desertar de su realidad,

³¹ Abad, H. (2002) “La literatura no es más que el arte encantado de un gusto natural, el gusto de contar y oír historias” (p.12).

de su mundo, salirse de sí mismo y encontrar un lugar distinto para habitar. Se convierte en el hacha que quiebra el mar enajenante de la monotonía diaria.

El lugar que habita quien vive la experiencia literaria es el de la duda, el de continuo interrogarse sobre el significado de su realidad y la de otros. Para Barthes (2005): “La literatura es una forma de plantear preguntas. Su tarea: poner en duda el sentido de las cosas, la totalidad de lo que nos rodea” (s/p).

Es un asunto de construcción de sentido frente a las dificultades para encontrarse a sí mismo, en los nuevos lugares de enunciación que se provocan. Montes (2006) se refiere a construir sentido en literatura como: ...encontrar un lugar significativo para uno, frente a ese enigma desconcertante en el que no está embutido, algo que provisionalmente lo haga habitable” (p.77).

Dichos encuentros para construir sentido son de carácter inédito, excepcional, original, donde se cruza con lo desconocido. El arte de la literatura como otras expresiones artísticas permite hacernos ver aquello que no vemos y hacernos sentir aquello que no sentimos. En este terreno de lo extraño, los relatos de ficción y realidad se nutren de la subjetividad de quien asume la experiencia literaria.

Como si el autor, quien escribió, desplazara su subjetividad y permitiera que el lector movilizara sus recursos para deformar, transformar y dar forma, evocando a Larrosa; a nuevas comprensiones de su realidad a través del texto literario. Comprensiones que entregan significados reales para la complejidad del devenir humano; la necesidad más urgente y difícil del ser humano es la de encontrar un significado a la vida y por ende en cada etapa busca, y ha de ser capaz de encontrar, un poco de significado congruente (Bettelheim, 1994).

En este sentido Bonnet (2002) refiere:

La literatura, al permitirnos conocer la naturaleza humana, nos ayuda a comprender. Y comprender nos hará, casi necesariamente, tolerantes. (...) Pero por sobre todo la literatura nos pone en contacto con la belleza de lo irreductible, de los finalmente inapresable. Y nos hace vivir la aventura de la palabra tratando de dar cuenta de esa otra dimensión que se nos escapa. (p.33).

La literatura, a través del lenguaje es autorreflexiva y crítica al mismo tiempo, y es allí donde su poder mágico y mítico expande mecanismos para amplificar lo real, ahondar la cotidianidad, reducir las certezas y abrirse a la infinidad de posibilidades. La experiencia literaria lleva al sujeto a vivir otras vidas, a encarnar en otros seres humanos, tan cercanos y lejanos como la realidad misma que se produce en ese instante de encuentro consigo mismo a través del texto. Acercarse a los libros, a la literatura, es adentrarse en muchas otras vidas (Mutis, 1988), es confrontarse ante un nuevo modo de comprender la vida humana (Calvino, 1994).

Entonces la literatura se convierte así en una luz, con su respectiva sombra, que proyecta la humanidad propia y de otros. “Además resulta indispensable para salir de nosotros mismos, para alcanzar a ver y saber lo que otro ve de ese universo que no es el nuestro, y cuyo perfil, de no ser gracias al poder la imaginación narrativa, nos sería desconocido” (Bárcena, 2012, p.97).

La complejidad humana se expande en este lugar que se habita en la experiencia literaria, para nutrirse de lo bello, de lo oscuro, de angustias, miedos, deseos, anhelos. Es un sismo que sacude la subjetividad, moviliza sus certezas y enfatiza sus incertidumbres. Mario Mendoza afirma que quien lee literatura es varios al mismo tiempo, prolifera, se subdivide, se multiplica, al ponerse en el lugar del otro.

De esta manera quién vive esta experiencia encuentra respuestas a interrogantes que son únicos, porque son por fin los propios, encuentra zonas de su vida imperceptibles, que se enriquecen con determinación y contundencia. Bonnet (2011) enfatiza: “Y es que la literatura es sobre todo arma de indagación, pregunta que se hace a la realidad. Ella ahonda, imagina, recrea, examina, juega, potencia, crea mitos y utopías”.

Siendo de esta manera, la memoria se nutre de nuevos tiempos, de acontecimientos sincrónicos, relatos más extensos que el recuerdo de la propia vida. Ospina (2002) la refiere así: “la literatura cumple muchas funciones distintas, pero una las principales sin duda, es la de permitirnos encauzar algunas de las fuerzas oscuras de nuestro ser y darles una forma y un orden” (p.111).

Es así que los linderos subterráneos de nuestra conciencia se desplazan a través de los nuevos imaginarios de ficción o realidad, que aporta la experiencia literaria. La referencia a nuevos modelos, espejos de la propia humanidad que se encarnan en personajes e historias, cuestionan la identidad y los trayectos de vida que se desprenden de ella. Se convierten en:

Un eco de voces que queremos escuchar de pálpitos que se asemejan a los nuestros, de rostros que siguen proyectados en nuestra mente, reminiscencia de paraísos imaginarios que quisiéramos revivir o recrear, por eso sólo llegamos al fin de aquellos libros que hubiéramos querido escribir por ser el cristal que proyecta nuestra propia imagen, ellos son sólo el pretexto para el reconocimiento propio. (Escobar, 2002, p.23)

Se tiende en la experiencia literaria una oportunidad de mirar en forma sincera y crítica, realidades y utopías de la humanidad; como un ejercicio reflexivo para sí mismo que detona sentidos en múltiples e inéditos lugares de enunciación, resistencias, satisfacciones; que desencadena la movilización de subjetividades y con ello nuevas e inesperadas maneras de

agenciar la realidad. Sontag (2003) destaca el lugar de la literatura en la transformación de la realidad a partir de la inquietud que se genera en la experiencia lectora:

Una de las tareas de la literatura es formular preguntas y elaborar afirmaciones contrarias a las beaterías reinantes. E incluso cuando el arte no es contestatario, las artes tienden a la oposición. La literatura es diálogo, respuesta. La literatura puede definirse como la historia de la respuesta humana a lo que está vivo o moribundo a medida que las culturas se desarrollan y relacionan unas con otras.(...) La literatura no sólo ofrece mitos, sino contra-mitos, al igual que la vida ofrece contra-experiencias: experiencias que confunden lo que creías creer, sentir o pensar (s.p).

De esta forma, la literatura como forma humana de habitar el mundo es una experiencia subjetiva para enaltecer o modificar la identidad personal, para combatir, para resistir, para celebrar la belleza o la miseria; y particularmente, para encontrarse con su semejante, en la naturaleza paradójica y absurda de la condición humana.

Ahora bien, surge entonces la inquietud respecto a este acto personal e íntimo de la experiencia literaria con relación a la manera en que trasciende a nuevos significados colectivos en encuentros intersubjetivos. Las siguientes reflexiones intentarán aportar a la discusión para el abordaje de este asunto.

Salir de nosotros mismos para encarnar en muchas otras vidas

Leer siempre equivale a leernos
William Ospina

A través de la experiencia literaria, se vincula la realidad del individuo con otras formas de vida, la consciencia de sí se amplía en la medida en que la literatura se vuelve cercana, en que se crea una amistad con lo real, que va más allá del saber de sí mismo y se instala en el encuentro con el otro. Es por esto que citando a Eco (1981), la experiencia literaria con otros no puede limitarse a una comunicación meramente lingüística sino una actividad semiótica

en sentido amplio en la que varios sistemas de signos se complementan entre sí. Los generados por el texto, lo que produce en el lector desde la sensibilidad, las emociones, la intuición, la empatía, los sentimientos, permiten transitar a un conocimiento más profundo de sí mismo a partir del reconocimiento del otro.

Esta alteridad se hace realidad en el escenario intersubjetivo, donde los sujetos desde su vivencia personal de la literatura interactúan de manera dialógica; narran los sentidos que nutren su subjetividad política, social, espiritual y otras que la configuran. Este es el tránsito a un espacio intersubjetivo, donde se generan nuevas comprensiones de la realidad a través de las narraciones del sujeto y la escucha de las narraciones de otros. Los relatos se tejen entonces en un intercambio de sentidos que configuran interpretaciones dialógicas inesperadas y significativas. Bajtín, (1989) refiere que las narraciones que surgen del texto no son solo un lugar para el intercambio de sentidos; es el lugar de producción y un poderoso mecanismo de transformación del mismo.

Las transformaciones de sentido que cautivan y agencian las vivencias personales de los sujetos, son narraciones que florecen en el diálogo intersubjetivo. Es por ello que disponer a otro o a un colectivo las implicaciones subjetivas que brinda la literatura, es representar la vida, incauta, a través de los relatos propios y de otros. Para Bruner (1997), es tan importante la narración para la cohesión de una cultura como para la estructuración de la vida de un individuo: “La habilidad para construir narraciones y para entender narraciones es crucial en la construcción de nuestras vidas y la construcción de un lugar para nosotros mismos en el posible mundo al que nos enfrentamos” (p.59).

De esta manera, la reflexión crítica y las interpretaciones personales como fruto de la experiencia literaria, garantizan el terreno para profundizar de manera colectiva en una

comprensión placentera del texto y con ello, de las nuevas realidades que se construyen en una interacción dialógica.

Vals, Soler y Flecha (2008), abordan estas nuevas comprensiones colectivas a partir de la implicación de la denominada lectura dialógica: “Implica desplazar el centro del acto de significado de una interacción subjetiva entre persona y texto a nivel individual, hacia una interacción intersubjetiva entre niños y/o personas adultas en relación con el texto” (p.73).

La interpretación colectiva, proveniente de la interacción intersubjetiva, permite a los sujetos de la experiencia literaria proveerse de comprensiones que por sí solos no hubiesen llegado a alcanzar.

En la lectura dialógica no se pretende llegar a conclusiones idénticas ni eliminar la apropiación personal y única de cada lectura. Pero la experiencia individual pasa a ser una experiencia intersubjetiva y la incorporación de las diferentes voces, experiencias y culturas genera una comprensión que va más allá de la que se puede lograr individualmente y también más allá de una suma de diferentes interpretaciones. (Aguilar, Olea, Padrós y Pulido. 2010, p.34)

Es así que la interacción intersubjetiva se presenta como factor clave en las nuevas comprensiones colectivas de la experiencia literaria; como una polifonía de sentidos y realidades que generan distintos ritmos dialógicos, que indican quiebres en identidades, en resistencias, en existencias, en el sustento de las historias de vida de los sujetos que allí se reconocen y se movilizan. Álvaro Mutis (1998) expresa que la literatura nos lleva a vivir otras vidas, que es como una existencia paralela que corre al lado de la cotidiana sólo en apariencia más real que aquella.

Es un diálogo interdiscursivo que desplaza el interés en el texto de la experiencia literaria por el contexto socio-discursivo o territorio de la interpretación colectiva. Barthes, (1982) afirma que: “la literatura es un desgarramiento del lenguaje, apto para explorar posibilidades interdiscursivas y nutrirse del bullir de las ideas, los saberes y las prácticas sociales en determinado momento histórico” (pag.125).

La interacción dialógica de los sujetos, es una permanente correspondencia que entrega no solo réplicas de sentido de la experiencia literaria sino que ayuda a generar preguntas esenciales sobre el ser humano y sus relaciones con el mundo, y que posibilita formas de resistencia colectiva ante aquello que es cuestionable, aquello que descifra el texto literario como desigual, injusto, hegemónico. “Hay cosas que sólo ocurren entre las páginas de un libro, en el espacio donde la audacia, la genialidad o la sensibilidad de un escritor han sabido contar una historia, que no por cruel es menos hermosa” (Bárcena, 2012, p.101).

Desde esta perspectiva la experiencia literaria transita de una práctica individual, privada, a una social, colectiva, donde el contexto adquiere una relevancia fundamental en el desarrollo de los sentidos y las transformaciones personales y colectivas. La interacción intersubjetiva le da fuerza y potencia a la experiencia literaria del sujeto, en el marco de estructuras sociales y políticas que condicionan las comunidades donde construye su realidad. La pluralidad de subjetividades que se develan y enriquecen en el encuentro dialógico de la experiencia literaria, genera no solo una lectura del texto, sino del contexto, una lectura de mundos compartidos (Freire, 1997).

Por tanto, es claro como la dimensión colectiva no excluye el aspecto individual de la experiencia literaria, sino que la enriquece como un proceso permanente de creación de significados, compartidos o no. Bajtín (1982) lo ratifica: “La lectura es un proceso continuo de acuerdo– desacuerdo, que estimula y profundiza la comprensión” (p.356).

Es así que la intersubjetividad aporta realismo y veracidad a la experiencia literaria. Encontrarse con la presencia viva del otro, permite entender de manera más cercana, con mayor vínculo, su realidad precedida o detonada por el texto. Posibilita además entender las situaciones de la existencia humana de manera compartida, no solo con los personajes de las historias leídas, sino también con los sujetos que están escuchando o narrando las propias. Volviendo a Sontag (2003):

La literatura nos puede contar cómo es el mundo. La literatura puede ofrecer modelos y legar profundos conocimientos encarnados en el lenguaje, en la narrativa. La literatura puede adiestrar y ejercitar nuestra capacidad para llorar a los que no somos nosotros o no son los nuestros. (p. 1)

De esta manera la experiencia literaria recoge un valor social invaluable, al permitir además que a través de la interacción intersubjetiva se reconozca y se le de voz, se le dé nombre en la narración, a ficciones y realidades del devenir cotidiano, que representan escenarios compartidos de necesidades, reconocimientos, denuncias, personales y colectivas. Dichos escenarios obtienen mayor relevancia en el mundo contemporáneo, cuando los retos más apremiantes de la humanidad se abordan de manera colectiva y solidaria, muchos de ellos narrados en la literatura universal y local.

Para continuar con este ejercicio reflexivo, conviene advertir que desde la experiencia literaria se desprende una apuesta por la libertad, encausada en los sentidos que surgen de manera personal e intersubjetiva, hacia nuevas maneras de agenciar la realidad cotidiana.

Devenir en libertad

Toda la literatura consiste en un esfuerzo por volver a la vida real.

Pessoa

La literatura de alguna manera se constituye en una forma bella de decir las cosas esenciales de la existencia, representa con intensidad de lo que está hecha la vida

Es por esto que narrar historias propias y escuchar la de otros, como un ejercicio intersubjetivo que se desprende de la experiencia con la literatura, es un acontecimiento que interroga al sujeto y, además, moviliza su subjetividad para agenciar nuevas formas de asumir la realidad desde un espacio de libertad.

Leer de esta forma es cultivar el cuerpo, el alma y el espíritu a través de la interdiscursividad propia de la literatura, la cual va de la mano con la ‘bondad epistemológica del arte’ que no excluye nada por cuanto nada de lo humano le es ajeno. Se satisface así una de las condiciones de base de la educación estética que, para el caso de la literatura, es educación para la libertad. (Cárdenas, 2004. P.66)

En este sentido, la literatura, como ejercicio de libertad, tiene esa capacidad característica de las artes para expresar dramáticamente el flujo de la vida, su ambigüedad, y posicionar al sujeto en el mundo social y político de una manera diferente.

Es así que la experiencia literaria, personal o intersubjetiva, conlleva una movilización interna de quien la experimenta; múltiples vivencias estéticas, catárticas, poéticas, se permean en este ejercicio de libertad que nutre su subjetividad política y sus cuestiones morales. Rorty (2002) lo expresa así: “La literatura contribuye a la ampliación de la capacidad de imaginación moral, porque nos hace más sensibles en la medida en que profundiza nuestra comprensión de las diferencias entre las personas y de la diversidad de sus necesidades” (p. 158).

De esta modo, experimentar un obra de arte, como lo es la literatura, es brindar espacios de libertad a esa configuración permanente de la subjetividad. Espacios donde los sentidos de vida se alimentan de historias, de relatos, de interpretaciones, que rivalizan o ratifican los lugares de enunciación y resistencia del devenir cotidiano. “La experiencia de la literatura ya no es dialéctica sino analéctica; radicada en la analogía, es una experiencia divergente,

sincrónica, cíclica, sincrética, participativa, hipotética y transformadora de nuestras relaciones con el mundo, consigo mismos y con los demás (Cárdenas, 1997, p.24).

Rorty (1998) afirma que el proceso de llegar a concebir a los demás como seres humanos como «uno de nosotros», y no como «ellos» depende de una descripción detallada de cómo son las personas que desconocemos y de una redescipción de cómo somos nosotros, no es tarea de una teoría, sino de la literatura, de la novela:

Ficciones como las de Dickens, Olive Schreiner, Richard Wright nos proporcionan detalles acerca de formas de sufrimiento padecidas por personas en las que anteriormente no habíamos reparado. Ficciones como las de Choderlos de Laclos, Henry James o Nabokov nos dan detalles acerca de las formas de crueldad de las que somos capaces, y, con ello, nos permiten redescibirnos a nosotros mismos. Esta es la razón por la cual, la novela, (...) ha ido reemplazando al sermón y al tratado como principales vehículos del cambio y el progreso moral. (p.18)

Este ejercicio de redescibirnos a nosotros mismos, implica crear nuevos significados en los espacios de libertad que nos ofrece la experiencia literaria personal e intersubjetiva. Ospina (2002) así lo describe dentro de las distintas funciones de la literatura, la principal: permitirnos encauzar algunas de las fuerzas oscuras de nuestro ser y darles una forma y un orden.

De esta forma, la experiencia literaria intersubjetiva se convierte en un vehículo para narrar lo que con palabras propias no se puede decir, para liberar. La literatura y los relatos de otros en la intersubjetividad prestan su voz para describir, hacer explícito, diáfano aquello que se ha vivido y necesita ser ordenado con coherencia y sentido en la propia historia. Petit (2001) afirma: “la lectura es un espacio, en el sentido real y metafórico, en donde sentirse

suficientemente protegido para poder ir y venir libremente, sin peligro y abandonarse a la fantasía, y tener la mente en otra parte” (p. 71).

La experiencia literaria intersubjetiva como ejercicio de libertad, implica además de la movilización de la subjetividad en el espacio íntimo-público, la agencia de nuevas posibilidades de desarrollo político ético y social.

En este punto es necesario abordar a Arendt (1996) con relación al ejercicio de la libertad y su relación con la acción: “los hombres son libres mientras actúan, ni antes, ni después, porque ser libre y actuar son la misma cosa” (p. 241).

La acción como ejercicio de libertad entonces se despliega través de la experiencia literaria intersubjetiva, en diversos escenarios personales, políticos y sociales para generar transformaciones en la vida mismas. Montes (2006) reafirma: “La literatura puede ser especialmente rica en generar alternativas, aperturas, mundos conjeturables y liberación del pensamiento hegemónico” (p.101).

Escobar (2002) por su parte manifiesta que la literatura como experiencia en el sujeto, interroga certezas, dice que las cosas son de una determinada manera pero también muestra que pueden ser de otra, opone a la verdad las verdades, son vehículos de rebeldía y el desacato, son barreras contra la dictadura y la unanimidad. (p. 82)

En este instar a la acción, como ejercicio de libertad, se inscribe la reflexión moral y la movilización social. Porque la experiencia literaria puede ser la coartada para apartarse del mundo y de la vida, pero al mismo tiempo, el germen que encamine, que catalice, la reivindicación de lugares de resistencia, equidad y transformación social.

Rorty (2005) confirma la necesidad de la literatura para lo que él llama la educación sentimental, en búsqueda de sociedades más libres e igualitarias. La literatura para él, está

asociada con las demandas sociales por las luchas por la libertad e igualdad; y se convierte en el vehículo para la reflexión moral en una cultura democrática.

De esta manera se proyecta la experiencia literaria como una conquista cultural que despliega la libertad individual y que se potencia en la intersubjetividad; en el encuentro dialógico con los relatos y la existencia de otros, a través de un prisma que refleja la humanidad, las artes y en especial: la literatura.

A modo de conclusión

La experiencia literaria personal e intersubjetiva es un ejercicio de libertad. Ofrece una vida más compleja y diversa, puede alimentar anhelos, nutrir sueños, despertar aspiraciones, orientar búsquedas, dar contenido a nivel político e histórico, y en este proceso movilizar la subjetividad a nuevos lugares de enunciación y transformación.

Es un mecanismo para desplegar las subjetividades de los sujetos y los colectivos en búsqueda de nuevas alternativas de existencia, en el devenir propio de la cotidianidad. Esta manera de habitar el mundo, de encarnar otras realidades y de posibilitar la transformación propia y de otros, conlleva un ejercicio de libertad en tanto representa afirmaciones o distanciamientos con relación identidades, resistencias y lugares igualitarios de enunciación personales y colectivos. Por esta razón, se presenta así como una oportunidad para irrumpir la claridad de la cotidianidad en nuevos y variados sentidos de libertad.

La literatura es el pasaporte de entrada a una vida más amplia; es decir, a un territorio libre. Por esto, finalmente esta es una provocación a dejarse llevar por la experiencia literaria a ese territorio de introspección, de resistencia, de carácter, de temple, y al del encuentro con las narraciones de otros; a un espacio para el despliegue de la libertad. Tal como lo menciona Moreno (2019):

Quizá no sea suficiente el pequeño acto del despliegue de la libertad en un contexto de opresión para garantizarle al sujeto el pleno goce de sus libertades y derechos económicos, sociales y políticos, pero si se convierte en la pieza clave posibilitadora de actos de resistencia que, por un lado le ayuden a mantener presente y activa su capacidad personal de transformar realidades y dignificar su existencia, y, por otro lado, se vaya sumando a otros pequeños actos propios y de otros sujetos que con el tiempo terminen por agrietar el concreto que da base y soporte al sistema opresor hasta hacer que se rompa y de esta manera poder salir a gozar de una libertad con pleno y efectivo goce de todos sus derechos”.

Una libertad anclada a la dignidad, realizada en el devenir de la cotidianidad, en el encuentro con otras posibilidades, en la lucha por encontrar sentido en sí mismo y en lo que se construye con otros, una libertad asequible, universal y transformadora.

Referencias Bibliográficas

- Abad, H. (2002). Un libro abierto. En Escobar, A. (Ed), *La pasión de leer*. (pp. 3-20) Medellín. Editorial: Universidad de Antioquia
- Aguilar, Olea, Padrós, y Pulido. (2010). Lectura dialógica y transformación en las Comunidades de Aprendizaje. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27419180003>> ISSN 0213-8646
- Arendt, H (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona: Ediciones Península.
- Bajtín, M. (1989). *El problema de los géneros discursivos*. México: Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.
- Bárcena, F. (2012). *El aprendiz eterno. Filosofía, educación y el arte de vivir. La educación como gesto literario*. Colombia: Babel libros.

- Barthes, R. (2002). *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (2005). *El grano de la voz*. Argentina: Siglo XXI ed.
- Bettelheim, B. (1994). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Bloom, H. (2006). *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Bonnett, P. (2011). Literatura y Universidad. En *Globalización, lenguaje y poesía. Leer y releer*. No. 61. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bonnett, P. (2002). De la literatura por deber y otras aberraciones. En Escobar, A. (Ed), *La pasión de leer*. (pp. 20-34) Medellín. Editorial: Universidad de Antioquia
- Bruner, J. (1997). *La educación puerta de la Cultura*. Madrid: Visor
- Calvino, I. (1994). *El libro, los libros. Leer y releer*. Medellín. Departamento de Biblioteca- Universidad de Antioquia
- Cárdenas P., A. (2004). *Elementos para una pedagogía de la literatura*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Cárdenas. A. (2017). Literatura, lectura y pedagogía. *Lección inaugural programa de literatura*. UNAB, Bucaramanga.
- Castrillón, S. (2006). *Libro al viento. Por qué leer y escribir*. Bogotá: Alcaldía Mayor
- Eco, U. (1981). *Lector In Fábula*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Escobar, A. (Ed). (2002). *La pasión de leer*. Medellín: Universidad de Antioquia
- Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: El Roure
- Montes, G. (2006). Retirados a la sombra de nuestros párpados. En *Libro al viento. Por qué leer y escribir*. (pp. 71-105). Bogotá: Alcaldía Mayor

- Moreno, M. (2019). *Despliegue de la libertad y vida digna en contextos de vulneración de derechos*. En Decisiones desde el ser en función de una vida digna (tesis de maestría). Universidad de Manizales. CINDE.
- Mutis, A. (1998). Leer y releer. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. 11 (2). Universidad de Antioquia.
- Ospina, W. (2002). La Literatura: otro estado del alma. En Escobar, A. (Ed), *La pasión de leer*. (pp. 94-121) Medellín. Editorial: Universidad de Antioquia
- Petit, M. (2001) *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica
- Rorty, R (1998). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós
- Rorty, R. (2002). “Persuadir es bueno” entrevista en *Filosofía y futuro*, Gedisa, Barcelona, p. 158
- Rorty, R. (2005). “El ocaso de la verdad redentora y el ascenso de la cultura literaria”. En *Revista Hitos*, N° 1, septiembre, 2005,
- Sontag, S. (2003). La literatura y libertad. *En premio Friedenspreis*. Discurso que pronunció al recibir el premio de la paz de los editores y librereros. Paulskirche. Alemania.
- Vals, Soler y Flecha. (2008). Interacciones que mejoran y aceleran la lectura. *Revista Iberoamericana de Educación*. N. ° 46 (2008), Pp. 71-87